

El Evangelio de la

Hospitalidad



Un Comentario de la Tercera epístola de Juan

∞ *Carlos Martínez* ∞



MINTS®

***Tercera Epístola de Juan:
El Evangelio de la Hospitalidad***

Por:

Carlos Alonso Martínez Chávez

El Salvador, C.A.

Miami International Seminary – MINTS

14401 Old Cutler Road, Miami, Florida, 33158

Tel.786-573-7001 | Fax.305-238-2045

E-mail: mints@ocpc.org | Web: www.mints.edu

2022

CONTENIDO

PREFACIO	03
LECCIÓN 1	06
Introducción a la Tercera Epístola de Juan	
LECCIÓN 2	19
Gayo, el Amado Hospitalario (v. 1-4)	
LECCIÓN 3	29
Elogio por la Hospitalidad (v. 5-6a)	
LECCIÓN 4	39
Exhortación a la Hospitalidad (v. 6b)	
LECCIÓN 5	52
Razón para la Hospitalidad (v. 7-8)	
LECCIÓN 6	66
Diótrefes, la Antítesis de la Hospitalidad (v. 9-11)	
LECCIÓN 7	78
Demetrio, un Testimonio de Hospitalidad (v. 12)	
LECCIÓN 8	89
Bendiciones de la Hospitalidad (v. 13-15)	
BIBLIOGRAFÍA	100
APÉNDICES	
APÉNDICE 1: Guía de Estudio.....	103
APÉNDICE 2: Plan de Tareas.....	108
APÉNDICE 3: Métodos de Estudio Bíblico.....	111
APÉNDICE 4: Hoja de Estudio Bíblico.....	114
APÉNDICE 5: Modelo para Informe de Lectura.....	117
APÉNDICE 6: Modelo para Ensayo Académico.....	118
APÉNDICE 7: Respuestas a Preguntas de Estudio.....	119
NOTA SOBRE EL AUTOR	124

PREFACIO

La hospitalidad es un valor importante en muchas culturas del mundo, siendo expresada de diversas maneras. Es una forma de mostrar aprecio y honor a la persona que visita nuestro hogar. Para los cristianos, la hospitalidad es una oportunidad para testificar “el amor y la verdad” que hay en nosotros. Por medio de nuestra actitud hospitalaria podemos rendir nuestra individualidad, costumbres, y prioridades para servir a otros en amor, siempre es de bendición para las personas que sirven al Señor y es impactante para las que no lo conocen a Él. Es un resultado natural de la obra del evangelio obrando en nosotros y llevándonos a seguir el ejemplo del Señor Jesucristo, quien se entregó por nosotros.

En el año 1994 tuve la oportunidad de participar de un programa televisivo cristiano que estaba dirigido a la niñez de 1 a 12 años y cuyo nombre era “La Granjita Feliz”. Las grabaciones de los programas y presentaciones en vivo normalmente eran en la ciudad capital, San Salvador. En muchas ocasiones, fue necesario pasar días e incluso semanas en el estudio de grabación de la televisora que lo transmitía, pero no contábamos con el presupuesto necesario para pagar un hotel para nuestro descanso. En esa época, un hermano que no tenía más de dos años de haberse casado abrió las puertas de su hogar para alojarnos en la mayoría de aquellas ocasiones que lo necesitábamos. No solo proporcionaba un lugar de descanso para nosotros, sino también alimento y transporte de acuerdo con nuestras necesidades. Ese acto de amor y hospitalidad que recibimos ha quedado muy marcado en mi corazón y es una de las razones que me ha motivado a realizar este comentario bíblico con el propósito que los lectores conozcan y participen del ministerio de la hospitalidad.

Particularmente, en este comentario bíblico denominado *Tercera de Juan: El Evangelio de la Hospitalidad*, se nos enseña que la hospitalidad es una marca o señal que deben poseer los creyentes. La hospitalidad es un arte olvidado. También tiene una historia bíblica perdida. Podemos recuperar el arte de la hospitalidad por la comprensión de lo que es y discernir cómo el evangelio cambia nuestras nociones acerca de la hospitalidad. En general, la hospitalidad consiste en tratar a los extranjeros como iguales, creando un espacio donde

puedan ser protegidos, provistos y atendidos, para entonces asistirles y guiarles a su próximo destino. Todo esto se muestra en las Escrituras. Dios nos invita a unirnos a Él en este ministerio del reino para servicio de los que proclaman su verdad.

Ser redimido por la sangre del Cordero es el milagro más maravilloso que he recibido en mi vida; tener la oportunidad de prepararme académicamente para servir con los dones y habilidades que Él mismo me ha otorgado es asombroso e inmerecido. Por esta razón, agradezco por sobre todos, a mi bondadoso y fiel Dios porque me ha permitido finalizar mis estudios teológicos con éxito y por darme la sabiduría necesaria para escribir las páginas de este comentario bíblico. Todas las palabras del mundo serían insuficientes para agradecerle a mi Señor por tanto amor y misericordia para mi vida. Por eso, solo puedo compartir las palabras del salmista cuando dice: *No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, Sino a tu nombre da gloria, Por tu misericordia, por tu verdad. (Salmo 115:1 RV 1960).*

Agradezco especialmente a Dios por mí amada esposa Judith, quien durante estos quince años de matrimonio, siempre me ha impulsado a prepararme y dar lo mejor para el servicio de nuestro Señor. Todo su apoyo y comprensión en cada una de estas etapas de esfuerzo y dedicación ha sido fundamental. Gracias por todo tu apoyo lleno de amor y comprensión.

Agradezco a todo el equipo pastoral de Iglesia Cristiana Oasis de Gracia; considero un gran honor formar parte de su equipo del cual sigo aprendiendo en muchas áreas de mi vida y ministerio. También agradezco a los colaboradores del ministerio en que sirvo y a todos los hermanos de mi iglesia local, donde nací y he crecido espiritualmente gracias a los cuidados y oraciones que han tenido conmigo, siendo una gran bendición para mi vida.

Agradezco sinceramente a mi tutor y profesor, hermano Marvin Argumedo, Director Nacional de MINTS en El Salvador, por todas sus enseñanzas, sus acertadas sugerencias, correcciones y acompañamiento en todo mi proceso académico. Con una mención especial deseo también agradecer al Seminario Internacional MINTS, a todas sus autoridades y docentes, nacionales y regionales; gracias porque han sido una parte muy importante en mi formación como discípulo de Cristo. Gracias por brindarme la oportunidad de participar en

el programa de Maestría y permitirme escribir este comentario bíblico como un aporte para el “Proyecto 66” de MINTS Centroamérica, el cual ya ha producido varios frutos.

Finalmente, agradezco a usted estimado lector, por tomarse el tiempo y la dedicación de leer este comentario. Espero que por la gracia de Dios produzca el efecto para el cual se escribió: Glorificar a Dios a través de nuestro servicio hospitalario a causa de la verdad.

Carlos Alonso Martínez Chávez

El Salvador, C.A.

Noviembre, 2022

LECCIÓN 1

INTRODUCCIÓN A LA TERCERA EPÍSTOLA DE JUAN

INTRODUCCIÓN

La Tercera Epístola de Juan es un libro de la Biblia que forma parte del Nuevo Testamento. Contiene las características propias que lo hacen clasificarlo como una carta (saludos en la introducción, el cuerpo o mensaje y una conclusión). Es el segundo libro más corto en la Biblia cristiana entera, únicamente detrás de la Segunda Epístola de Juan, (en el idioma griego es el libro con menos palabras, aunque Segunda de Juan tiene menos versos), su ubicación se encuentra en el antepenúltimo libro de las Sagradas Escrituras, solamente por delante de Judas y Apocalipsis. Cuenta con un solo capítulo y quince versículos, sin embargo, a pesar de su corta extensión, posee un poderoso mensaje que sigue siendo tan válido y continúa desafiando nuestros corazones, como en el momento en que fue escrita. Esta epístola es probablemente la carta más personal de las tres epístolas de Juan. Primera de Juan parece ser una carta general dirigida a congregaciones dispersas a lo largo de Asia Menor, y Segunda de Juan fue enviada a una dama y su familia, según se lee: *“El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad”* (2 Juan 1:1, RV60).

En Tercera de Juan, el apóstol claramente nombra al destinatario único como Gayo, el amado: *“El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad”* (3 Juan 1:1, RV60). Esto hace de la epístola una de las pocas cartas que podemos encontrar en el Nuevo Testamento dirigidas estrictamente a un individuo al igual que Filemón. Particularmente, es necesario destacar que este comentario girará en torno al eje de la *Hospitalidad*. El lector podrá observar que cada lección gira alrededor de este eje, y debe tenerlo en cuenta para poder sacar el mejor provecho de este estudio. La hospitalidad es importante para Dios. ¡Él es el ser más hospitalario del universo! Sus brazos siempre están abiertos para recibir a los que quieren unirse a su familia. Dios nos invita a unirnos a Él en este ministerio del reino. Las palabras del apóstol Juan nos ayudarán a ver la hospitalidad como una poderosa

expresión práctica del amor de Dios; además, nos llevarán a valorar los diversos dones trabajando dentro de la iglesia y animarán a buscar la unidad dentro del cuerpo de Cristo.

Al igual que Segunda de Juan, en Tercera de Juan se enfoca en el asunto básico de la hospitalidad, pero desde una perspectiva diferente. Mientras que Segunda de Juan advierte en contra de mostrar hospitalidad a falsos maestros (2 Juan 7–11), Tercera de Juan condena la falta de hospitalidad mostrada a ministros fieles de la Palabra (vv. 9, 10). El propósito de Juan al escribir esta tercera epístola es triple. Primero, él escribe para elogiar y animar a su amado colaborador Cayo o Gayo, en su ministerio de hospitalidad, del cual Juan da testimonio, hacia los hermanos viajeros quienes iban de un lugar a otro para predicar el Evangelio de Cristo. Segundo, indirectamente él advierte y condena la conducta de Diótrefes, un líder dictatorial quien se había enseñoreado de una de las iglesias en la provincia de Asia, y cuyo comportamiento era totalmente opuesto a todo lo que el apóstol y el Evangelio enseñaban. Tercero, él elogia el ejemplo de Demetrio cuyo buen testimonio fue avalado por todos y sirvió como un recurso práctico y visual de la obra de Dios.

Las cartas de Juan fueron escritas para animar a los seguidores de Jesús a permanecer fieles a la verdad. Los textos fueron dirigidos a cristianos, pero también contra las personas con las que el autor no está de acuerdo. En otras palabras, el autor apoya a los creyentes mientras que, al mismo tiempo, ataca fuertemente la posición de sus oponentes.

El presente comentario incluye ocho lecciones que desarrollan componentes importantes de la hospitalidad cristiana; al final de cada lección se provee un cuestionario que ayudará a fortalecer el aprendizaje de cada lección. Iniciaremos estableciendo aspectos generales de esta carta que ayudan a tener una mejor comprensión de todo el tema que se desarrollará.

I. UN ENFOQUE EN “LA HOSPITALIDAD”

¿Qué imágenes mentales surgen cuando se nos presentan pasajes de la Biblia que exhortan hacia la hospitalidad? Para muchos, las imágenes que surgen son fotos brillantes como sacadas de una revista: una casa intachable, un menú gourmet, una mesa exquisitamente

preparada, alguna habitación con todo tipo de lujos o cosas similares. Si bien, algunas de estas imágenes podrían aplicarse a la hospitalidad bíblica en ciertas situaciones, realmente representan una distracción de lo que en realidad nos quiere enseñar esta palabra. Cuando las Escrituras describen la hospitalidad, no hay instrucciones con respecto a la decoración del hogar, a un menú exquisito que deba cumplir los más altos estándares de la cocina internacional, o como acomodar la mesa; todos estos detalles no están descritos.

En la antigüedad, la hospitalidad era una de las virtudes más valoradas. Por eso las personas consideraban que era un deber o una obligación ser amable con los desconocidos, los viajeros o las personas extranjeras. En ciertas culturas árabes y orientales aún se mantiene con gran importancia la práctica de la hospitalidad, a diferencia de lo que ocurre en las sociedades occidentales, donde las muestras desinteresadas de caridad son más comunes en el campo y los pequeños pueblos que en las grandes ciudades o países de primer mundo. La complejidad del mundo moderno, de todas maneras, hace que la hospitalidad vaya desapareciendo de nuestro radar y que esta acción se convierta, más bien, en un rubro monetario que es altamente explotado en la mayoría de países de la sociedad actual.

La hospitalidad es una virtud o cualidad que consiste en tratar bien, con amabilidad, al prójimo. El término, cuyo origen se halla en el latín *hospitalitas*¹, contempla la asistencia y la atención de todo aquel que necesita algo. Algunas definiciones según la Real Academia Española² son las siguientes:

(1) f. Virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogéndolos y prestándoles la debida asistencia en sus necesidades.

(2) f. Buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes.

(3) f. Estancia de los enfermos en el hospital.

La hospitalidad es una de las características fundamentales del estilo de vida cristiano. No es simplemente una buena acción que los cristianos deben hacer, sino más bien un acto de obediencia al mandamiento de Dios que dice "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo

¹ "Hospitalidad." *Diccionario Bíblico BliBliaTodo*. 2022.

² "Hospitalidad." *Diccionario de la Lengua Española*. 2022.

22:39). De hecho, en el idioma griego, la hospitalidad significa más literalmente "*amor por los extraños*". El amor verdadero puede simultáneamente satisfacer las necesidades físicas de una persona mientras se le indica el increíble plan de Dios para también satisfacer sus necesidades espirituales (1 Juan 3: 16–18; Efesios 4:15).

Podemos encontrar evidencia de hospitalidad en todo el Antiguo Testamento; de hecho, se puede observar que fue un componente clave de la sociedad israelita. Bajo la Ley, Dios instruyó a los israelitas a tratar bien a los visitantes (Levítico 19: 33–34). Dios modeló esto al rescatar a los israelitas de Egipto, donde eran extranjeros, y llevarlos a su hogar en la Tierra Prometida. Un gran ejemplo de hospitalidad ocurrió según el relato que encontramos en el libro de los orígenes (Génesis) cuando Abraham, recibió la visita de tres extraños. Abraham les pidió a los visitantes que se alojaran en su hogar y descansaran, luego les proporcionó alimento y estuvo presto a servirles. Al igual que lo hizo Abraham, nosotros también debemos evidenciar modales empáticos y amables al mostrar bondad, ya que estos son adornos grandiosos de la piedad que reflejan la obra del Espíritu Santo en nosotros. A medida que la narración avanza, aprendemos que uno de esos tres hombres eran en realidad Dios manifestado temporalmente en forma humana junto a dos ángeles (Génesis 18).

En el Nuevo Testamento, la práctica judía de la hospitalidad fue demostrada por muchas personas que dieron la bienvenida a Jesús y a sus discípulos en sus hogares y les proveyeron lo necesario mientras viajaban. En cada uno de estos casos, Jesús aprobaba estas buenas prácticas de amabilidad y las agradecía, pero también reprendió a quienes no mostraban una actitud hospitalaria, según las costumbres judías del contexto (Lucas 7:44-46). Muchos versículos del Nuevo Testamento también animan a los cristianos a ser hospitalarios. Esta característica comienza con los líderes de la iglesia. En la epístola de Pablo a Tito, uno de los requisitos de los ancianos es ser hospitalario. Él dice claramente: "*...es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, 8 sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, 9 retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.*" (Tito 1: 8).

Hay muchas razones por las que los cristianos debemos ser hospitalarios. A través de la hospitalidad, las personas promueven el ministerio de Dios, reciben ángeles, dan un ejemplo del amor de Dios a los no creyentes e incluso demuestran amor a Dios (Mateo 25: 34–36). Dios no solo desea que los cristianos se distingan de otras personas por la forma en que viven, sino que también quiere que su estilo de vida refleje Su relación con la humanidad. La hospitalidad, entonces, se convierte en un símbolo del amor y la gracia de Dios hacia los pecadores a quienes Él desea que vuelvan a tener una relación con Él.

II. EL AUTOR

El escritor de esta breve carta se autodenomina “el anciano”. A veces se argumenta que hubo un “Anciano Juan” en la antigüedad, distinto del Apóstol, y que fue él quien escribió estas epístolas. Pero jamás se ha podido demostrar que ese “Anciano Juan” existió. Es importante también señalar que, en la antigüedad, hasta donde la epístola está fechada, ninguna de estas cartas tuvo la afirmación de algún otro autor que no fuera el apóstol Juan. El lenguaje de las tres epístolas que llevan su nombre se parece al Evangelio de Juan. Por la tradición bíblica, Juan es uno de los doce apóstoles de Jesús; él escogió doce amigos cercanos; de esos doce, Pedro, Santiago y Juan son los más cercanos a Jesús. Este es uno de los cuatro hombres que registraron la historia de la vida de Jesús en la Biblia.

Leemos en la Biblia que junto con su hermano Santiago, se hallaba Juan remendando las redes a la orilla del lago de Galilea, cuando Jesús, que acababa de llamar a su servicio a Pedro y Andrés, los llamó también a ellos para que fuesen sus Apóstoles que servirían para llevar su evangelio a muchas naciones. El propio Jesucristo les puso a Juan y a Santiago el sobrenombre de Boanerges, o sea "hijos del trueno" (Lucas 9: 54). En el Evangelio que escribió Juan, se refiere a sí mismo como "el discípulo a quien Jesús amaba" (Juan 21:20), y es evidente que era de los más íntimos de Jesús. El Señor quiso que estuviese, junto con Pedro y Santiago, en el momento de Su transfiguración, así como durante su agonía en el Huerto de los Olivos. En muchas otras ocasiones, Jesús demostró a Juan su predilección o su afecto especial. Por consiguiente, nada tiene de extraño desde el punto de vista humano,

que la esposa de Zebedeo pidiese al Señor que sus dos hijos llegasen a sentarse junto a Él en Su Reino, uno a la derecha y el otro a la izquierda.

La intimidad que Juan mantenía con Jesús se ve reflejada en las escrituras y es que Juan fue el elegido para acompañar a Pedro a la ciudad a fin de preparar la cena de la última Pascua y, en el curso de aquella última cena, Juan reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús y fue a Juan a quien el Maestro indicó, no obstante que Pedro formuló la pregunta, el nombre del discípulo que habría de traicionarle. Es creencia general que era Juan aquel "otro discípulo" que entró con Jesús ante el tribunal de Caifás, mientras Pedro se quedaba afuera. Juan fue el único de los Apóstoles que estuvo al pie de la cruz con María y fue él quien recibió el sublime encargo de tomar bajo su cuidado a la madre del Redentor.

Respecto a la autodenominación de "anciano" es importante resaltar que el término anciano es sinónimo del vocablo pastor y obispo, tal como se indican en el Nuevo Testamento: *"Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé."*³ *"Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia."*⁴ En el griego, la palabra anciano es traducida del término *"presbuteros"*⁵ y como sustantivo usualmente representa un rango, pero también una edad. Específicamente, era un miembro del sanedrín israelita (también figuradamente miembro del concilio celestial) o un miembro en el presbiterio cristiano. Ahora bien, los ancianos eran los responsables de una congregación, y su jurisdicción no se extendía fuera de ella, mientras que el autor de estas cartas da por sentado que tiene autoridad para hablar y que su palabra será aceptada en congregaciones en las que no está presente. Su palabra no está limitada al ámbito local; habla como quien tiene autoridad en la iglesia universal.

La vida del apóstol Juan sirve para recordarnos varias lecciones que podemos aplicar a nuestras propias vidas. En primer lugar, el celo por la verdad siempre debe estar equilibrado por un amor por la gente. Sin amor, el celo se puede convertir en dureza y nos lleva a

³ Tito 1:5, RV60.

⁴ Hechos 20:17, RV60.

⁵ "Anciano." *Biblia Interlineal logosklogos*. 2022.

juzgar. En cambio, un abundante amor que carece de la capacidad para distinguir la verdad del error, puede ser un sentimentalismo efusivo. Así como el apóstol Juan aprendió a medida que fue madurando, si hablamos la verdad en amor, nosotros y aquellos con los cuales estamos en contacto, "creceremos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:15). Como el último apóstol sobreviviente de Jesucristo, Juan no solo era *un* anciano, sino *el* anciano, el personaje más reverenciado y respetado en la iglesia. En este punto se puede hacer una evaluación muy importante de la vida cristiana, ¿Podría usted presentarse a sí mismo como un creyente que anda en la verdad?

III. CONTEXTO Y PROPÓSITO

La Tercera epístola de Juan arroja luz sobre el problema que más tarde o temprano surgiría en la organización de la iglesia primitiva. En el Nuevo Testamento, la práctica judía de la hospitalidad fue demostrada por muchas personas que dieron la bienvenida a Jesús y a sus discípulos en sus hogares y les proveyeron lo necesario mientras viajaban de una ciudad hacia otra. Por lo tanto, existe una conexión muy clara entre la hospitalidad y el mandato misional de Jesús: *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*⁶ Este suceso de las misiones específicas de los doce y los setenta (Mateo 10:1–15; Lucas 10:1–12), dio origen a continuas oleadas de predicadores ambulantes por muchas regiones durante los primeros siglos del cristianismo. Desgraciadamente, hubo gente que abusó de la hospitalidad cristiana prestándose para la sospecha de quienes sinceramente eran acreedores de ella, cometiendo así muchas injusticias y actos maliciosos que en lugar de traer honra al nombre de nuestro Dios, lo que hacían era poner en entredicho la verdad y el amor del evangelio practicado en los inicios con un corazón sincero.

Diótrefes, el ambicioso y celoso dirigente efesiano, asumió una posición extremadamente radicalizada respecto a la hospitalidad que los hermanos estaban dispuestos a dar a los predicadores itinerantes de esos días (v. 6–8 con v. 10b). Por tal razón, la Didajé, un manual

⁶ Mateo 28:19-20, RV60.

de instrucciones cristianas de fines del primer siglo, ponía en alerta a las iglesias para que se cuidaran de la visita de ciertos “apóstoles”. Ella expresamente advertía que: *“La hospitalidad debía quedar sujeta a la permanencia en cada lugar, a manera de prueba. Los predicadores itinerantes no debían permanecer más de un día o, “en caso de necesidad”, dos. Pero si alguien se quedaba hospedado por tres días “es un falso profeta”. Se les permitía solicitar alimentos para el viaje; pero “si pide dinero, es un falso profeta”, salvo si pedía “para otros que están en necesidad.”*⁷

Algunos han sugerido que el apóstol Juan tenía aproximadamente 90 años cuando escribió esta carta. Al igual que Segunda de Juan, el autor enfoca el tema del deber que tienen los creyentes de mostrar amor y hospitalidad dentro de los límites de la fidelidad a la verdad. En Segunda de Juan reveló el lado negativo: a los falsos maestros no debemos concederles hospitalidad en nombre de mostrar amor. En Tercera de Juan ha expresado la contraparte positiva a ese principio: todos los que viven en la verdad deben ser amados y cuidados. El propósito de Juan al escribir esta tercera epístola es múltiple. Él ha elogiado y animado a su amado colaborador Gayo, en su ministerio de hospitalidad hacia los hermanos viajeros, quienes iban de un lugar a otro para predicar el Evangelio de Cristo. También ha advertido en forma indirecta sobre la conducta de Diótrefes y la condena, por ser un líder dictatorial que se había enseñoreado de una iglesia en la provincia de Asia, y cuyo comportamiento era totalmente opuesto a todo lo que el apóstol y su Evangelio enseñaban. Finalmente, él ha elogiado el buen ejemplo de Demetrio cuyo testimonio fue unánimemente aprobado.

El Nuevo Testamento pone muchísima más importancia en la hospitalidad de lo que hace la cultura cristiana de hoy; no es ninguna casualidad que el apóstol Pablo pida que un obispo tiene que ser “*hospedador*” (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8). Tenemos al Señor Jesucristo como nuestro ejemplo, él reformó su cultura al comer con publicanos y pecadores, él multiplicaba peces y pan para hospedar multitudes, él que finalmente dio su cuerpo para no solo hospedar sino para salvar al mundo. Él se fue para preparar un lugar, y luego vendrá para recibirnos y hospedarnos en la casa de su Padre para siempre. Para hospedarnos en su casa, él lo dio todo, lo entregó todo, pagó todo lo que tenía, y nos ofrece lo mejor de su

⁷ Cevallos, Juan C. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 24: 1, 2 y 3 Juan, Apocalipsis*, p. 95.

casa con el privilegio de sentarnos en la mesa del Rey y gozar de sus delicias, con un alojamiento eterno, en moradas eternas, y lo hizo todo sin cobrarnos un solo centavo. ¡Qué maravilloso es este amor! Él nos permite ser recibidos en sus moradas eternas y con eso nos enseña que no hay razón para no hospedar en nuestras moradas a quienes lo necesitan.

IV. FECHA DE REDACCIÓN

Hay variedad de opiniones con respecto a la fecha en que esta carta fue escrita. Para efectos de este estudio, se acepta la propuesta de Ceballos y Zorzoli que está en concordancia con lo que la mayor parte de los críticos piensan, es decir, que esta epístola fue escrita alrededor del año 95 d. de C. Al respecto, Eusebio (325), pensaba que Juan la había escrito al regresar de su exilio en Patmo, unos 30 años después de la partida de Pablo.⁸ Lo más probable es que el apóstol Juan compuso la carta al mismo tiempo o poco después de Segunda de Juan, es decir el año 90-95 d.C. Al igual que con 1 y 2 Juan, el apóstol probablemente compuso la carta durante su ministerio en Éfeso en la última parte de su vida. Aceptar esta fecha implica que el apóstol Juan ya contaba con una amplia experiencia ministerial, y con un largo caminar en el Señor. Su importancia en el grupo de los doce creció a medida que fue madurando, y después de la crucifixión, él se convirtió en una "columna" en la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2:9), ministró con Pedro (Hechos 3:1, 4:13, 8:14) y, finalmente, fue desterrado a la isla de Patmos por los romanos, donde tuvo el privilegio de recibir de parte de Dios las majestuosas visiones que conforman el libro de Apocalipsis.

El apóstol Juan era apasionadamente dedicado a la proclamación de la verdad. Nadie en las escrituras, excepto el Señor Jesús, tenía más que decir sobre el concepto de verdad. Su gozo era proclamar la verdad a otros y luego verlos caminar en ella (3 Juan 1:4). Su condena más fuerte, fue para quienes pervertían la verdad y conducían a otros por el mal camino, especialmente si afirmaban ser creyentes (1 Juan 2:4). Su pasión por la verdad avivó su preocupación por las ovejas que podían ser engañadas por falsos maestros, y todas sus advertencias acerca de ellos ocupan buena parte de su primera epístola. No tuvo reparos en

⁸ Ceballos, Juan C. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 24: 1, 2 y 3 Juan, Apocalipsis*, p. 6.

identificar como "falsos profetas" y "anticristos" a todo el que trataba de distorsionar la verdad, incluso los consideró demoníacos en la naturaleza (1 Juan 2:18, 26; 3:7; 4:1-7).

V. DESTINATARIOS

La Tercera Epístola de Juan fue escrita a Gayo, un fiel miembro de la Iglesia, a quien Juan elogió por mostrar una gran devoción desinteresada a la causa de Cristo al suministrar alojamiento para los siervos itinerantes de Dios. No se tienen detalles acerca de Gayo; sin embargo, hay varios individuos más con ese nombre en el Nuevo Testamento (Hechos 19:29; 20:4; Romanos 16:23; 1 Corintios 1:14). Pero si se considera que Gayo era uno de los nombres más comunes en la sociedad romana, es imposible identificar a esta persona con alguno de ellos. Es evidente que se trataba de un destacado miembro de una iglesia local, probablemente en alguna parte en Asia Menor, a quien el apóstol Juan conocía en persona. Aunque la vida de Gayo permanece oculta, su excelente carácter se revela en el gran honor que el noble apóstol le diera. El generoso término *agapētos* (amado) puede incluir no solo el pensamiento de que este Gayo era amado por la comunidad cristiana sino también por el Señor (cp. Ro. 1:7; Ef. 5:1).

Por lo tanto, merece una atención especial el término griego *agapētos* (amado) que puede encontrarse en varios pasajes bíblicos, que expresan lo siguiente: “*Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo*”⁹; “*Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor*”¹⁰; “*A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*”¹¹ En resumen, todos aquellos que aman al Señor Jesucristo son tanto elegidos como **amados** por Dios. En el pasaje de Colosenses 3:12, el apóstol Pablo se refirió a los cristianos como “escogidos de Dios, santos y amados”. La Biblia habla en varias ocasiones del amor de Dios por sus elegidos; Juan también amaba a

⁹ Hechos 15:25, RV60.

¹⁰ Efesios 6:21, RV60.

¹¹ Romanos 1:7, RV60.

este hombre y lo confesó diciendo que Gayo es un hombre a quien amó en la verdad. La verdad, es la esfera común en la cual el verdadero amor bíblico es compartido por los creyentes; una vez más, el amor y la verdad están inseparablemente vinculados.

Hay una sensación de que los cristianos han de amar a todas las personas, así como Dios ama al mundo. Pero el amor del que Juan habla aquí es el amor exclusivo que los creyentes tienen por aquellos que están en Cristo y son fieles a la verdad. No se sabe más de Gayo que lo que esta epístola registra, pero su carácter se revela en tres sentidos: (1) Era un verdadero cristiano; (2) Servía a la iglesia con amor; (3) No dejaba de ser hospitalario con los extraños. ¿Qué más descripción necesitamos? Hombres de esta clase son la sal de la tierra, columnas de la iglesia, cuyas vidas son los testimonios más elocuentes del evangelio que lo que pueden ser las meras palabras, hombres así son nuestros referentes en esta tierra, los cuales honran a nuestro Dios no solamente con sus labios, sino también practicando en su vida diaria lo que el evangelio enseña y demanda de sus hijos.

VI. NORMAS DE INTERPRETACIÓN

Si afirmamos que la interpretación de la Escritura es en sí una responsabilidad de alcances eternos, es necesario utilizar un método de interpretación bíblica que tenga como objetivo descubrir las intenciones originales del escritor del texto sagrado para que recoja su original significado. La intención de este comentario es reflejar el propósito de explicar y aplicar las Escrituras. Existe diversidad de comentarios, algunos son sobre todo lingüísticos, otros teológicos, y otros tienen que ver más con la homilética. En esencia este comentario es explicativo o expositivo. No es lingüísticamente técnico, pero tiene que ver con esto cuando eso parece ayudar a la adecuada interpretación. No es teológicamente extenso, pero se esfuerza por enfocarse en las principales doctrinas de cada texto y en cómo estas se relacionan con toda la Biblia. Ante todo, no pretende ser homilético, aunque por lo general a cada unidad de pensamiento se la trata con un claro esquema y lógica de pensamiento. La mayoría de las verdades se ilustran y se aplican con las Escrituras. Después de establecer el contexto de un pasaje, se sigue de cerca el desarrollo y el razonamiento del escritor.

Oro pidiendo que cada lector comprenda bien lo que el Espíritu Santo está diciendo a través de este segmento de su Palabra, de modo que su revelación pueda alojarse en las mentes de los creyentes y así lograr una mayor obediencia y fidelidad para la gloria de nuestro gran Dios y para la expansión de su evangelio.

CONCLUSIÓN

Esta breve carta, la epístola más corta del Nuevo Testamento en el griego original, ofrece un vistazo de la iglesia primitiva, su gente y sus problemas. La carta va dirigida a Gayo, cuyo carácter y acciones Juan aprueba totalmente. Es la tercera en una serie de tres epístolas que llevan el nombre del apóstol Juan. Tanto Segunda y Tercera de Juan son las epístolas más cortas en el Nuevo Testamento, cada una de las cuales contiene menos de trescientas palabras griegas, de tal manera que cada carta podía caber en una sola hoja de papiro. El eje central de esta tercera carta es la hospitalidad, la cual podemos notar que es importante para Dios. ¡Él es el ser más hospitalario del universo! Sus brazos siempre están abiertos para dar la bienvenida a todos los que quieren unirse a su familia. Esta epístola nos muestra que los predicadores cristianos ambulantes dependían de la hospitalidad de los cristianos entre los cuales ministraban. La iglesia actual tiene mucho que aprender de esto, pues la hospitalidad construía redes entre las iglesias dispersas y fomentaban un buen sentido de solidaridad. Las iglesias locales consideraban que pertenecían a una única iglesia, unida alrededor del fundamento verdadero del evangelio.

Jeff Vanderstelt, pastor de la Iglesia Doxa en Bellevue, Washington, ha dicho que: *“La hospitalidad es un arte olvidado. También tiene una historia bíblica perdida. Podemos recuperar el arte de la hospitalidad por la comprensión de lo que es y discernir cómo el evangelio cambia nuestras nociones acerca de la hospitalidad.”* El apóstol Juan elogió a Gayo por su hospitalidad y condeno a Diótrefes por negarse a mostrar hospitalidad por “los hermanos”. De hecho, el comportamiento de Diótrefes puede haber sido parte de lo que Juan tuvo en mente cuando se refiere en 1 Juan en 3:15-17 a odiar a los hermanos cristianos. Las palabras del apóstol Juan nos ayudan a ver la hospitalidad como una poderosa

expresión práctica del amor de Dios; además, ayudan a valorar los diversos dones trabajando dentro de la iglesia y nos anima a involucrarnos en esta necesaria labor.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 1

Responda lo que se le indica en cada pregunta.

1. Según el autor ¿Cuál es el eje sobre el cual gira este comentario de III de Juan?
2. De acuerdo a lo descrito en este comentario ¿cuál es el triple propósito que el Apóstol Juan tuvo al escribir su tercera epístola?
3. ¿Cuál es el significado, según el idioma griego, de la palabra “hospitalidad”?
4. ¿Cuáles son los tres aspectos del carácter de Gayo que muestra esta epístola?

Determine si las siguientes declaraciones son “Falsas” o “Verdaderas”

5. La Tercera Epístola de Juan es el libro del Nuevo Testamento que en el idioma griego contiene menos palabras.
6. Cuando las Sagradas Escrituras hablan de la hospitalidad, se está refiriendo a aquellos aspectos de decoración del hogar, un menú exquisito o la acomodación de la mesa.
7. Uno de los requisitos de un obispo, según las Sagradas Escrituras, es que sea hospedador.
8. La fecha en que los comentaristas bíblicos coinciden que el Apóstol Juan escribió esta epístola fue en el año 80 d.C.

Reflexione con base al estudio de esta lección.

9. Explique la razón por la que el autor afirma que “Dios es el ser más hospitalario del Universo” ¿está de acuerdo con esa afirmación?
10. ¿Cómo está participando en el llamado que el Señor nos hace a ser hospitalarios? ¿Por qué? Comente.

LECCIÓN 2

GAYO, EL AMADO HOSPITALARIO (V. 1-4)

INTRODUCCIÓN

Desde los más tempranos recuerdos de mi vida cristiana he podido observar a través de ejemplos y de enseñanzas que el hecho de ser cristiano incluye servir al Señor. La alegría, la emoción y agradecimiento que irradian esos rostros son un verdadero espectáculo que desafía las vidas que están alrededor; por eso es difícil poder asociar a un cristiano sin que sea un servido, sin que tenga ese deseo de mostrar gratitud por el regalo recibido. Dios tiene un lugar de servicio para cada uno de nosotros, no importa quienes seamos o cual es nuestro trasfondo, Dios nos ha dado un don y ese don nos capacita para servirle. El servicio a Dios fluye de un corazón agradecido a Él por perdonarnos y salvarnos de la ira venidera. Queremos servir a Dios sirviendo a los demás, esta es una de las primeras manifestaciones que un convertido al evangelio tiene en su vida. Para servir a los demás, no se necesitan altos grados de estudio ni preparación académica o espiritual como en algunas ocasiones se ha pensado; lo que en realidad hace falta es tener un corazón humilde y amoroso, un corazón que ha entendido que nuestro Dios, siendo el Rey de reyes y Señor de señores ha venido a esta tierra a servir y no a ser servido, dándonos un ejemplo irrefutable.

Cuando esta perspectiva de servicio llega a nuestra vida es que podemos considerar a los demás como superiores a nosotros mismos; el apóstol Pablo lo ha explicado diciendo: *“No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.”* (Filipenses 2:3-4). Pero lastimosamente, recién fui convertido al evangelio oía expresiones como “tal persona se fue a determinado país a servir al Señor” y pensaba que esa era la única forma de servir, creía que solo los pastores o misioneros transculturales eran quienes servían a Dios, y que el servicio era solo una labor para unos privilegiados o elegidos. Por eso, es importante comprender que servir al Señor no es un acto aislado, es un estilo de vida. No solo servimos en la iglesia, sino que en todas las esferas de nuestra vida debemos tener un espíritu de

servicio. Hoy en día necesitamos muchos más servidores como Gayo, a fin de poder hacer la obra de Dios, no necesariamente al frente donde todos aplauden, sino tras bastidores en donde casi nadie puede verlo, sino el Dios Todopoderoso que conoce la obra de todos sus hijos. La obra que hacemos cuando fortalecemos y servimos a otros para que su evangelio siga expandiéndose es muy significativa y recompensada por Dios.

I. AMADO EN LA VERDAD (V. 1)

“El anciano a Gayo, el amado, a quien *amo en la verdad*” (3 de Juan 1:1). Ciertamente la vida de Gayo está oculta a falta de detalles, sin embargo, su excelente carácter se revela en el gran honor que el apóstol Juan le otorgó. La palabra que en esta epístola se utiliza para “amado” y “amor” tiene mucho significado en el lenguaje griego. El generoso término *agapētos* (amado) incluye no solo la idea de que Gayo era amado por el apóstol Juan, sino que también deja ver que él era amado por la comunidad cristiana de su época. Gayo es llamado cuatro veces en esta pequeña epístola por el apóstol Juan con el calificativo de “amado”. El espíritu de amor cristiano prevalecía en la actitud del anciano hacia Gayo. Y ese era precisamente el espíritu que debía caracterizar la actitud de Gayo hacia los predicadores itinerantes que llegaban a su casa o comunidad como fue el caso de Demetrio. De la misma forma, Gayo debía expresar su amor cristiano ofreciendo una hospitalidad que apoyara la verdad. Como puede verse en este primer versículo, el amor del apóstol Juan por Gayo *se basaba en la verdad*, era genuino y de acuerdo con la verdad de Dios, por lo tanto, se puede decir que la hospitalidad cristiana no se basa solo en el amor a las personas, sino principal y esencialmente en el amor a la verdad.

A. El Amor y la Verdad son Indivisibles

La verdad siempre es la esfera común en la cual el verdadero amor bíblico es compartido por los creyentes; una vez más, el amor y la verdad están inseparablemente vinculados. El apóstol Juan es el apóstol del amor, y nos ayuda a ver cómo la verdad y el amor son inseparables porque se encuentran en el mismo lugar o, mejor dicho, en la misma persona: Jesucristo. Él mismo se identificó como la Verdad: “*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la*

verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”¹² Y en el capítulo 4 de su primera carta, el apóstol Juan afirma que Dios es Amor (1 Juan 4:16), y que el verdadero amor no se manifiesta en una aceptación incondicional, sino en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él (1 Juan 4:9). En este sentido, no debemos recibir ni mostrar hospitalidad a una persona solo por el conocimiento o la relación que hemos desarrollado con ella, sino por la asociación de la persona con la verdad, es decir con el Señor Jesucristo. Así, la hospitalidad cristiana va más allá de la identidad humana, porque se basa en la unidad e identificación que tenemos en Cristo, por nuestra filiación con El y el amor común por la verdad la cual ha venido a ser nuestra identificación como su iglesia. El cristiano, aunque es llamado a la hospitalidad, no es llamado a la aceptación universal de toda persona que se denomina ser cristiana, si sus hechos no corresponden o no respaldan su confesión de fe. El cristiano debe hacer uso de discernimiento para practicar la hospitalidad o en todo caso negarse a practicarla.

B. El Gozo de la Hospitalidad Cristiana

La base de la hospitalidad debe ser el amor común o el interés por la verdad, y los cristianos deben compartir su amor dentro de los parámetros de esa verdad. Si no es de esta manera entonces reducimos la hospitalidad cristiana a puro humanismo. La Iglesia es llamada a ser humanitaria, pero no se limita a eso, sino a promover y trabajar prioritariamente por la verdad. Al respecto, el pastor Jaime León señala que “*La comunión de la hospitalidad cristiana es con lo que promueven y aman la verdad del Evangelio.*”¹³ Hay muchos grupos humanos que funcionan por distintos motivos: religiosos, económicos, raciales, familiares, asociaciones ilícitas, etc. Sin duda no es la verdad lo que mantiene unidos a estos grupos. A diferencia de ellos, la iglesia es una comunidad de fe, unida por la verdad del Evangelio, tal como lo expresa el Salmista al decir: “*La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto*” (Salmo 24:5). El amor y la comunión sincera de los santos, la cual se fundamenta en perseverar en la doctrina de Cristo, sin duda, es la que

¹² Juan 14:6, RVR1960.

¹³ León Jaime, *Cartas que nos hablan de Jesús*, p. 116.

más gozo trae al corazón, ya que esta puede perseverar a través del tiempo porque se fundamenta en la verdad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El respeto por la sana doctrina y el guardarnos en ella, es fundamental para la salud espiritual de la iglesia y de cada uno de sus miembros (2 Juan 1:10). La verdad debe servir como la prueba de comunión y la base de separación entre aquellos que solo profesan ser cristianos y aquellos que genuinamente los son. No hay duda de que el apóstol Juan quería mucho a Gayo, su aprecio es evidente para este hombre. En su saludo, lo llama “el amado, a quien amo en la verdad”. Es improbable que estas sean expresiones meramente formales, como las que utilizamos en nuestro lenguaje actual; por ejemplo, escribimos “Estimado señor Pérez” y quizá ni siquiera conocemos personalmente al señor Pérez, pero expresamos por formalismo un aprecio hacia él. Gayo, por su parte, claramente es un creyente que anda en la verdad revelada en Cristo y en el mensaje del evangelio puro.

II. LA PROSPERIDAD DEL HOSPITALARIO (V. 2)

“Amado, yo *deseo que tú seas prosperado* en todas las cosas, y que tengas salud, así como *prospera* tu alma” (3 de Juan 1:2). Era costumbre en las cartas del primer siglo iniciarlas con una breve oración. El apóstol Juan ora para que la salud y todos los asuntos de Gayo prosperen de la misma manera en que lo hace su alma.¹⁴ Cuando el anciano le escribe a Gayo diciendo “Yo deseo”, es el reflejo del corazón de un apóstol, el deseo de un corazón al servicio de Dios, sin duda ese deseo era como una oración fragante delante del Señor. El elogio que el apóstol Juan dedica a este hombre es uno de los más sobresalientes en el Nuevo Testamento, porque no sólo se centra en el hecho de que él conocía la verdad, sino que la practicaba con gran fidelidad. Ciertamente la palabra mágica del mundo en este tiempo es prosperidad; nunca se han escrito tantos libros acerca de cómo obtener la prosperidad como en este tiempo; basta ir a una librería física, escribir esas palabras en un buscador de internet o escuchar algunas temáticas de seminario o conferencias que se imparten hoy en día, y la cantidad de resultados sobre prosperidad es sorprendente. Sin embargo, es fundamental que podamos diferenciar la prosperidad desde dos perspectivas.

¹⁴ Wenham, G.J.; Motyer, J.A.; Carson, D.A. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*, p. 1146.

A. La Doctrina Humana de la Prosperidad

Esta perspectiva afirma que la prosperidad está al alcance de todos; cree que la prosperidad es un signo de éxito; que la prosperidad la ofrece el mundo; que los gobiernos y el valor relativo de los países se miden por la prosperidad de sus gobernados. Este tipo de pensamientos han invadido las iglesias “cristianas” hoy en día, a tal punto de convertirse en uno de los temas más atractivos y deseados de escuchar por la feligresía de toda clase de congregaciones hasta el punto de relegar la sana doctrina por este tipo de sermones. La mal llamada *teología de la prosperidad* se enfoca principalmente en el hombre, no en Dios. En ese sistema, Dios simplemente es el que concede deseos. Si alguien se porta bien, sus acciones moverán la mano de Dios a responder en bendición. Por otro lado, si alguien se porta mal, Dios no dará su bendición y hasta a veces dará sufrimiento o más pobreza hasta que aprendan a tener más fe. En ese sistema, todo depende del hombre, que es responsable por vivir su vida de una manera que le agrade a Dios para que pueda recibir todo lo que su corazón anhela. Para entender mejor esta perspectiva, el pastor Justin Burkholder¹⁵ expone muy claramente dos grandes errores de la teología de la prosperidad.

1. Asume que el hombre puede ser lo suficiente bueno para ganar el favor divino.

La teología de la prosperidad ignora las doctrinas más fundamentales de la Biblia, una de ellas es la depravación total del hombre. Esta es una doctrina que hasta los calvinistas y arminianos comparten (ciertamente lo interpretan diferentemente, pero ambos reconocen la realidad y gravedad del pecado). Sin embargo, la teología de la prosperidad cae fuera de los parámetros de la ortodoxia bíblica porque no reconoce que el pecado ha afectado todas las facultades del hombre y no solamente algunas, como algunos han llegado a afirmar. En contraste, la Palabra de Dios explica en muchos lugares la profundidad del efecto del pecado sobre nosotros. Romanos capítulo 3 es solo uno de los varios pasajes que habla acerca de la naturaleza del hombre, al decir: “*como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se han desviado, a una se hicieron inútiles no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*” (Romanos 3:11-12).

¹⁵ Burkholder, Justin. *El evangelio de la Prosperidad es malas noticias*. Recuperado de: <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/el-evangelio-de-la-prosperidad-es-malas-noticias/>

La naturaleza del hombre es tal que no tiene la capacidad de ganar el favor de Dios con sus propias obras ya que su naturaleza pecaminosa es contraria a las cosas de Dios. Pero aún más, la Biblia explica que jamás hemos recibido totalmente lo que nuestras obras merecen (Salmo 103:10). Si la manera que Dios se relaciona con sus criaturas dependiera de las obras del hombre, Él ya nos hubiera destruido hace siglos. Nuestras obras merecen muerte, pero Dios responde con gracia aún hacia los que no le conocen, dándoles oportunidad para vivir en esta tierra sin ser destruidos por Su ira a causa su pecado. Por tanto, la teología de la prosperidad es *anti-evangelio* porque no quiere reconocer cuán quebrantado y alejado de Dios está el hombre, y cuán dependiente el hombre es de la gracia de Dios, ambas doctrinas fundamentales al evangelio que quedan fuera de sus errados postulados.

2. La teología de la prosperidad roba la gloria de Dios.

Si Dios hubiera diseñado un sistema que dependiera de las obras del hombre, el hombre terminaría siendo el merecedor de gloria. Pero el sistema que Dios diseñó no es algo que el hombre aprovecha para impresionar a Dios, es un sistema que el hombre arruinó con su pecado. Sin embargo, Dios respondió con gracia y fidelidad a Su pacto al rescatar al hombre. Si enseñamos que las obras del hombre motivan la bendición de Dios, estamos secuestrando la gloria de Dios para exaltarnos a nosotros mismos. Es verdad que Dios bendice, somos más que vencedores por aquel que nos amó, pero eso no es así por causa de nuestros logros, sino solamente por la gracia de Dios, y como resultado, la gloria es solo para Dios, el hombre es un caso perdido si no fuera por nuestro Dios redentor. La teología de la prosperidad exalta al hombre. Pone a hombres ricos, bien vestidos, de influencia, que tienen grandes casas y grandes carros como ejemplos de una vida cristiana. En este tipo de teologías el hombre termina siendo glorificado y Dios es colocado en un plano inferior.

B. La Prosperidad Bíblica

En nuestros días se habla muy negativamente de la prosperidad en la vida cristiana y con mucha razón. Sin embargo, ella no es necesariamente mala si no está desconectada de los fundamentos que la Biblia ofrece sobre ella. También depende mucho de la forma como definimos la prosperidad y lo que esperamos que ella nos dé en cuanto a nuestra seguridad, nuestro propósito, valor y felicidad. Aun así, el deseo del apóstol Juan es que su amigo

tenga éxito y prosperidad en toda área de su vida. En otras palabras, él desea que tenga una vida balanceada. La palabra “prosperado” que el apóstol Juan utiliza se traduce de una variante del verbo *euodoō*. El término solo es usado aquí y en dos pasajes más (Romanos 1:10 y 1 Corintios 16:2) y significa “tener éxito”, “hacer que las cosas vayan bien”, o “disfrutar circunstancias favorables”¹⁶. El primer uso de la palabra prosperar en el versículo 2 se refiere a la salud física de Gayo, como aclara el contraste con la última parte del versículo. El deseo del apóstol Juan era que la salud física de su hermano amado Gayo fuera tan buena como su salud espiritual, es decir, un deseo por su bienestar integral. Es muy significativo que en el contexto de este pasaje no se asocie la prosperidad con el mero bienestar económico, como se piensa en la actualidad. Si bien, el bienestar incluya tener suplidas las necesidades económicas, no está limitada solamente a ese ámbito.

Cuando el Apóstol Juan dice “así como prospera tu alma” enseña que esto es mucho más importante que nuestra prosperidad material y salud física. La razón es que del corazón es desde donde fluye todo; nuestros afectos definen nuestras acciones. Sin embargo, y aunque está conectada con las otras dos, la prosperidad de nuestra alma no depende de lo que hagamos o lleguemos a alcanzar, más bien es algo recibido externamente que crece en forma natural como evidencia de la gracia de Dios en la vida de Sus hijos, aquellos que han puesto su fe y esperanza en Jesucristo y Su obra en nuestro favor. Esa es una realidad funcional de la obra del evangelio en nuestra vida. Pero la salud del alma de Gayo le producía mucho más placer al apóstol Juan, pues sabía que él tenía una vida espiritual dinámica. Usando expresiones de otros apóstoles, se puede decir que Gayo estaba entre aquellos que son “sanos en la fe” (Tito 1:13); que crecen constantemente “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro. 3:18), y que andan “como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Col. 1:10). El apóstol Juan aseguraba esto por el testimonio de quienes conocían personalmente a Gayo, tal como se nota en el versículo siguiente.

¹⁶ MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: 1,2 y 3 Juan*, p.172.

III. EL GOZO DE LOS QUE ANDAN EN LA VERDAD (V. 3-4)

“Pues *mucho me regocijé* cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. *No tengo yo mayor gozo que este*, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 de Juan 1:3-4). El apóstol Juan se regocijó mucho cuando algunos hermanos, probablemente predicadores itinerantes a quienes Gayo les había mostrado su hospitalidad, *vinieron... y dieron testimonio de... la verdad* que era eficaz y evidente en la vida de Gayo. La imagen de andar que se usa a menudo en el Nuevo Testamento se refiere metafóricamente a la conducta diaria; por ejemplo: “*Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*”¹⁷; “*Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios*”¹⁸; “*y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria*”¹⁹

Mostrar hospitalidad era una manifestación de amor, sin embargo, el apóstol Juan no elogió a Gayo por su amor, sino más esencialmente por su compromiso con la verdad. Como siempre ocurre con los creyentes, el amor genuino de Gayo fluía de su obediencia a la verdad. El apóstol Juan lo elogió no solo porque conocía la verdad, sino porque vivía en ella, porque su andar diario era un reflejo de su fe, tal como lo manda el apóstol Santiago cuando exhorta a que presentemos nuestras evidencias de lo que creemos a través de obras, es decir, frutos de la fe verdadera. No solamente deberíamos asirnos de la verdad, sino también dejar que la verdad fluya a través de nuestro andar diario. Más que por uno mismo, el buen testimonio se capta por otros. Razón tenía el proverbista al decir “*Deja que sean otros los que te alaben; no está bien que te alabes tú mismo.*”²⁰ El comentario general del apóstol Juan “*no tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad*” expresa el objetivo final de todo ministro verdadero. Ese objetivo no es solo enseñar la verdad, o incluso saber que su gente la entiende, sino comprobar que las personas creen, aman y obedecen la verdad. Ahí encuentra la satisfacción de su labor ministerial.

¹⁷ Juan 8:12, RV60.

¹⁸ Colosenses, 1:10 RV60.

¹⁹ 1 Tesalonicenses, 2:12 RV60.

²⁰ Proverbios 27:2, DHH.

El apóstol Pablo se refiere a esta satisfacción ministerial llamándola esperanza, gozo y corona, al expresar *“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo.”*²¹ Por su parte, el escritor a los Hebreos exhortó a sus lectores: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”* (He. 13:17). La gran tristeza de ministrar a las personas es que sean indiferentes o rebeldes hacia la Palabra de Dios. En el caso de Gayo no hubo dicotomía entre credo y conducta, entre profesión y práctica. La enfática posición del pronombre “mis” en el texto griego podría significar que Gayo se había convertido bajo el ministerio del apóstol Juan. Los misioneros estaban tan impresionados con el servicio humilde que Gayo les ofreció, que al regresar a Éfeso dieron ante la iglesia testimonio del amor de este hombre. Coherente con la devoción de Gayo hacia la verdad, estaba el hecho de que él era un modelo de quien suple las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad.

CONCLUSIÓN

En estos primeros versículos, el apóstol Juan expresa sus buenos deseos de prosperidad a su amigo Gayo. Evidentemente, el apóstol Juan fue un discípulo de Jesús, pues se ocupaba siempre de la salud y la prosperidad de sus discípulos, demostrando con esto ser un pastor consagrado. Lo que el apóstol Juan deseaba para Gayo era que su salud corporal estuviera a la par con su condición espiritual; que su bienestar externo fuera como el interno. Juan consideraba que la espiritualidad de Gayo estaba asegurada. Le deseaba salud para poder seguir el curso ya trazado para honrar a Dios y servir a los hermanos. Mostrar hospitalidad era una manifestación de amor, sin embargo, el apóstol Juan no elogió a Gayo por su amor sino más esencialmente por su compromiso con la verdad. Como siempre ocurre con los creyentes genuinos, el amor genuino de Gayo fluía de su obediencia a la verdad. Por ello, el apóstol Juan lo elogió no solo porque conocía la verdad, sino porque vivía en ella. Tratar de separar la verdad y el amor es tan ilógico como afirmar que una avenida se divide en dos dependiendo del lado de la acera por el que caminamos. En términos bíblicos, separar

²¹ 1 Tesalonicenses 2:19-20, RV60.

la verdad y el amor es tan ilógico como tomar los atributos de Dios y elegir solo aquellos que nos parezcan más afines. El apóstol Juan muestra que la verdad y el amor son inseparables porque están contenidos en una misma persona: Jesucristo. Por consiguiente, el llamado a los cristianos es mostrar a Jesucristo por medio de un testimonio fiel de su amor y verdad. La hospitalidad es una forma de ofrecer esta clase de testimonio.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 2

Determine si las siguientes declaraciones son “Falsas” o “Verdaderas”

1. El amor y la verdad son dos aspectos que se deben evaluar de forma separada.
2. La palabra que el Apóstol Juan usa para “amado” y “amor”, al referirse a Gayo es el término griego *agapētos*.
3. Los cristianos son llamados a la aceptación universal de toda persona que se denomina ser cristiana, aun cuando sus hechos no corresponden o no respaldan su confesión de fe.
4. La prosperidad de nuestra alma no depende de lo que hagamos o lleguemos a alcanzar, es más bien algo recibido externamente que crece naturalmente como evidencia de la gracia

Responda lo que se le indica en cada pregunta.

5. ¿Porque decimos que la hospitalidad cristiana va más allá de la identidad humana?
6. ¿Cuáles son las dos perspectivas y enfoques que el autor presenta sobre la prosperidad?
7. ¿En cuántas ocasiones el Apóstol Juan llama a Gayo con el calificativo de “amado”?
8. ¿Cuál es el nombre de la doctrina mencionada en la cual el hombre es responsable por vivir una vida que agrade a Dios para que pueda recibir todo lo que su corazón anhela?

Reflexione con base al estudio de esta lección

9. Explique por qué la obra que hacemos cuando fortalecemos y servimos a otros para que el evangelio siga expandiéndose es muy significativa y recompensada por Dios.
10. Explique por qué la doctrina humana de la prosperidad ignora una de las doctrinas más fundamentales de la Biblia (la depravación total del hombre).

LECCIÓN 3

ELOGIO POR LA HOSPITALIDAD (V. 5-6a)

INTRODUCCIÓN

Existe una serie de preguntas muy esenciales y necesarias que con frecuencia deberíamos hacernos; por ejemplo: ¿Qué nos hace luchar con el orgullo? ¿Nuestra apariencia? ¿Nuestra inteligencia? ¿Un don o habilidad particular? Debemos identificarlos, no como un simple acto, sino genuinamente, para que renunciemos a los deseos de recibir el reconocimiento del mundo. De manera inconsciente tratamos de conseguir aceptación y reconocimiento de los que nos rodean. Estamos tentados a entrar en la lógica humana de pensar que merecemos la consideración de los demás porque a todos nos gusta que nos valoren de manera positiva. Cuando entregamos nuestro tiempo, ilusionados o centramos todas nuestras atenciones en un trabajo, confiamos en el aplauso y el elogio. No son pocas las ocasiones que, ante un cometido de nuestro superior, un favor que nos pide un familiar, un amigo o un conocido, nos sintamos también utilizados, con poco reconocimiento, llegando a pesar que los otros se están beneficiando más que nosotros mismos. Nos molesta y desagrada que una vez hemos cumplido la misión que nos han encomendado, nuestro esfuerzo no sea apreciado o que nos aparten porque nuestra presencia ya no se considera lo suficientemente útil. Estos prejuicios oprimen el corazón y fomentan el rencor y el resentimiento cuya consecuencia es la amargura interior. Ceder ante el pesimismo es llevar aflicción a nuestro corazón.

Por todo eso, es fundamental en nuestra vida poder conocer cuál es la voluntad de Dios, insertar su voluntad divina, su amor y su guía en nuestras vidas. Es todo lo contrario a la exaltación del yo, de la búsqueda vanidosa y efímera del reconocimiento de los demás, del vivir supeditada por la opinión del mundo, tratando de agradar siempre a los demás. En un mundo tan sofisticado y materialista como el actual, es extraño que aún se continúen admirando a las personas sencillas, a esas que fácilmente nos ganan el corazón. Pero doy gracias al Señor porque en los últimos tiempos Él ha puesto tanta gente así en mi camino que han aplacado mi propia soberbia y mi falta de generosidad. Han sido gentes anónimas, sencillas, amorosas, llenas de Dios en su corazón que me han impactado con su vida. Ese

es el caso que Gayo, un hombre que había dado testimonio de fidelidad, servicio y amor hacia los que más lo necesitaban. Esto le valió un gran elogio sincero y fraternal por parte del apóstol Juan, quien sin dudar lo señaló la vida de Gayo como un hombre ejemplar.

I. LA CONDUCTA FIEL (V. 5)

“Amado, *fielmente te conduces* cuando prestas algún servicio a los hermanos, de manera especial a los desconocidos” (3 Juan 1:5). Esta frase en el texto griego aparece de la siguiente manera: “cosa fiel haces” (*piston poieis*).²² En otras palabras, Gayo hacía, y se conducía de una manera fiel tanto en el Señor, como para con los hermanos. Ser fiel o mostrar fidelidad es permanecer, estar firmes en lo que comenzamos, tener fe, ser personas confiables y responsables; fidelidad es lealtad a toda costa. La persona fiel es aquella que cumple sus promesas y mantiene su lealtad aún con el paso del tiempo y las distintas circunstancias que se presentan, por difíciles que éstas sean. Hay que decir que la fidelidad es parte vital del amor, puesto que “no hay amor sin confianza” o al contrario “no se puede confiar sin amar”. Y como Dios es amor, Él es fiel. Dios es nuestro ejemplo de fidelidad. Por naturaleza el hombre es infiel, le es casi imposible mantenerse fiel a sus compromisos o palabras, pero Dios es confiable siempre, porque su esencia es amor y verdad. Por tanto, al crecer espiritualmente crecerá en nosotros la fidelidad como parte del fruto divino.

Jesús dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Esto muestra que la fidelidad de Dios es una propiedad indisoluble de su amor y su gracia; por tanto, Dios demanda de nosotros fidelidad, confianza y certeza de que recibiremos de Él lo prometido. La conducta amorosa y fiel de Dios, nos invita poderosamente a serle fieles hasta la muerte, y recibiremos de Él la corona de la vida que Él mismo ha preparado. Es impresionante la seguridad que produce en nosotros el saber que Dios es siempre fiel, los cristianos mantenemos firme la confesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa y nos llamó y quien también lo hará o cumplirá. Él es el fundamento de nuestra fidelidad (1 Tesalonicenses 5:24). Por el contrario, debemos reconocer que al hombre actual le cuesta mucho trabajo aprender a ser fiel, se requiere la constancia y la

²² Alvarenga, Willie A. *Comentario de la Tercera Epístola de Juan*, p. 9.

serenidad que solo se obtiene al aprender a despojarse cada vez más de uno mismo, para poner la confianza en el Señor Jesús y desechar todo lo que nos aparta de Él.

También es importante notar que la frase “te conduces” se encuentra en segunda persona, singular, presente, voz activa, indicativo. Esto significa que Gayo obraba de una manera constante, es decir, ejercía una acción continua. Todo el tiempo actuaba fielmente. En relación con este tipo de conducta, el apóstol Juan declaró: “fielmente te conduces cuando prestas algún servicio”; tal conducta es digna de alabanza, porque es un acto de lealtad a la verdad de Dios. De nuevo, como en 2 Juan 1–2, el amor emerge de la verdad. Todo líder que procura vivir para la gloria de Cristo ha de mostrar una armonía entre la santa doctrina y una vida piadosa. Su conducta debe ser una fuerte evidencia de su creencia. Y en ambos, un buen ejemplo a su pueblo, tanto en público como en privado. Pudiera haber diversas razones que muevan el obrar de un ministro o líder, pero al que es verdadero y fiel le mueve una sola cosa: *agradar a Aquel quien lo llamó a servirle*. Su principal bien es Dios, y busca cómo agradarlo. Nunca se conformará o estará satisfecho con algo menos que eso.

Al respecto, merecen nuestra atención las palabras de Jesús cuando dijo: “Ninguno puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). Esto es una indicación clara que donde el interés personal es servido o buscado, Cristo sería relegado. Aquellos que sirven a Cristo por los beneficios materiales, o las ventajas terrenales que trae la religión, no serían siervos fieles; Jesús mismo lo señaló al decir a sus seguidores: “Me buscáis, porque comisteis el pan y os saciasteis” (Juan 6:26). Si una criatura es nuestra motivación, no seríamos Sus siervos. Si algo tiene el poder sobre nuestras conciencias, ese algo se convertiría en nuestro señor. Esto está en concordancia con nuestra naturaleza, pues somos seres adoradores; si no adoramos o servimos a Dios, estamos adorando o sirviendo a algo o alguien más. Por su parte, Gayo se distinguió como un creyente hospedador y nos deja un ejemplo para imitar. Este era un gran cumplido: *te conduces fielmente*. Sea lo que sea que Dios nos asigne, debemos hacerlo fielmente. Jesús dice que cuando le veamos cara a cara, algunos escucharán también un gran cumplido: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).

II. SERVICIO A LOS HERMANOS (V. 5)

“Amado, fielmente te conduces *cuando prestas algún servicio a los hermanos*, especialmente a los desconocidos” (3 Juan 1:5). La palabra griega utilizado para “servicio” es *ergazomai* cuyo significado es laborar, trabajar, estar dedicado a o con. Nuestro hermano Gayo era una persona servicial para con los hermanos en Cristo, especialmente con los desconocidos. Es por esta razón que el apóstol Juan a través de esta epístola considera la hospitalidad de Gayo como un don espiritual, un don que proviene de Dios. La iglesia debía dar la bienvenida y su apoyo a estos misioneros cristianos itinerantes, pero dada la situación local, parece que solamente Gayo ayudaba a estos hermanos de quienes no conocía nada, excepto que ellos también conocían, servían y amaban a Jesucristo. Todo cristiano tiene una responsabilidad personal en el cumplimiento de la Gran Comisión. Las Escrituras demuestran que la mayoría de cristianos participa en las misiones globales al brindar apoyo a aquellos que van. Dios quiso cumplir sus propósitos redentores globales a través de la colaboración de hermanos asistentes, centrados en el evangelio, que ayuden a sostener la obra de diferentes maneras, trabajando en unidad (Hechos 15:3; Romanos 10:14-15).

Cuando el Espíritu Santo apartó a Saulo (Pablo) y a Bernabé para servir como misioneros transculturales, también le encomendó al resto de la congregación de Antioquía un rol de igual importancia. La tarea de la iglesia era enviar y respaldar a los misioneros que Dios apartó para que fuesen a las misiones, y la iglesia abrazó su rol. Este apoyo surgió de su corazón de adoración a Dios. Los creyentes de Antioquía oraron, ayunaron, impusieron sus manos y comisionaron a los misioneros (Hechos 13:1-3). Cuando se respalda fielmente a los misioneros somos copartícipes en sus labores a pesar de que tal vez nunca lleguemos a cruzar fronteras hacia un campo misionero extranjero. Esta debe ser entendida como una participación privilegiada en las misiones globales. Bajo esa misma perspectiva también se incluye la hospitalidad, que es una forma de atender a quienes sirven en las misiones.

Ahora bien, la hospitalidad es un asunto del corazón, porque es posible tener una casa completamente limpia, todas las habitaciones en orden, gran espacio, y una comida que un restaurante de cinco estrellas envidiaría, y sin embargo no ser hospitalario. Quizá lo hemos

experimentado. Todo está limpio y ordenado, pero aún corremos como Marta “preocupada con muchos quehaceres” en lugar de sentarnos y disfrutar de los invitados como María, sentada a los pies de Jesús (Lucas 10:38-42). El amor transforma la hospitalidad. Cuando empezamos a pensar en servir a los demás compartiendo no solo nuestros espacios, sino también nuestros corazones, podemos abrir las puertas con alegría. Vemos que el apóstol Pablo encargó a los primeros cristianos “compartir para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad” (Romanos 12:13). Así pues, la hospitalidad y el cuidado de las necesidades de los demás marcan nuestra fe. En ninguna parte el apóstol Pablo pone calificativo a su mandato. Él no dijo: “Muestra hospitalidad, pero sólo si dispones de mucho espacio y tus posesiones se almacenan cuidadosamente.” No debemos esperar a que todo esté perfecto o sea abundante; ofrezcamos lo que tenemos y confiemos en Dios para bendecir a nuestros huéspedes. Tal parece que este era el corazón de Gayo para con los misioneros, aquellos que profesaban evidentemente el amor a la verdad, su deseo no era impresionar o recibir alabanza, su intención era que el evangelio fuera expandido.

El pastor John MacArthur señala que “Gayo sin duda ofrecía hospedaje, comida y quizás dinero a los predicadores del evangelio, supliéndoles sus necesidades, incluso aunque fueran desconocidos para él.”²³ La verdadera fe que salva, tal como la que Gayo poseía, siempre produce buenas obras (Efesios 2:8-10; 1 Timoteo 2:10; 5:10; 6:18; Santiago 2:14-26). Recuerdo que hace unos veinte años atrás escuche una frase que impacto mucho mi vida y esa frase decía: “*El que no vive para servir, no sirve para vivir.*” El servicio a los demás es una de las tantas manifestaciones del amor hacia nuestro prójimo. Al servir a los demás, estamos siendo empáticos y generosos, y a la vez compartimos aquello que también nos gustaría recibir en una situación de necesidad. Por ello resulta fundamental aceptar la asignación que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, los que somos sus hijos. Recordemos que el apóstol Pablo no sólo enfatiza la naturaleza y la necesidad de las buenas obras, sino que enfáticamente afirma que hemos sido creados para practicarlas: “*Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica*” (Efesios 2:10 NVI).

²³ MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: 1,2 y 3 Juan*, p. 173.

Para ser un siervo genuino debemos pensar como siervo. Dios está más interesado en por qué hacemos las cosas que en lo que hacemos, en otras palabras, es mucho más esencial la motivación que la acción en sí misma. Los siervos piensan más en otros que en sí mismos. Se enfocan en los demás, no en ellos mismos. Esto es lo que significa “perder su vida”, olvidándose de ti mismo para servir a otros. Jesús se despojó de sí mismo tomando forma de siervo (Filipenses 2:7). No podemos ser siervo si estamos llenos de nosotros mismos, si buscamos nuestro beneficio o nuestra gloria. Solo cuando nos olvidamos o despojamos de nosotros mismos podemos hacer cosas que merecen ser recordadas. Los siervos piensan como mayordomos, no como dueños. Recordemos que todo le pertenece a Dios. En la Biblia, un mayordomo era un siervo al que se le confiaba una propiedad. El servicio y la mayordomía van juntos, puesto que Dios espera de nosotros que seamos dignos de confianza en ambos aspectos. La Biblia dice: *“La única cosa que se requiere para ser tales siervos es que sean fieles a su señor”* (1 Corintios 4:2). Los siervos piensan en su trabajo, no en lo que otros hacen. No comparan, critican, ni compiten con otros siervos o ministerios. Están muy ocupados haciendo el trabajo que Dios les asignó. Los siervos verdaderos no se quejan de las injusticias, no viven lamentándose ni se resienten con quienes no están sirviendo. Solo confían plenamente en Dios y continúan sirviendo.

Los siervos basan su identidad en Cristo. Dado que ellos recuerdan que fueron amados y aceptados por gracia, no tienen que probar su mérito, no se sienten amenazados por tareas “inferiores” que les sean asignadas. Uno de los ejemplos más conmovedores de servicio es la imagen misma que Jesús muestra cuando lava los pies a sus discípulos (Juan 13). Los siervos piensan en el ministerio como una oportunidad, no como una obligación. Disfrutan ayudando a la gente, supliendo sus necesidades y realizando su ministerio. Sirven al Señor con regocijo (Salmo 100:2). El deseo de Dios es usar nuestras vidas como vasijas de barro, para que la gloria sea para Cristo; sin duda alguna Dios nos usa si comenzamos a actuar y pensar como un siervo. Servir, dar pródigamente y abrir las casas son acciones que están cerca del centro de la vida en Cristo. Abrir nuestra casa puede parecer una tarea de gran envergadura. Pero es una pequeña acción de gracias al Señor, que lo dio todo para vivir entre nosotros y morir en la cruz en nuestro lugar. Jesucristo es nuestro ejemplo, él dio todo y finalmente dio su cuerpo, no solo para hospedar sino para salvar al mundo.

III. EVIDENCIA DEL AMOR A DIOS (V. 6a)

“Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, de manera especial a los desconocidos, los cuales *han dado ante la iglesia testimonio de tu amor*. (3 Juan 1:5-6a). La palabra “testimonio” que aquí se utiliza viene del griego *martureo* y significa testificar, declarar, dar información, un reporte, dar evidencia, hablar bien de alguien.²⁴ Por tanto, este texto no puede ser usado para justificar los testimonios personales que hoy en día se llevan a cabo en las iglesias locales, los cuales llevan como fin principal contar nuestra experiencia de salvación y lo maravilloso que fue ese momento de encuentro entre cada uno de nosotros y el Salvador de nuestras vidas. Esto no significa que se deba negar lo importante que puede ser compartir con los demás nuestra experiencia, tal como lo vemos en varios pasajes de las Sagradas Escrituras. Cuando un individuo puede decir: “Una vez estuve sin esperanza, pero ahora tengo esperanza; estaba lleno de culpa, pero ahora tengo paz; no tenía un propósito, pero ahora tengo un propósito”, incluso los escépticos se ven afectados por el poder del evangelio. Aunque algunas personas pueden experimentar conversiones repentinas y dramáticas, como la del apóstol Pablo en camino a Damasco, la conversión ocurre con mayor frecuencia a medida que una persona reconoce cada vez más la hermosura de Cristo, un profundo aprecio por su asombrosa gracia y un supremo sentido de gratitud por la salvación que otorga. Es esta clase de testigo el que el mundo necesita urgentemente y anhela desesperadamente ver actuar día a día.

Hay quienes tienen la idea que dar su testimonio personal es tratar de convencer a otros de las verdades que han descubierto en la Palabra de Dios. Aunque es importante, en el momento apropiado, compartir las verdades de la Palabra de Dios, nuestro testimonio personal tiene mucho más que ver con la liberación de la culpa, con la paz, la misericordia, el perdón, la fuerza, la esperanza y la alegría que hemos encontrado en el don de la vida eterna que Cristo nos otorga. Sin embargo, en el texto bíblico se nota que estos hermanos básicamente estaban dando un buen reporte de la buena disposición del hermano Gayo, y no información personal sobre lo que Cristo hizo en sus vidas. El reporte acerca de la hospitalidad de Gayo (explicado con la frase: *tu amor*) había llegado hasta la iglesia donde

²⁴ Strong, James. *Diccionario Strong de Palabras Originales del Antiguo y Nuevo Testamento*, p. 129.

el apóstol Juan se encontraba. Éste fue el testimonio que otras personas, como evangelistas y maestros itinerantes dieron al apóstol Juan, destacando la bondad y amabilidad de Gayo, y de cómo su vida se regía por la verdad de la doctrina de los apóstoles. No solo era un hombre de recursos, sino que también era muy generoso con los demás hermanos en la fe. Este era el testimonio de todos aquellos que habían sido hospedados en su casa.

Es útil señalar que, en aquellos tiempos, en el mundo romano, no disponían de hoteles u hostales como tenemos hoy, incluso en ciudades pequeñas. Generalmente las pequeñas posadas existentes en el imperio, eran lugares que no reunían condiciones de higiene de ningún tipo, ni comodidades, y en algunos casos, eran lugares habilitados para la práctica del pecado. Así que la costumbre era alojar a los cristianos viajeros en casas particulares. Por tal motivo, el apóstol Juan escribió: “Mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.” Este fue pues un testimonio estimulante acerca de Gayo para el apóstol Juan. La verdad aquí era realmente la doctrina o la enseñanza de los apóstoles. Esta era no solo una referencia a su doctrina, sino también a su conducta. La marca o señal de un creyente es vivir en esa verdad. La verdad es aquí el pensamiento predominante. El pastor John MacArthur apunta que *“Los misioneros estaban tan impresionados con el servicio humilde que Gayo les ofreció, que al regresar a Éfeso dieron ante la iglesia testimonio del amor de este hombre. Coherente con la devoción de Gayo hacia la verdad, estaba el hecho de que él era un modelo de alguien que vivía ‘compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad’ (Romanos 12:13).”*²⁵ El máximo bien que identifica a un cristiano es andar o vivir en la verdad y en la luz, en la luz de Dios. Y ese andar, ese vivir también se pone en evidencia a través de una conducta éticamente correcta y llena de amor hacia los hermanos en la fe de Cristo.

CONCLUSIÓN

Aquellos que llegaran a la ciudad de Gayo en aquella época, en el ejercicio de su ministerio de predicación y enseñanza, habrían comprobado que las puertas de la casa de aquel siervo estaban plenamente abiertas para los verdaderos creyentes. Gayo tenía el don espiritual del

²⁵ MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: 1,2 y 3 Juan*, p. 173.

discernimiento, y podía percibir quienes eran creyentes genuinos, y quienes lo parecían, pero no lo eran. Él podía conocer si aquellos viajeros creían en la deidad de Cristo, y en su obra redentora en la cruz, completada por su resurrección corporal de la tumba. En la persona de Cristo se encontraba la llave que abría su casa para una generosa hospitalidad hacia aquellos que le demostraban su amor fraternal en el Señor. Esas fueron las noticias que alegraron el corazón del anciano apóstol Juan. Así que, habiendo escuchado de varias fuentes las mismas noticias, le escribió a Gayo manifestándole su alegría por haber sido servicial con hermanos fieles al Señor que ni siquiera conocía.

Indudablemente, hay una recompensa involucrada en el ejercicio de la hospitalidad. La bondad de Gayo era conocida por toda la iglesia. Pero más aún, su nombre está para siempre registrado en la Santa Palabra de Dios como uno que tenía un hogar abierto y un corazón asimismo abierto. Y más aún, el hermano Gayo recibirá su recompensa en el día final, porque: *“el que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recibirá recompensa de profeta”* (Mateo 10:41). Gayo tendrá parte en la recompensa de aquellos predicadores que hospedó. Esto es bueno de recordar por parte de los que no pueden predicar: Puede recibir una recompensa de predicador dando hospitalidad a los predicadores en nombre del Señor. ¡Dios recompensará todas las buenas acciones! Su bondad coronará las bondades de los hombres. Ahora Juan recuerda a Gayo que hará bien en ayudarles a proseguir su viaje, como es digno de su servicio a Dios. No se trata sólo de darles una amistosa despedida, sino también suministros adecuados. Esto ciertamente establece una elevada norma para nosotros al compartir nuestros bienes materiales con aquellos que predicar y enseñan.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 3

Determine si las siguientes declaraciones son “Falsas” o “Verdaderas”.

1. Ser fiel o fidelidad es permanecer, estar firmes en lo que comenzamos, tener fe, ser personas confiables y responsables, fidelidad es lealtad a toda costa.
2. La conducta de todo líder que procura vivir para la gloria de Cristo ha de manifestar una armonía entre la santa doctrina y una buena vida.

3. En la frase “han dado ante la iglesia testimonio de tu amor” los hermanos básicamente estaban dando un buen reporte de la buena disposición de Gayo.
4. Podemos ser siervos si estamos llenos de nosotros mismos, si siempre buscamos nuestro beneficio o nuestra propia gloria.

Traslade el número de la izquierda al paréntesis de la derecha para unir cada término griego con su significado correcto.

5. Este término significa cosas fieles haces. Martureo
6. Este término significa es laborar, trabajar, estar dedicado a o con, etc. Piston poieis
7. Este término significa testificar, declarar, dar información. Ergazomai
un reporte, dar evidencia, hablar bien de alguien.

Reflexione con base al estudio de esta lección

8. En la actualidad, muchos cristianos no participan en el ministerio de la hospitalidad ¿Cuáles considera usted que son las razones?
9. El servicio a los demás es una de las tantas manifestaciones del amor hacia el prójimo. Con base a tal verdad, comente la siguiente frase: “Los siervos piensan como mayordomos, no como dueños.”
10. ¿Cuál es su opinión sobre el estado actual de la iglesia respecto al principio de que la conducta debe ser una fuerte evidencia de su creencia?

LECCIÓN 4

EXHORTACIÓN A LA HOSPITALIDAD (V. 6b)

INTRODUCCIÓN

La hospitalidad, entendida como “*el trato generoso y amable de los invitados*”²⁶, o “*la cualidad o disposición de recibir y tratar a los invitados y extraños de forma cálida, amistosa y generosa*”²⁷ no es un tema tan recurrente en los púlpitos o salones de clases cristianas. Se habla mucho sobre la justificación por la fe, el pecado, el infierno, los ángeles, las doctrinas de la gracia, o la santificación, pero casi no se habla sobre la hospitalidad. Esto, sin embargo, no debe dar lugar a malentendidos. Los cristianos son hospitalarios por naturaleza. Cuando se recibe a Cristo por la fe, no se necesita un curso de hospitalidad cristiana para comenzar a ser generoso y hospitalario. El Espíritu Santo produce en los creyentes corazones amorosos que buscan servir a los demás. Aun así, hablar acerca de la hospitalidad cristiana no deja de ser importante. Los creyentes debemos aprender la perspectiva bíblica de cualquier tema cristiano, incluso si este ya ha sido producido de manera natural en nosotros por el Espíritu Santo. Este es el caso de Gayo, un líder cristiano cuyo amor por otros creyentes era notorio por su hospitalidad. A este creyente hospitalario por naturaleza, el apóstol Juan le exhorta a continuar practicando la hospitalidad.

Esta exhortación se halla en el versículo 6b de la tercera carta de Juan: “*Por favor, provéelos para el viaje, como Dios se merece.*”²⁸ Es relevante notar que la mayoría de las Biblias en Español traducen esta parte del versículo de esta manera: “*Harás bien en ayudarlos a proseguir su viaje de una manera digna de Dios.*”²⁹ ¿Nota la diferencia? Mientras que en la primera traducción parece que Juan está solicitando que Gayo sea hospitalario y generoso, en la segunda parece dar por sentado que así sucederá. La razón de esta diferencia radica en comprender que la frase “*harás bien*” es un modismo griego

²⁶ “Hospitality.” *Diccionario Bíblico Lexham*. 2014.

²⁷ GotQuestions. “¿Qué dice la Biblia sobre la hospitalidad?” <https://www.gotquestions.org/Espanol/Biblia-hospitalidad.html>, 02 de Noviembre 2022.

²⁸ 3 Juan 6b, NVE.

²⁹ 3 Juan 6b, NBLA. A menos que se indique otra, todas las citas bíblicas fueron tomadas de esta versión.

*encontrado en un papiro egipcio, y sustituye a la expresión «por favor».*³⁰ El apóstol Juan está exhortando a Gayo a continuar siendo hospitalario con los predicadores que visitaban la iglesia local a la que él pertenecía. Y aunque no se sabe con exactitud qué iglesia local era esta, sí sabemos que, en aquella etapa temprana del cristianismo, había una dinámica de predicadores itinerantes que visitaban las iglesias, se quedaban por un tiempo, cumplían con su ministerio, y continuaban con su viaje. Muchos de estos misioneros y predicadores eran conocidos, y quizás hasta enviados por el apóstol Juan, el autor de esta epístola.

Cuando regresaban, daban una especie de reporte al apóstol Juan de cómo les había ido en su viaje misionero. Era un momento de testimonios, rendición de cuentas, y reconocimiento de hermanos como Gayo, quienes los hospedaban y les proveían todo lo necesario durante su estancia y para la continuación del viaje. En este sentido, Tercera de Juan contrasta con Segunda de Juan. En Segunda de Juan, el apóstol advierte a la iglesia sobre falsos maestros, a quienes no debían recibir ni darles la bienvenida: *Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en casa, ni lo saluden, pues el que lo saluda participa en sus malas obras.* (2 Juan 10-11). Tercera de Juan insta a Gayo y a los creyentes a ser generosos y hospitalarios con los maestros verdaderos, aquellos que sí predicaban la verdad: *Amado, estás obrando fielmente en lo que haces por los hermanos, y sobre todo cuando se trata de extraños* (3 Juan 5). Esto revela el primer parámetro por el cual los creyentes a los que el apóstol Juan escribe debían definir a quién mostrarle hospitalidad. Debían ser hospitalarios con aquellos que les predicaban la verdad y evitar hacerlo con quienes eran falsos.

A partir de este contexto, ampliaremos las aplicaciones de la exhortación del apóstol Juan a Gayo, brindando tres razones por las que los creyentes debemos procurar la hospitalidad. La primera de estas razones es que la hospitalidad confirma nuestro carácter cristiano. Esto significa que la hospitalidad ha sido una marca de los creyentes verdaderos, tanto en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, como en la historia del movimiento cristiano tal como lo conocemos en la actualidad. La segunda razón para procurar la hospitalidad cristiana es que la hospitalidad honra a nuestros hermanos. Esto significa que la práctica

³⁰ Utley, Bob. *Comentario del Intérprete Bíblico: Cartas y Memorias del Discípulo Amado, El Evangelio y 1, 2 y 3 Cartas de Juan*, p.412.

de la hospitalidad está íntimamente ligada al cumplimiento del segundo mandamiento: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Mateo 22:39). Y la razón última para practicar la hospitalidad es que con ella se glorifica a Dios, y esto está íntimamente ligado al propósito para el que fuimos creados y salvados. A continuación, exploraremos cada una de estas tres razones para refinar el concepto y práctica de la hospitalidad como virtud cristiana.

I. LA HOSPITALIDAD CONFIRMA NUESTRO CARÁCTER CRISTIANO

¿Quién es un creyente verdadero? Si salimos a la calle y preguntamos esto a cien personas, seguramente tendremos un número elevado de respuestas diferentes. Algunos dirán que un cristiano verdadero es una persona que exhibe un estándar moral impecable frente a la sociedad. Otros quizá dirán que ser cristiano consiste en vivir de cierta manera, hablar de cierta manera, o pensar de cierta manera. Habrá personas que incluso dirán que un creyente verdadero es alguien que afirma creer en Cristo y, como evidencia de su fe, exhibe un estilo de vida exitoso. Nada de esto es extraño, pues, a lo largo de la historia, muchos aspectos han sido señalados como marcas inconfundibles de un creyente verdadero. Se habla de aspectos como la oración, la lectura de la Biblia, la membresía de una iglesia local, el amor al prójimo y el amor a Dios como características no negociables de un creyente. Y esto último es cierto. Un creyente verdadero sin duda lee la Biblia, ora regularmente, tiene comunión con otros cristianos, sirve al Señor, y sirve a su prójimo cuando puede hacerlo.

Sin embargo, hay una marca muy poco mencionada que distingue a los creyentes: *la hospitalidad*. Se puede saber quién es un cristiano verdadero por su carácter hospitalario. Y es que brindar hospitalidad no es más que un reflejo de la experiencia espiritual de todo creyente. En su estado natural, todos los seres humanos nacen fuera de casa. Vagan como extranjeros en un mundo para el que originalmente no fueron creados. Pero el Señor, en su misericordia y gracia se muestra como un Huésped hospitalario hacia los pecadores que ha querido redimir. De hecho, Jesucristo es el ejemplo máximo de hospitalidad y generosidad: *“En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también”* (Juan

14:2-3). Es solamente a partir de esta hospitalidad espiritual recibida en Cristo que los creyentes son hospitalarios con otros que necesitan ser hospedados en su casa.

La Biblia está llena de ejemplos de hospitalidad que nos ayudan a entenderla como una marca de los creyentes. Por ejemplo, consideremos a Abraham, quien mostró hospitalidad al Señor mismo, cuando se le apareció en el encinar de Mamre (Génesis 18). También podemos hablar del ejemplo de Lot, quien insistió para que los ángeles pasaran a su casa, se alimentaran, lavaran sus pies, y luego continuaran con su camino (Génesis 19:1-3). Además, vemos hospitalidad en la vida de Moisés, cuando su suegro Reuel lo atendió siendo un extraño aún para él (Éxodo 2:11-22). Por último, aunque hay muchos más ejemplos, hablemos de Nehemías, quien da cuenta de su gran generosidad y hospitalidad hacia todos los colaboradores y amigos que le acompañaban en la obra de reconstrucción (Nehemías 5:17-19). Particularmente en este pasaje, aprendemos que la hospitalidad agrada al Señor y él la recompensa. Por eso Nehemías puede orar muy libremente de esta manera: *“Acuérdate de mí, Dios mío, para bien, conforme a todo lo que he hecho por este pueblo.”* (Nehemías 5:19). El Señor siempre tiene en cuenta la hospitalidad de sus hijos.

El Nuevo Testamento también demuestra que la hospitalidad es propia de los creyentes. Un pasaje especialmente apropiado para hablar de la hospitalidad como marca de los creyentes es Mateo 25:31-46. En este pasaje, el Señor habla del carácter hospitalario de los “justos” en comparación con el carácter egoísta de los “malditos.” A los justos, el Señor les dirá en el día final: *“Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí.”* Por su parte, a los malditos el Señor les dirá: *“Apártense de Mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui extranjero, y no me recibieron; estaba desnudo, y no me vistieron; enfermo, y en la cárcel, y no me visitaron.”* Ninguno de los mencionados aquí tuvo contacto directo con Jesús, sino con sus “hermanos más pequeños” en necesidad. La hospitalidad es la muestra exterior de nuestro real estado interior.

Más aún, si volvemos nuestra atención al énfasis del apóstol Juan en su Tercera Carta, notaremos que “andar en la verdad” (vv. 2, 3) y “cooperar con la verdad” (v. 8) está íntimamente relacionado con ser hospitalario. De hecho, no hay mucha evidencia de que Gayo haya sido un maestro en la congregación a la que pertenecía. Lo que sí se sabe es que era un creyente hospitalario. Esto pone de relieve el hecho de que el carácter hospitalario de Gayo está ligado a su carácter cristiano por el que demuestra que anda en la verdad. Tal como en el caso de Gayo, un cristiano que no predica o enseña como los maestros itinerantes antiguos, o como los pastores y maestros reconocidos de hoy día, camina en la verdad y colabora con ella tanto como los que sí lo hacen. No podría la verdad correr por todo el mundo y alcanzar a los elegidos si el Señor no empujara su plan misionero por medio de creyentes que han recibido el don de mostrar hospitalidad a los hermanos.

Aquí es pertinente hacer una aclaración. Quizá no todos los creyentes han recibido la hospitalidad y generosidad como dones que caracterizan su servicio al Señor. El apóstol Pablo parece hacer una distinción en la manera en que varios miembros del Cuerpo sirven a la Cabeza: *“Pero teniendo diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe; si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría”* (Romanos 12:6-8). Algunas veces, el don de la hospitalidad está ligado a la disponibilidad de recursos por parte del huésped. Gayo parece haber tenido recursos suficientes para hospedar a los predicadores itinerantes. Por eso “el anciano lo exhorta a que no solamente reciba a los viajeros sino que «los envíe», es decir, que provea para sus necesidades del viaje, implicando que Gayo tenía los medios financieros para hacerlo”.³¹

Aun así, también es preciso afirmar que, para ser hospitalarios, no necesitamos ser ricos, sino ser creyentes. Consideremos, por ejemplo, a la viuda de Sarepta, quien mostró hospitalidad a Elías, a pesar de su pobreza (1 Reyes 17:8-24). Aunque ella solo tenía para una última comida para ella y su hijo, creyó fielmente en la Palabra del Señor que vino a ella por medio de Elías, y obró con fe. Esto también nos enseña que la hospitalidad no

³¹ “Gayo.” *Diccionario Bíblico Eerdmans*. 2017.

siempre proviene de la abundancia de recursos, pero siempre proviene de un corazón lleno de fe. Haremos bien, por tanto, en procurar un carácter hospitalario como parte esencial de nuestra vida cristiana. Al respecto, Rosaria Butterfield afirma que: *“Aquellos que viven una hospitalidad radicalmente ordinaria no ven sus casas como algo suyo, sino como un regalo de Dios para que lo utilicen en la promoción de su reino. Abren las puertas; buscan a los más desfavorecidos. Saben que el evangelio viene con unas llaves de casa. Se toman en serio la teología bíblica, así como los credos, confesiones y tradiciones cristianas.”*³² Que el Señor nos conceda un carácter hospitalario que confirme nuestro carácter cristiano y la fe que profesamos creer para testificar de forma práctica y visible a Cristo.

II. LA HOSPITALIDAD HONRA A LOS HERMANOS

El apóstol Pedro llama a los creyentes a que “honren a todos” y “amen a los hermanos” (2 Pedro 2:17). Estas dos exhortaciones forman el carácter con el que nos debemos relacionar con otros, tanto con los que están fuera, como con los que están dentro de la familia de Dios. El respeto y el amor por otros son aspectos cruciales en el carácter de todo creyente. Es aquí donde la hospitalidad se vuelve una de las maneras más prácticas de honrar a nuestros hermanos. Al ser hospitalarios, demostramos respeto y amor por aquellos a quienes mostramos nuestra hospitalidad. Esto estaba totalmente ausente en otro personaje mencionado en la tercera carta de Juan: Diótrefes. Él demostraba que no tenía ningún respeto ni amor por los predicadores itinerantes que llegaban a su congregación, y la manera de demostrar su desdén era precisamente no mostrándoles hospitalidad. Por su parte, el apóstol Juan anima a Gayo a que muestre respeto y amor a estos predicadores por medio de su hospitalidad, y con ello, brindarles una atención cristiana adecuada.

En una ocasión un hermano en Cristo fue invitado a participar de una actividad cristiana. Él formaba parte de una banda juvenil de música cristiana, y fueron invitados a tocar en una comunidad rural de El Salvador. Se prepararon desde la mañana para ir a instalar todas las cosas necesarias para el culto que celebrarían en la noche. Pasaron toda la tarde bajo el

³² Butterfield, Rosaria. *The Gospel Comes with a House Key*, p. 27.

sol, recibiendo mucho viento y polvo mientras instalaban el equipo de sonido y los instrumentos. Pasaron las horas, y el momento del culto llegó. Tuvieron escasos minutos para buscar un baño donde cambiarse la ropa y prepararse para tocar. Celebraron la actividad, tocaron con mucha alegría, como solían hacerlo en sus actividades. Éran jóvenes y tenían mucha energía. El pastor elogió la manera en que habían preparado todo. Oró por ellos frente a la congregación, y en realidad parecía que su trabajo estaba siendo honrado. Lastimosamente, aquella sensación de honra se vino abajo unos minutos después.

La actividad terminó, toda la congregación se fue feliz a su casa, y ellos se quedaron guardando su equipo. Hasta ahí todo bien. Para ellos era normal llegar horas antes e irse horas después de los eventos. Sin embargo, al momento de terminar de empacar su equipo preguntaron quién les iría a dejar de regreso a sus hogares con el equipo. El pastor, que minutos antes les había honrado públicamente, se molestó mucho ante aquella pregunta, y les dijo que él no podía hacer nada. Era demasiado noche y no era posible conseguir un transporte; la única opción era dormir al aire libre con sus instrumentos. Claramente, esto no era correcto desde muchos puntos de vista. Primero, porque ellos eran hijos bajo el dominio paternal y debían regresar a sus hogares. Segundo, porque no podían quedarse a la intemperie en un lugar que no conocían. A pesar de estas dos razones para no quedarnos allí, el pastor cuestionó sus convicciones ministeriales, afirmando que ellos no estaban aún preparados para el ministerio, porque no estaban dispuestos a “sufrir por el Señor.”

Este es un ejemplo real y muy lamentable que muestra lo mucho que se desconoce la tercera carta de Juan. En realidad, quien parecía no estar preparado para el ministerio era el pastor, pues confundió “sufrir por el Señor” con la falta de hospitalidad para otros creyentes. Ahora bien, era mucho mejor que aquel pastor no expresara nada públicamente sobre el “excelente servicio” de estos jóvenes, pues seguramente él creyó que los honraba, pero los deshonoró al negarles su hospitalidad. Seguramente, muchos servidores cristianos se identificarán con esta historia y recordarán alguna experiencia en la que han sufrido la falta de hospitalidad de aquellos a quienes han servido. Esto permite ponernos en los zapatos de los predicadores itinerantes a los que Gayo honró recibéndolos en su casa y proveyéndoles lo necesario para su viaje. Es difícil imaginar lo duro que era para ellos recibir el desprecio por parte de

algunos como Diótrefes. Lo que sí se sabe es que la falta de hospitalidad era tan grande que motivó al apóstol Juan a escribir esta corta pero pertinente carta. Como bien se indicó al inicio, los cristianos son hospitalarios por naturaleza. Pero eso no hace a un lado la necesidad de reconsiderar la hospitalidad como una muestra de virtud cristiana importante.

Sin duda, la hospitalidad como medio para honrar a otros creyentes y respaldar su ministerio es una obra del Espíritu Santo en nosotros. Por ejemplo, Lidia es una mujer cuyo corazón y mente fueron abiertos por el Señor para comprender y creer el evangelio predicado por Pablo y sus compañeros. Inmediatamente después de que sus ojos fueran abiertos a la verdad del evangelio, su disposición hospitalaria se puso en evidencia: *Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó: «Si juzgan que soy fiel al Señor, vengan a mi casa y quédense en ella». Y nos persuadió a ir* (Hechos 16:15). Sin duda, Lidia entendió la gran importancia del ministerio de Pablo y sus compañeros, y su corazón fue movido en generosidad y hospitalidad para honrar debidamente tal ministerio. De nuevo, así como los predicadores itinerantes de Tercera de Juan, el apóstol Pablo y sus compañeros se movían en ambientes muy hostiles y poco hospitalarios. Pero el Señor siempre se place en usar la hospitalidad de los creyentes para honrar a sus hijos. Es aquí donde vemos la importancia de honrar a nuestros hermanos, consiervos y ministros con nuestra hospitalidad.

III. LA HOSPITALIDAD GLORIFICA A DIOS

Ahora es necesario considerar la razón última por la que la Biblia exhorta a ser hospitalarios con nuestros hermanos. Primero, se debe indicar que el hecho de que la hospitalidad sea ordenada por Dios en su Palabra pone en evidencia que ésta le glorifica. Por ejemplo, al pueblo de Israel, el Señor le ordenó: *“Cuando un extranjero resida con ustedes en su tierra, no lo maltratarán. El extranjero que resida con ustedes les será como uno nacido entre ustedes, y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR su Dios”* (Levítico 19:33-34). En estos versículos el Señor pone en relieve al menos dos razones por las que los israelitas debían ser hospitalarios con los extranjeros. La primera es una razón histórica, que los remonta al tiempo en que ellos mismos fueron extranjeros en Egipto y Dios los protegió con poder en una tierra extraña.

La segunda es una razón teocéntrica, que está ligada directamente al nombre de Dios. En otras palabras, los israelitas debían obedecer el mandato de ser hospitalarios con una consciencia de que, al hacerlo, están sometiendo a Dios como Señor del pacto.

Esta razón teocéntrica debe estar en el centro de todo lo que el creyente hace. El llamado cristiano es tan profundo que abarca incluso las minucias de la vida: *Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios* (1 Corintios 10:31). Si cosas tan pequeñas y cotidianas como el comer y el beber forman parte de aquello con lo que glorificamos a Dios, ¡cuánto más la hospitalidad que mostramos a otros dará testimonio de la gloria de Dios! Él tiene un plan eterno: Glorificar su propio nombre. Y nuestro servicio hospitalario no escapa a este plan. Como bien lo señala Diego Portillo: “Si alguna vez pensamos que nuestro servicio a otros era solamente un medio para ganar bendiciones de Dios, nos equivocamos. El fin último de nuestro servicio a los demás es que el Señor Jesucristo sea glorificado en todo lo que hacemos. Si alguien enseña o sirve de cualquier otra manera, debe saber que su principal motivo debe ser glorificar a Dios.”³³ Al mostrar hospitalidad a otros que lo necesitan, debemos tener en cuenta siempre la gloria de Dios como el fin último de lo que hacemos; hacia Él va dirigida nuestra actitud de hospitalidad.

El apóstol Pedro exhorta a los lectores de su primera carta: *“Sean hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones. Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndose los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios; el que sirve, que lo haga por la fortaleza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.”* (1 Pedro 4:11). Aquí vemos cómo la Biblia encierra todo tipo de servicio cristiano en el objetivo último de glorificar a Dios mediante Jesucristo. Aunque algunos encuentran una división entre los versículos 10 y 11, no debemos perder de vista que la frase “para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo” encierra todo lo que Pedro viene diciendo. Los que predicán, glorifican a Dios hablando su Palabra con fidelidad. Los que sirven, lo hacen por

³³ Portillo, Diego. “*La Gloria de Dios en Nuestro Servicio a Otros.*” <https://diegoportillosv.medium.com/la-gloria-de-dios-en-nuestro-servicio-a-otros-ac179c7c42f8>, 02 de Noviembre 2022.

la fortaleza que Dios les concede. Y los que sin murmuración abren las puertas de su casa y proveen alimento e insumos a hermanos extranjeros y desconocidos, también glorifican a Dios imitando el carácter hospitalario que nos ha mostrada el Padre celestial.

Saber que nuestra hospitalidad glorifica a Dios puede ser transformador para muchos creyentes. En la cultura cristiana actual, mucho se promueven los servicios que incluyen tomar posición al frente de las personas. Muchos creyentes anhelan tomar un micrófono para cantar, enseñar, o para instruir a otros creyentes. Pero si solo esas fueran las maneras en que se puede glorificar a Dios, la mayoría de cristianos quizá, estarían descalificados para glorificarlo. Pero gloria a Dios por creyentes como Gayo, quienes demuestran que pueden producir gozo verdadero en sus líderes al exhibir un carácter hospitalario, entregado al servicio, no egoísta. Casi podemos leer al Señor en las palabras del apóstol Juan: *“No tengo mayor gozo que este: oír que mis hijos andan en la verdad”* (3 Juan 4). Y qué alegría produce saber que siendo hospitalarios podemos caminar en la verdad y glorificar a Dios. Es necesario que el Señor envíe obreros a su mies, pero también necesitamos corazones amorosos y casas con puertas abiertas que atiendan a los obreros que van al campo.

La hospitalidad glorifica a Dios porque es una muestra clara de amor sacrificial. El apóstol Juan enseña en su primera carta: *“En esto conocemos el amor: en que Él puso Su vida por nosotros. También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”* (1 Juan 3:16). Aquí hay una relación directa entre aquello que el Señor ha hecho por nosotros, y lo que nosotros debemos hacer por nuestros hermanos. Practicar la hospitalidad es poner nuestras vidas por nuestros hermanos. David F. Burt explica el precio de ser hospitalarios: *“Abrir nuestras casas a otros siempre nos obliga a pagar un precio: no solamente lo que tenemos que gastar en comida, sino la pérdida de intimidad, la sensación de tener la casa ‘invadida’, las interrupciones de la rutina normal de la casa, la obligación de escuchar conversaciones tediosas cuando desearíamos hacer otra cosa... Pero debemos estar dispuestos a soportar tales inconveniencias. El amor tiene presente que estas cosas no son nada en comparación con lo que el Salvador soportó para salvarnos a nosotros.”*³⁴

³⁴ Burt, David F. *Comentario Nuevo Testamento Andamio: 1 Pedro*, p. 387.

Es imposible considerar la hospitalidad como una manera clara de glorificar a Dios sin tener presente la frase que el apóstol Juan escribió a Gayo. Él debe mostrar hospitalidad y ayudar a los predicadores itinerantes “de una manera digna de Dios”. Al respecto, Diego Portillo considera que se puede servir a otros de manera digna de Dios si se observan al menos cuatro principios.³⁵ Primero, debemos ser sinceros al servir a otros. No debemos hacerlo por obligación ni para impresionar, sino con un corazón sincero. Segundo, debemos mostrar hospitalidad con buena voluntad y con excelencia. Si lo hacemos así, daremos lo mejor de nosotros a aquellos a quienes servimos. Tercero, debemos buscar diligentemente oportunidades para ser hospitalarios. Mostremos iniciativa, mostremos que las puertas de nuestro corazón están tan abiertas como las puertas de nuestra casa para servir a los santos. Cuarto, recordemos que glorificamos a Dios con nuestra hospitalidad. Un día, estaremos delante del Señor, rindiendo cuentas sobre la manera en que hemos vivido nuestros días en la tierra. En ese día, aquellos cuya hospitalidad ha servido a los santos serán recibidos con gozo. Ese día sabremos cuánta gloria trajimos al Señor siendo hospitalarios con otros.

CONCLUSIÓN:

La hospitalidad es una virtud cristiana que todos debemos procurar desarrollar. Es por medio de ella que confirmamos nuestro carácter cristiano. La hospitalidad que mostramos a otros nos permite demostrar la esperanza que tenemos de ser recibidos en las moradas celestiales que Cristo está preparando ahora mismo, en este mismo instante. ¿Acaso pensar en esto no llena de fuego nuestro corazón? Solo almas que un día anduvieron errantes y fueron extranjeras en Egipto, y que han sido recibidas en la familia de Dios, pueden darse a sí mismas en generosidad y hospitalidad a otros. Solo aquellos que entienden que Cristo murió por su pueblo pueden honrar a sus hermanos por medio de la hospitalidad. Solo quienes comprenden el alto llamado de un creyente, podrán buscar oportunidades para ser hospitalarios con otros, con la consciencia de que, al hacerlo, están glorificando a Dios. Debemos ser hospitalarios para testificar que somos creyentes, para demostrar el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones (Romanos 5:8), y para cumplir con la

³⁵ Portillo, Diego. “*La Gloria de Dios en Nuestro Servicio a Otros.*” <https://diegoportillosv.medium.com/la-gloria-de-dios-en-nuestro-servicio-a-otros-ac179c7c42f8>, 02 de Noviembre 2022.

finalidad última para la que fuimos creados y salvados: la gloria de nuestro gran Dios.

El escritor a los Hebreos exhorta a los creyentes a no olvidar el amor y la hospitalidad: *“Permanezca el amor fraternal. No se olviden de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos con ellos, y de los maltratados, puesto que también ustedes están en el cuerpo”* (Hebreos 13:1-3). Este llamado muestra el carácter imperativo, el carácter conveniente, y el carácter personal de la hospitalidad. El carácter imperativo implica que la hospitalidad es un mandato claro del Señor para todos los creyentes. Ya se han examinado algunos pasajes en los que el Señor manda que seamos generosos y hospitalarios. Como miembros del pueblo del pacto, debemos someter nuestra voluntad a la Suya. El carácter conveniente implica que el Señor bendice la hospitalidad. Cuando los siervos del Antiguo Testamento fueron hospitalarios, quizá nunca imaginaron que el Señor estaba usando su insistencia en ser hospitalarios para salvarlos de catástrofes y peligros. Y el carácter personal de la hospitalidad implica que debemos siempre ponernos en los zapatos de quienes necesitan hospitalidad. Debemos pensar como si fuéramos nosotros mismos que necesitamos ayuda, como si fuéramos nosotros quienes sufrimos y necesitamos que nos abran una puerta.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 4

Responda lo que se le indica en cada pregunta

1. Escriba las dos definiciones de hospitalidad ofrecidas por el autor.
2. ¿Por qué Juan prohíbe la hospitalidad en Segunda de Juan?
3. ¿Cuál es el otro significado de la frase “harás bien” usada por Juan en el versículo 6?
4. Escriba tres pasajes que muestren la hospitalidad en el Antiguo Testamento.
5. ¿Cuál es la diferencia entre el carácter de los justos y los malditos, según Jesucristo?
6. Según Levítico 19:33-34 y lo explicado por el autor, ¿cuáles son dos razones por las que Israel debía practicar la hospitalidad con los extranjeros?
7. ¿Cuál es el fin último que debemos tener cuando mostramos hospitalidad a otros?
8. ¿Cuáles son los cuatro principios sugeridos por el autor para mostrar hospitalidad “de una manera digna de Dios”?

Reflexione con base al estudio de esta lección

9. ¿Cómo puede aplicar esta enseñanza sobre la hospitalidad a nivel personal?
10. ¿Cómo puede aplicar esta enseñanza sobre la hospitalidad a nivel ministerial?

LECCIÓN 5

RAZÓN PARA LA HOSPITALIDAD (V. 7-8)

INTRODUCCIÓN

La misión de la iglesia es la tarea encomendada por Dios para que el pueblo de Dios la cumpla en el mundo. En términos más simples, la tarea encomendada por Dios y plasmada desde el Génesis es lo que teológicamente conocemos como la Gran Comisión, es lo que Philip Ryken llama “*una declaración clara e inequívoca de la misión de la iglesia en el mundo.*”³⁶ Nuestra tarea como cuerpo de Cristo es hacer discípulos, mediante el testimonio de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo para la gloria de Dios el Padre. Nuestra misión como cristianos fue establecida claramente por nuestro Señor en la Gran Comisión: “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado” (Mt 18:19-20). Esta es la tarea de todo creyente, sin importar quién sea ni de donde venga. Durante muchos años, la Gran Comisión ha sido enfatizada por la iglesia como la tarea o el mandato que nos ha diferenciado de las religiones más prominentes del mundo. Mateo 28 es un llamado a hacer discípulos en todas las naciones, enseñándoles lo que la Biblia dice y bautizándolos en el nombre de la Trinidad (del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). En este sentido, el cristianismo y la Gran Comisión son sinónimos. Ahora, debido a la importancia de este llamado, debemos querer hacerlo de una forma que honre a Dios.

En el transcurso de mi vida cristiana, descubrí que el Señor no solamente estaba interesado en mis acciones, sino también en mis motivaciones y mis convicciones. Sin embargo, he observado que las motivaciones de la iglesia estaban frecuentemente desacertadas. Somos buenos en decirles a las personas que deben hacer, pero las motivaciones que les proveemos para que realicen tales acciones constantemente están mal dirigidas. Entender las motivaciones detrás de nuestras acciones es crítico para tener una fe genuina en la cual experimentamos una transformación auténtica a través del Espíritu Santo. En el libro de

³⁶ Ryken, Phillip. *City on a Hill: Reclaiming the Biblical Pattern for the Church*, p. 129.

los Hechos y en las epístolas paulinas, la palabra “exhortación” aparece varias veces, en distintas formas, tiempos y aplicaciones. La idea que esta palabra comunica es la de *inspirar, animar* y sobre todo *motivar* a las personas que lo necesitan. La motivación es una fuerza que impulsa y levanta los ánimos caídos a una persona desmotivada. La Real Academia Española la define como la acción de “*disponer del ánimo de alguien para que proceda de un determinado modo.*” El apóstol Pablo utilizó la motivación un sin número de oportunidades para animar a los creyentes. Incluso en una de sus cartas le escribió a su discípulo Timoteo: “...*que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina*” (2 Timoteo 4:2).

Con base a esto, entendemos que la exhortación es una herramienta divina que nos puede ayudar en un momento determinado y puede empujarnos a empezar o terminar algo. Asimismo, la motivación nos puede impulsar a continuar en la vida, cuando nos hemos rendido. Todos los creyentes estamos llamados a movernos por convicciones antes que por emociones. Convicciones que no están sujetas a nuestro ánimo o desánimo. Los creyentes podemos y debemos recibir una palabra de motivación cuando la necesitamos. Pero cuando nos volvemos dependientes de ella, entonces debemos revisar nuestra fe y fortalecer nuestras convicciones. Porque es cierto que una persona puede recibir vida con respiración artificial, pero cuando se necesita de esa ayuda todas las semanas, entonces algo anda mal. Nosotros los creyentes, nos movemos por convicciones y no por emociones. Por ello, aunque el apóstol Juan es considerado el apóstol del amor, en esta sección de su tercera epístola ofrece una exhortación muy pertinente respecto a las razones que deben impulsar la práctica cristiana de la hospitalidad. Esta exhortación no debe considerarse separada de su mensaje de amor; de hecho, la exhortación es una muestra de su amor apostólico.

I. EL AMOR DE DIOS NOS IMPULSA

Porque ellos *salieron por amor* del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles (v7). Este pasaje ofrece de forma muy clara y con una economía de palabras, la descripción de las razones que motivan la hospitalidad cristiana. De hecho, al hablar de motivaciones también nos referimos al contenido de nuestro corazón. El apóstol Juan señala en primera instancia

al amor, como una motivación pura y genuina que conduce a los cristianos a mostrar a Cristo en áreas tan prácticas y necesarias como es la hospitalidad. Ciertamente, vivimos en una sociedad que cada vez más se vuelve insensible e individualista; pero los cristianos debemos responder con un testimonio amoroso y una buena manera de hacerlo es cultivar una actitud hospitalaria con los hermanos que lo necesitan. Notaremos a continuación tres aspectos de este amor que debe motivar la práctica de la hospitalidad cristiana.

A. Salieron por una Motivación

Existen tantos tipos diferentes de motivaciones como personalidades. Por supuesto, la intensidad de esas motivaciones puede variar de leve a obsesiva. Una joven adolescente puede cuidar a los niños los fines de semana porque está motivada a ahorrar para un teléfono nuevo. El líder de un país libre podría estar dispuesto a sacrificar la vida de miles de soldados para proteger la vida y las libertades de quienes están en su reino. Sin la motivación adecuada, se puede progresar muy poco en nada. Jesús habló de la importancia de la motivación al contrastar al asalariado y al pastor. El asalariado se hará cargo de los animales porque quiere que le paguen. Pero tan pronto como ve el peligro, es decir, cuando aparecen los lobos, abandona la oveja para protegerse él mismo. En cambio, el pastor no solo cuida de su rebaño, sino que está dispuesto a arriesgar su propia vida para mantener a salvo a cada miembro de su rebaño (Juan 10: 7–18). Esta no es una simple diferencia; es una diferencia esencial que refleja las verdaderas motivaciones de una persona.

Al respecto, el apóstol Pablo dijo que: *“El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron”* (2 Corintios 5:14, NVI). Al decir “El amor de Cristo nos obliga”, está describiendo la motivación poderosa y llena del Espíritu que impulsa a todos los seguidores de Cristo a compartir el evangelio de maneras que persuaden a las personas a entregar sus vidas a Jesús. Cuando el apóstol Pablo explicó esta motivación a los corintios, quería que no se avergonzaran de él ni del mensaje de reconciliación que da vida a quienes lo abrazan (2 Corintios 5: 11-15). Pablo entendió la insignificancia de la vida sin Cristo y la búsqueda vacía de la justicia a través del esfuerzo propio. Aunque la gente a la que predicaba le era con frecuencia hostil

e incluso lo llamaba loco, el amor de Cristo lo obligaba a seguir poniendo el mensaje de esperanza frente a ellos, sin importar las burlas, maltratos, desprecios y demás cosas.

El apóstol Juan animó a Gayo a continuar con su amor generoso cuando otros predicadores de la verdad llegaran en el futuro; él sabía que Gayo era un hombre piadoso y le muestra su aprecio animándolo. Gayo debía tratar a los misioneros como es digno de su servicio a Dios. Debía proveerles generosamente como Dios mismo lo haría. El gran amor de Cristo impulsó al apóstol Pablo a compartir el evangelio. La frase “el amor de Cristo” se puede interpretar de dos maneras: el amor de Cristo por las personas o el amor de los apóstoles por Cristo. Cualquiera de las dos proporciona motivación para llevar el evangelio a tierras lejanas frente a la oposición. Cuando el apóstol Juan dice “ellos salieron por amor del nombre de Él” la palabra El “nombre”, es aquí, por supuesto, el de Jesús, que ahora ha sido exaltado sobre todo nombre. El nombre de Dios representa todo lo que Él es.

El pastor John MacArthur señala que *“Cuando los creyentes proclaman las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo se salvan personas, y en consecuencia, abunda la gracia por medio de muchos, la acción de gracias [sobreabunda] para gloria de Dios.”*³⁷ La obra de estos predicadores itinerantes a los que Gayo hospedaba y los que hospedaría en el futuro, es la obra del mismo Dios y para su propia gloria, y es el motivo implícito en los esfuerzos evangelizadores de la Iglesia; el amor es una motivación genuina para la hospitalidad. Esto puede verse de muchas formas en las Escrituras. Por ejemplo, el gran amor de Cristo fue tal que Cristo murió para salvación de sus elegidos. El amor del apóstol Pablo por Cristo era tal que estaba dispuesto a morir a sí mismo (Gálatas 2:20). Este testimonio del apóstol Pablo nos anima a preguntarnos: ¿Qué nos motiva a compartir las buenas nuevas de Jesús con los demás? ¿Estamos impulsados por un amor y afecto genuinos por Cristo, por una visión clara del amor de Cristo por los perdidos, o simplemente por un sentido del deber? Sin duda, aquello que nos motiva marcará la diferencia. La razón es porque la motivación pone en evidencia lo que realmente existe en nuestro corazón. Un cristiano que ha sido transformado por el evangelio, lo demuestra teniendo siempre las motivaciones correctas.

³⁷ MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: 1,2 y 3 Juan*, p.174.

B. Salieron con un Propósito Espiritual

Traer gloria a Jesucristo es el propósito final de la obra de Dios, y también debe serlo para todo aquel que participa o colabora en ella. Este es el motivo más importante para hacer misiones. De hecho, la gloria de Dios es la razón fundamental de las misiones porque Su gloria es el propósito de todas las cosas (1 Corintios 10:31). La intención de la redención global es la exaltación de Dios y solo Dios. La gloria de Dios es la manifestación de su infinita grandeza, esplendor, valor, y santidad. Hoy la gloria de Dios es revelada en Jesús, quien es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza. Aquellos que han vislumbrado la gloria de Dios en Cristo están motivados por darle a conocer, a tal punto de ser impulsados a invitar a otros a experimentar su gloria a través de la adoración con plenitud de gozo. Como resultado, los cristianos con una mente misionera no descansarán hasta que Dios reciba toda la gloria que Él merece de toda tribu, lengua, pueblo, y nación.

Es muy importante señalar que la expresión “salieron por amor del Nombre de Él” es una indicación que el apóstol Juan tiene claridad de la verdadera motivación que impulsa la obra misionera; es algo que excede a la predicación en sí misma. El pastor John Piper ha afirmado que “Las misiones existen porque la adoración no existe. El tema primordial que las misiones abordan es que la gloria de Dios está sumamente deshonrada entre los pueblos del mundo.”³⁸ Esta realidad fue identificada por el apóstol Pablo en su tiempo, incluso llevó la acusación de su propio pueblo cuando dijo: “El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros” (Romanos 2:24). Sin duda, este es el mayor problema en el mundo, y la mayor infamia que el nombre de Dios está recibiendo. Pero no es un problema actual, es un problema histórico porque es un reflejo de la naturaleza caída del hombre. La gravedad de este problema ha sido muy claramente ilustrada por el pastor John Piper al decir que: “La gloria de Dios no es honrada. La santidad de Dios no es reverenciada. La grandeza de Dios no es admirada. El poder de Dios no es alabado. La verdad de Dios no es vista. La sabiduría de Dios no es estimada. La belleza de Dios no es atesorada. La fidelidad de Dios no es confiada. Los mandamientos de Dios no son obedecidos. La justicia

³⁸ Piper, John. *¡Alégrense Las Naciones! La Supremacía de Dios en las Misiones*, p. 246.

de Dios no es respetada. La ira de Dios no es temida. La gracia de Dios no es querida. La presencia de Dios no es apreciada. La persona de Dios no es amada.”³⁹

Un principio bíblico fundamental es que todas las cosas existen por el poder de Dios y por él es que todas las cosas subsisten, él sostiene la vida de toda persona; sin embargo, su Nombre es menospreciado, no creído, desobedecido y deshonrado entre los pueblos del mundo. Esa es la razón esencial que impulsa la obra misionera. El apóstol Juan lo ha dicho muy claramente en este pasaje y esto sirve como enseñanza para nosotros respecto a que la hospitalidad debe estar motivada por esta razón esencial indiscutiblemente conectada con la adoración. Pero no se debe entender la adoración como una reunión religiosa, pues la adoración no es primordialmente un culto de canciones de adoración o de escuchar una predicación, no es un acto externo. El pastor John Piper explica que “La adoración es esencialmente una emoción íntima del corazón para atesorar a Dios por encima de todos los tesoros del mundo: una valoración para Dios por sobre todo lo que sea de alto valor; un afecto hacia Dios por sobre todo lo que es estupendo; un saboreo hacia Dios por encima de todo lo dulcemente saboreable; una admiración hacia Dios por encima de todo lo admirable; un temor a Dios por encima de todo lo temible; un respecto a Dios por encima de todo lo respetable; una apreciación a Dios por encima de todo lo apreciado.”⁴⁰

C. Salieron sin aceptar nada de los Gentiles

Cuando el apóstol Juan menciona a “los gentiles” en este texto se refieren a los paganos o incrédulos en contraste con los cristianos. Nada tiene que ver con judíos versus gentiles en la carne. Esto ofrece una enseñanza muy importante, pues los predicadores de la verdad no deben esperar nada de los gentiles. No hace falta decir que los incrédulos no apoyan a quienes predicán el verdadero evangelio. Si los cristianos no los apoyan, nadie lo hará. Además, según el apóstol Pablo le explicó a Timoteo, los que fielmente predicán la Palabra de Dios son dignos de compensación económica (1 Timoteo 5:17-20). Desde luego, aunque es justo que reciban un pago por su trabajo, los verdaderos embajadores del evangelio

³⁹ *Ibíd.*, p. 246.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 247.

nunca deben estar en el ministerio motivados por el dinero. Es más, precisamente el asunto del dinero es lo que separa a los verdaderos predicadores de los falsos predicadores. La Biblia que los falsos están en el ministerio por dinero, y no tienen compromiso sincero con la verdad. Son estafadores espirituales y culpables de falsificar la palabra de Dios, pues la enseñan por intereses egoístas, enseñando lo que no conviene (Tito 1:11). Sobre esto, Judas exclamó: “*¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré*” (Judas 11, RV1960).

La Didajé, un antiguo escrito cristiano, ofrecía el siguiente consejo sabio acerca de cómo distinguir a un falso profeta: “Recibamos a todo apóstol [maestro; evangelista] cuando llegue, como si fuera el Señor. Pero no debe quedarse más allá de un día. No obstante, en caso de necesidad, también el día siguiente. Si se queda tres días, se trata de un falso profeta. Al partir, un apóstol no debe aceptar nada más que comida suficiente para llevar hasta su siguiente alojamiento. Si pide dinero, es un falso profeta.”⁴¹ Nuestro tiempo no es ajeno a la proliferación de falsos predicadores; existe una gran cantidad de hombres que han tomado la palabra de Dios como un medio de ganancias, han hecho del evangelio un negocio, a los creyentes ven como sus clientes. Sin embargo, es necesario denunciar que este mal no ocurre solamente por el mal deseo de tales estafadores, sino porque existe un gran número de incautos que creen en sus mentiras y colaboran con sus movimientos.

Sobre esto debemos aclarar que en tiempos del apóstol Juan había muchos maestros y predicadores itinerantes, que hablaban de sus ideas y pedían dinero. Es cierto que el Señor Jesús enseñó claramente que los siervos de Dios merecen sustento (Lucas 10:7), pero la norma en el Nuevo Testamento es que tal sustento debe venir del pueblo de Dios. Por tanto, la frase “Sin aceptar nada de los gentiles” quiere decir que estos obreros itinerantes no pedían ayuda a los incrédulos. Abraham tenía la misma norma (Génesis 14:21–24), aunque él no impuso a sus compañeros que adoptaran esta norma. Cuando el pueblo de Dios sustenta en forma adecuada a los siervos de Dios, eso es un poderoso testimonio ante los perdidos. Pero cuando ministros, iglesias y otras organizaciones religiosas se dedican a solicitar recursos a los inconversos y a diversas empresas, eso hace que el cristianismo se

⁴¹ Citado en: Richardson, Cyril C., *Early Christian Fathers*. Nueva York: Macmillan, 1978, p. 176.

vea barato y comercial. Esto no quiere decir que los siervos de Dios deban rehusar una ofrenda voluntaria de una persona que no es convertida, pero la persona que la entrega debe comprender que con tal ofrenda no está comprando la salvación o el favor de Dios.

Como puede notarse, estos evangelistas itinerantes que predicaban la Palabra de Dios resolvieron no aceptar nada de los gentiles. Aunque la razón por la cual hacen esto no es revelado en el texto, lo que sí se sabe es que ellos tenían sus razones para no hacerlo. No hay evidencia de que estos gentiles hayan sido personas malas y por esta razón no aceptaron nada por parte de ellos. Otros han sugerido que no quisieron aceptar nada de los gentiles para que la predicación del Evangelio no se entendiera como un asunto de interés personal, o por dinero. Si este era el caso, entonces su trabajo iba a tener tropiezos entre los gentiles. Lo importante es que aprendemos que estos hermanos tenían mucha precaución y sabiduría al llevar a cabo la obra del Señor. Evitaron cualquier sospecha de que pudiera tratarse de algún charlatán. Por eso, el mismo apóstol Pablo predicó con su propio ejemplo trabajando con sus propias manos para sustentarse y no ser carga para ninguno (Hechos 20:34).

II. LA TAREA DE LA IGLESIA (V. 8)

“Nosotros, pues, *debemos acoger a tales personas*, para que cooperemos con la verdad” (v8). El hecho de que los fieles predicadores cristianos no buscaran ayuda de los no salvos, significaba que los creyentes tenían una obligación especial de ayudarlos. Al proporcionar la ayuda requerida a esos predicadores siendo hospitalarios con ellos, los cristianos como Gayo podían cooperar con la verdad. A través de las Escrituras, Dios revela su deseo de darse a conocer entre las naciones y redimir un pueblo para sí (Salmos 96:3; Tito 2:14). Él llama a ese pueblo a acompañarlo en su misión. Aun así, muchos creyentes siguen sin comprometerse con la labor misionera. Por supuesto que no todo individuo está llamado a ser misionero y dejar su país o ciudad, pero para ser obediente a la Gran Comisión, todo cristiano debe estar involucrado en las misiones de alguna forma u otra. Actualmente, la hospitalidad bíblica es algo que muchos cristianos luchan por aplicar a sus vidas debido a la xenofobia (temor a los inmigrantes), o simplemente porque no sienten la necesidad de hacerlo, o no tienen tiempo para mostrar hospitalidad a los inmigrantes.

La palabra “acoger” significa ayudar, asistir, proveer. Esta palabra viene del término griego *upolambanein*. La preposición *upo*, junto con la palabra *lambano* significa literalmente sostener, llevar desde abajo, levantar, apoyar, llevar hacia arriba. Estos hermanos debían ayudar a los evangelistas itinerantes que predicaban la Palabra de Dios. Es imperativo que la Iglesia se envuelva ayudando a los evangelistas que andan ocupados en la obra del Señor. La Iglesia es la agencia de Dios para la extensión de Su reino; por ello, cuando la iglesia local comienza a comprender las implicaciones de esa tarea, debe ver la manera activa en la cual involucrarse para el cumplimiento de la misión. La realidad que presenta el apóstol Juan no es distinta a la que enfrentamos hoy; por lo tanto, la misma necesidad que tenía aquella iglesia de mostrar una actitud de hospitalidad sigue vigente en la iglesia de hoy. A continuación, reflexionaremos sobre tres formas prácticas en las cuales la iglesia puede acoger o asistir a los misioneros que llevan el evangelio a otras ciudades.

A. Orando

Definitivamente, la oración es la primera acción que la iglesia puede hacer para empezar su compromiso con la Gran Comisión. Nada anima más a un misionero que la oración de sus hermanos en todo tiempo y lugar. Cuando nosotros oramos por los misioneros estamos mostrando nuestro amor no solo por el Señor, sino también por cada uno de ellos; es por esto que debemos reconocer que si hay alguna forma en que nosotros podemos sostener y apoyar la obra misionera es a través de la oración. Ahora bien, este debe ser un compromiso sostenido, o sea, orar ferviente y constantemente por ellos. Así como la obra misionera es una labor seria y permanente, también la oración debe serlo. El desafío es no dejar de orar por los misioneros, no dejar de pedir por ellos y sus familias, no dejar de pedir por sus finanzas, para que sigan predicando la palabra de Dios, no dejar de pedir para que puedan ser sanados algunos de ellos, no dejar de pedir para que no se desanimen porque pueden llegar a desanimarse. La oración permite estar unidos a ellos a pesar las distancias.

B. Ofrendando

Una ofrenda misionera es uno de los desafíos más fuertes y una manera tangible de medir el apoyo de una iglesia hacia las misiones. El porcentaje que una iglesia invierte de su

presupuesto es un termómetro para medir su salud misionera. Ayudar a la iglesia a dar de manera comprometida, generosa y sistemática es una buena manera de apoyar las misiones. Un misionero está en otro país, en muchas ocasiones no pueden trabajar en ese país y lo único que le sostiene son las ofrendas de parte de las iglesias. La Biblia enseña que los obreros del evangelio vivan del evangelio y la fuente de este ingreso es la generosidad de otros cristianos (1 Corintios 9:14). Por lo tanto, ofrendar abundantemente, permitirá que nada les falte, pero debe hacerse en una manera digna de Dios. En caso que alguno piense que su nivel económico es una excusa para no dar con generosidad, se debe recordar que no es necesario tener abundancia para ser generoso; basta tener generosidad para dar.

C. Manteniendo Comunicación

Ser misionero no implica dejar de ser humano; por tanto, los sentimientos de aislamiento y soledad son comunes en los misioneros (2 Corintios 7:4-7). El remedio de Dios para esto es utilizar palabras de aliento y realizar visitas de parte de su país nativo para consolar a los misioneros cansados (Filipenses 2:19). La tecnología nos ha acercado la posibilidad de hacer esto por medio del correo electrónico, un paquete de cuidado, un mensaje de texto o una video-llamada, todos estos recursos pueden ayudar a sustentar el compromiso del misionero. Preguntarle sobre su vida, el ministerio y su familia, y responder a cosas que han mencionado en conversaciones pasadas, será muy alentador. Para ello, es necesario ser flexible a la hora de agendar conversaciones, por las diferentes zonas horarias. Si es el caso que el misionero sirva en un área restringida, se debe preguntar cómo pueden comunicarse de manera segura. Los misioneros no están destinados a operar como individuos solitarios en la primera línea del ministerio del evangelio. Cada miembro de la iglesia actual tiene el compromiso de apoyar a los misioneros de una manera que sea digna de Dios, y permanecer abierto y obediente a la guía del Espíritu, pues alguno de los que apoyan gozosamente hoy con sus ofrendas podría ser uno de los misioneros sacrificiales y gozosos del mañana.

III. PROPÓSITO: COOPERAR CON LA VERDAD (V. 8)

“Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, *para que cooperemos con la verdad*” (v8). En el texto de 2 Juan 10-11, el apóstol Juan advirtió en contra de participar en las

malas acciones de los falsos maestros, animándolos incluso en forma verbal. Sin embargo, al apoyar a quienes presentan la verdad, los cristianos cooperan con ellos. En el texto de Mateo 10:41, Jesús expresó: *“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.”* Por consiguiente, Él prometió recompensa eterna, como si quien atiende a un profeta él mismo fuera profeta. En su gracia ilimitada, Dios no solo recompensa a un verdadero profeta, predicador o misionero por su fidelidad, sino que también premia a cualquier persona que lo recibe. El pastor John MacArthur explica que la razón de esta gracia es porque *“recibir a un profeta equivale a acoger su ministerio, afirmándole en su llamado y apoyando su obra. Al recibir a un hombre justo se aplica ese mismo principio, extendido a todo creyente que es aceptado por causa de Cristo. En un intercambio incomprensible de bendición, Dios derrama sus recompensas sobre toda persona que recibe a los cristianos porque estos son el pueblo del Señor.”*⁴²

De esto aprendemos que cada vez que nos convertimos en la fuente de bendición para otros, somos bendecidos; y siempre que otros creyentes se convierten en una fuente de bendición para nosotros, ellos resultan bendecidos. Esta es la idea que el apóstol Juan tiene en mente cuando se refiere a cooperar con la verdad por medio de una actitud de hospitalidad. Al respecto, Walvoord & Zuck señalan que *“Al proporcionar la ayuda requerida a esos predicadores (acogiendo a tales personas), los cristianos como Gayo podían cooperar con la verdad. Esta última frase podría traducirse mejor “ser colaboradores con la verdad”. La idea que se expresa aquí es de una participación en lo que logra la verdad en las vidas y corazones de las personas. Este era un noble objetivo que Gayo debía procurar.”*⁴³ No hay duda que en la magnífica economía de la gracia divina, el menor de los creyentes puede participar de las bendiciones del mayor, y toda buena obra que alguien realice no quedará sin recompensa. Esto debe ser un incentivo bíblico para colaborar con la misión de Dios.

La gran esperanza de las misiones es que cuando el evangelio es predicado con el poder del Espíritu Santo, Dios mismo hace lo que el hombre no puede hacer: Él produce la fe que

⁴² MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: 1,2 y 3 Juan*, p. 174.

⁴³ Walvoord, John & Zuck, Roy. *El conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Tomo 4*, p. 12.

salva. El llamado de Dios hace lo que el llamado del hombre no puede hacer: levanta a los muertos, crea vida espiritual. Recordemos el llamado que Jesús hizo a Lázaro en la tumba: “¡Lázaro, ven fuera!” (Juan 11:43). Nosotros solo podemos despertar a alguien que está dormido con nuestro llamado, pero el llamado de Dios puede dar vida a las cosas que están muertas (Romanos 4:17). El llamado de Dios es irresistible porque puede vencer cualquier resistencia. Es efectivo e infalible de acuerdo con el propósito de Dios, hasta el punto que el mismo apóstol Pablo pudo decir: “a los que [Dios] llamó, a esos también justificó” (Romanos 8:30). En otras palabras, el llamado divino es tan efectivo que crea la fe a través de la cual una persona es justificada. Todos los que fueron llamados son justificados; pero ninguno es justificado sin fe (Romanos 5:1). Por lo tanto, el llamado de Dios produce el efecto deseado. Asegura irresistiblemente la fe que justifica. Eso es lo que el hombre no puede hacer. Solo Dios puede quitar el corazón de piedra (Ezequiel 36:26) y llevar a las personas al Hijo (Juan 6:44, 65). Solo Dios puede abrir el corazón para que reciba el evangelio (Hechos 16:14). Solo el Buen Pastor conoce a todas sus ovejas por su nombre.

Gayo no solo recibió la verdad y andaba en ella, sino que también era un “cooperante” que ayudaba a promoverla. No se sabe cuáles eran sus dones espirituales ni cómo servía en la congregación, pero sí se sabe que Gayo cooperaba para extender y defender la verdad al ayudar a los que la enseñaban y predicaban. Cuando ayudamos a los que predicamos estamos cooperando con la verdad. Cuando hacemos esto estamos siendo hacedores de la Palabra de Dios, la cual nos enseña que mientras tengamos oportunidad debemos de hacer bien a todos, mayormente a los de la familia de la fe (Gálatas 6:10). La verdad no es un sistema ni una filosofía, sino que es una persona divina. Para conocer la verdad de Dios, se necesita conocer a Cristo, porque solo Él es la verdad. De una manera exactamente igual a las dos primeras Personas de la Divinidad, el Espíritu Santo también es verdad (Juan 15:26; 16:13; 1 Juan 5:6). La verdad no es una idea nebulosa, un concepto flexible ni una suposición teórica; es una entidad sólida, claramente definida e inalterable. Es la realidad máxima, que reside en el Dios Trino del universo, y no está abierta a reevaluación ni a redefinición. La verdad es trinitaria. Refleja algunos de los aspectos del carácter de Dios, entre ellos: su plan, su obra o su creación como Él quería que fuera y algún día hará de nuevo. Cualquier

cosa que contradiga esto es falso, es una mentira. En la actualidad vemos muchas mentiras a nuestro alrededor, pero toda verdad es verdad de Dios y eso debe ser nuestra garantía.

CONCLUSIÓN

Nuestra motivación para vivir cada día en Cristo, para estudiar la Palabra, para compartir el evangelio, y sobre todo para creerlo, no debe fundamentarse fuera de la verdad del mismo porque los resultados de hacerlo son catastróficos. Si el mensaje y nuestra respuesta a ese mensaje está básicamente motivada por el moralismo, entonces las personas pondrán su mirada en sus propias obras para su salvación y no en Cristo, el autor y consumidor de la fe (Hebreos 12:2). Si el mensaje y nuestra respuesta a ese mensaje está básicamente motivada por el pragmatismo, entonces las personas serán indiferentes en cuanto al mensaje que les hemos dado para que lo prediquen y dependerán más de las técnicas y métodos, y al hacerlo, estarán confiando más en sí mismos como mensajeros y no en el Evangelio, el cual es el poder de Dios para la salvación (Romanos 1:16). Si el mensaje y nuestra respuesta a ese mensaje está básicamente motivada por el activismo, entonces las personas volverán los asuntos secundarios en asuntos primarios, y al hacerlo, estarán removiendo el evangelio de su debido lugar, es decir, del primer lugar (1 Corintios 15:3).

Por el contrario, si el mensaje y nuestra respuesta a ese mensaje está básicamente motivada por la verdad del evangelio, entonces el cristiano crece en su confianza y dependencia en la gracia de Dios porque conoce su condición, que por gracia ha sido salvado y no por sus obras (Romanos 3:23, Efesios 2:9). El cristiano tomará más valor en el evangelismo y la oración porque la salvación no depende de su técnica o método, sino de la gracia de Dios (Romanos 11:6). Y, por último, el cristiano echará raíces profundas y podrá mantener cualquier actividad (enseñanza, predicación, comunidad, adoración, discipulado, servicio social y comunitario) en su perspectiva correcta, enfocada en el evangelio. Finalmente, se debe reconocer que mientras la iglesia no tome conciencia de la altura y profundidad del santo Nombre de Dios, no podrá definir adecuadamente su más alta motivación para el servicio, porque la gloria de nuestro Dios es nuestra mayor motivación.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 5

Determine si las siguientes declaraciones son “Falsas” o “Verdaderas”

1. El hecho de que los fieles predicadores cristianos no buscaran ayuda de los no salvos, significaba que los creyentes tienen la obligación especial de ayudarlos.
2. Todo individuo está llamado a ser misionero y debe dejar su país o ciudad para cumplir la gran comisión.
3. La Iglesia es la agencia de Dios para la extensión de Su reino.
4. El motivo más importante de hacer misiones es traer gloria a Dios.

Responda lo que se le indica en cada pregunta

5. ¿Cuáles son las dos maneras de interpretarse la frase “el amor de Cristo nos impulsa”?
6. ¿Cuáles son las tres formas prácticas sugeridas por el autor, en las que la iglesia puede acoger o asistir a los misioneros que llevan el evangelio a otras ciudades?
7. ¿Cuál es el significado de la palabra “xenofobia”?
8. ¿Cuál es la palabra en griego cuyo significado es acoger, ayudar, asistir, proveer?

Reflexione con base al estudio de esta lección

9. ¿Qué le motiva a compartir las buenas nuevas de Jesús con los demás? ¿Está impulsado por el amor de Cristo a los perdidos, o simplemente por un sentido del deber? Explique.
10. ¿Cómo considera que la iglesia evangélica en su país se encuentra cumpliendo en función de la gran comisión? Comente.

LECCIÓN 6

DIÓTREFES, LA ANTÍTESIS DE LA HOSPITALIDAD (V. 9-11)

INTRODUCCIÓN

La hospitalidad es una virtud cristiana muy hermosa que todos los creyentes debiéramos procurar. Hay al menos tres razones básicas para procurarla. *Primero*, la hospitalidad confirma nuestro carácter cristiano. Al ser hospitalarios, damos testimonio de que hemos sido liberados de nuestro egoísmo y deseo pecaminoso de preservación. Damos testimonio de que ahora ya no vivimos centrados en nosotros mismos, sino amando a Cristo y a sus hijos, que son nuestros hermanos en la fe. Ponemos nuestros recursos al servicio del Señor y su obra. *Segundo*, la hospitalidad nos permite honrar a nuestros hermanos. Al mostrarles hospitalidad, les damos un valor adecuado en nuestras vidas, pues entendemos que por ellos se pagó un precio altísimo; fueron comprados con la Sangre del Hijo de Dios. *Tercero*, la hospitalidad nos permite cumplir el objetivo para el que fuimos creados y salvados: glorificar a Dios. Al igual que todo en la vida del creyente, la virtud de la hospitalidad está enmarcada en el propósito supremo de buscar la gloria de Dios en todas las cosas.

La hospitalidad es tan importante que el apóstol Juan escribió su primera carta para promover la hospitalidad de un creyente del primer siglo, un siervo llamado Gayo. Sin embargo, la hospitalidad también tiene enemigos. Hay personas que exhiben motivaciones y actitudes que son contrarias a la hospitalidad. El apóstol Juan nos presenta a una de estas personas, un hombre llamado Diótrefes, un líder de la congregación a quien el apóstol Juan escribió su tercera carta. Específicamente, en los versículos nueve y diez, Él nos presenta tres características detestables de Diótrefes, las cuales son una antítesis de la hospitalidad. Si Gayo era un hombre hospitalario, Diótrefes era todo lo contrario. Este era un hombre egocéntrico y narcisista que se amaba a sí mismo. Este amor propio desmedido le llevaba a manipular a otros creyentes para que no mostraran hospitalidad a quienes él consideraba sus enemigos. Y como era líder en la congregación, creía que podía usar su liderazgo para reprimir y expulsar a aquellos que no obedecieran su malvada actitud. Consideremos estas tres características detenidamente y obtengamos de ellas provecho espiritual.

I. EGOCENTRISMO (v. 9)

La primera característica que el apóstol Juan señala respecto a Diótrefes es lo que funciona en realidad como el motor de sus acciones. Diótrefes era una persona egocéntrica. El egocentrismo es una “*valoración excesiva de la propia personalidad que lleva a una persona a creerse el centro de todas las preocupaciones y atenciones.*”⁴⁴ En palabras sencillas, una persona egocéntrica es una persona que quiere tener siempre el primer lugar. Así es como el apóstol Juan describe la motivación que mueve a Diótrefes: “le gusta ser el primero entre [los miembros de la iglesia]”⁴⁵. Esta valoración excesiva de sí mismo es lo que mueve las acciones egoístas y autoritarias de Diótrefes. El egocentrismo es el motor de todo lo que hace. Su cosmovisión no es teocéntrica ni cristocéntrica, sino egocéntrica. Esto demuestra que las acciones de una persona siempre están determinadas por la disposición de su corazón; es el hombre inmaterial el que determina internamente lo que el hombre material refleja externamente. Como bien indicó el Señor Jesús, es lo que fluye del corazón del hombre lo que contamina al hombre y todas sus acciones (Mateo 15:10-20).

En los últimos años, se ha popularizado un término que bien puede aplicarse para describir la actitud de Diótrefes: Narcisismo. Este término se define como la “*admiración excesiva y exagerada que siente una persona por sí misma, por su aspecto físico o por sus dotes o cualidades.*”⁴⁶ Etimológicamente, esta palabra es un préstamo “del latín *narcissus* y éste del griego *Nárkisso* ‘Narciso’, personaje griego que, según la leyenda, se enamoró de sí mismo y murió consumido por este amor”.⁴⁷ Se afirma que Narciso era un “joven de gran belleza, y su belleza atrajo mucha atención y también muchos pretendientes. Sin embargo, la atención no halagó a Narciso, sino que le hizo volverse orgulloso. Se volvió tan orgulloso que rechazó a todas sus pretendientas, despreciándolas y humillándolas. En más de un caso la humillación fue tan grande que destruyó la vida de sus pretendientes.”⁴⁸ Por esta razón, en el campo de la Psicología se utiliza el término Narcisismo para describir la “desviación

⁴⁴ “Egocentrismo.” *Diccionario general de la lengua española Vox*. 1997.

⁴⁵ Todas las citas bíblicas corresponden a la versión Nueva Biblia de las Américas.

⁴⁶ “Narcisismo.” *Diccionario general de la lengua española Vox*. 1997.

⁴⁷ *Ibid*, 1997.

⁴⁸ Culp, A. J. *Invitados a conocer a Dios: El Libro de Deuteronomio*, p. 11.

psicológica, que tiende a hacer recaer el objeto del amor sobre la propia persona.”⁴⁹

Tanto el egocentrismo como el narcisismo sirven para describir la actitud de Diótrefes, aunque ninguno de estos conceptos supera al término bíblico usado por el apóstol Juan. Es importante señalar que cuando en las Biblias en español se dice que a Diótrefes “le gusta ser el primero entre ellos”, se está utilizando un término griego “compuesto por «amor» (*phileo*) y «ocupar el primer lugar» (*prōteuō*). En el Nuevo Testamento solamente aparece aquí, pero el segundo término aparece en Colosenses 1:18 relacionado al rango primordial de Cristo.”⁵⁰ En Colosenses, el apóstol Pablo ha afirmado que Cristo debe tener toda la preeminencia, Él debe ser la persona más importante, el centro de atención de todas las cosas. Esto revela que las actitudes de Diótrefes son el reflejo de un problema serio en su cosmovisión. Diótrefes no reconoce la autoridad del Señor Jesucristo y, por tanto, tampoco reconoce a los verdaderos creyentes con quienes debe tener comunión. Su irrespeto por la autoridad y su actitud confrontativa no son más que el reflejo de la realidad de su corazón.

Esta actitud egocéntrica no es nueva en la historia bíblica. Consideremos, por ejemplo, la enseñanza que Jesús tuvo que darles a sus discípulos para hacerles entender la dinámica de autoridad en su reino. Una de las preocupaciones de algunos discípulos era procurar tener un lugar de importancia en el reino del Señor. Eso llevó a una madre a rogar al Señor: “*Ordena que en Tu reino estos dos hijos míos se sienten uno a Tu derecha y el otro a Tu izquierda*” (Mateo 20:21). Esta petición reveló la confusión de los discípulos y de aquella madre, respecto a la manera de vivir en el reino de Cristo. Además, esa petición irreverente motivó una de las enseñanzas más esenciales sobre la actitud que se espera, especialmente de los líderes como Demetrio: “*Ustedes saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que entre ustedes quiera ser grande, será su servidor, y el que entre ustedes quiera ser el primero, será su siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos*” (Mateo 20:25-28).

⁴⁹ “Narcisismo.” *The Free Dictionary by Farlex*. 2022.

⁵⁰ Utley, Bob. *Comentario del Intérprete Bíblico: Cartas y Memorias del Discípulo Amado, El Evangelio y 1, 2 y 3 Cartas de Juan*, p.412.

¡Este pasaje representa un golpe muy grande para el egocentrismo de Demetrio y para muchos de nosotros en la actualidad! En varios sentidos, los líderes de las congregaciones han confundido el corazón del liderazgo cristiano. Han hecho a un lado el paradigma del *líder-siervo* como el centro de todo el quehacer del ministerio cristiano. El panorama es muy grave y realmente penoso; el Dr. Warren W. Wiersbe ofrece una descripción ilustrada de esta realidad al decir que: “el ‘ministro exitoso’ de hoy es más un magnate comercial que un siervo sumiso. En sus manos, sostiene un teléfono inalámbrico, no una toalla; en su corazón, hay una ambición egoísta, no amor por las almas perdidas y las ovejas de Dios. Diótrefes estaba motivado por el orgullo. En lugar de darle preeminencia a Jesucristo (Colosenses 1:18), la reclamaba para sí. Tenía la palabra final en cuanto a todo en la iglesia, y sus decisiones las determinaba solo una cosa: ‘¿Qué hará esto por Diótrefes?’ Era muy diferente a Juan el Bautista, quien dijo: ‘Es necesario que él [Jesucristo] crezca, pero que yo mengüe’ (Juan 3:30). Olvidamos que la palabra ‘ministro’ quiere decir *serviente*.”⁵¹

Por la actitud egocéntrica de Diótrefes, la iglesia se perdió de la sana instrucción y ánimo espiritual contenidos en la carta que Juan escribió (3 Juan 9a). Debido a esa misma actitud narcisista que muchos líderes exhiben hoy en día, muchas congregaciones no experimentan un verdadero crecimiento espiritual. Literalmente, son vidas destruidas y congregaciones cerradas porque muchos líderes deciden privar a sus seguidores de la comunión cristiana con creyentes y líderes de otras congregaciones. Los líderes no quieren abrir las puertas de sus iglesias, y mucho menos de su casa, por temor a que sus oyentes escuchen predicar a un ministro verdaderamente bíblico. No quieren verse mal ante su audiencia, no quieren verse débiles ante sus seguidores. Siempre quieren ocupar el primer lugar y nunca verse en desventaja frente a otros ministros o líderes. Y lo más preocupante es que muchas veces tal actitud egocéntrica no es causada por diferencias doctrinales, sino por la pura ambición personal. Definitivamente, el egocentrismo, el narcisismo y el celo ministerial desmedido son armas que Satanás ha usado a lo largo de la historia, para dañar la hospitalidad entre los cristianos, evitando el sano crecimiento de la comunión y el avance del evangelio.

⁵¹ Wiersbe, Warren W. *Alertas en Cristo: Estudio expositivo de 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Judas*, pp. 136-137.

II. MANIPULACIÓN (v. 10a)

La segunda característica que el apóstol Juan muestra sobre Diótrefes es la manipulación. No es de olvidar que esta es una acción que fluye del carácter egocéntrico y narcisista de Diótrefes. El apóstol Juan comunica su deseo de visitar a los creyentes en esa congregación local y denunciar las prácticas manipuladoras de Diótrefes: “Por esta razón, si voy, llamaré la atención a las obras que hace, *acusándonos injustamente con palabras maliciosas*” (v10a). Puede entenderse a la manipulación como la “*capacidad de una persona para manipular su entorno para su propia ventaja.*”⁵² En este caso, Diótrefes intenta manipular la opinión de los creyentes sobre el apóstol Juan y sus colaboradores, desacreditándolos con falso testimonio. Al respecto, H. Goldhamer y E.A. Shils afirman que el manipulador ejerce un tipo de poder que “*influye en la conducta de otros sin hacer explícita la conducta que quiere que realicen. La manipulación puede ejercerse utilizando símbolos o realizando actos. La propaganda es una forma importante de manipulación mediante símbolos.*”⁵³

No cabe duda que Diótrefes se está valiendo de su posición de liderazgo para hacer una propaganda negativa en contra del apóstol Juan y los predicadores itinerantes enviados por él. Todo esto lo hace mediante acusaciones injustas llenas de malicia. Algunas traducciones dicen que Diótrefes estaba todo el tiempo “parloteando con palabras malignas contra nosotros.” Estas palabras literalmente significan “levantando falsas acusaciones (*flyarōn*, usada sólo aquí en el N.T.) contra nosotros con palabras malignas” (*ponērois*). Sin duda, ese líder autocrático había hecho lo más que podía para echar por tierra la reputación de aquellos de quienes no estaba dispuesto a recibir.⁵⁴ Tal parece que este es el primer recurso que Diótrefes consideró que le sería muy útil para lograr su cometido de no recibir a los hermanos en la fe. Él sabía muy bien que su deber como cristiano era recibirlos y que los creyentes deseaban recibirlos; por eso recurrió al falso testimonio para evitarlo. Diótrefes es un ejemplo claro de aquellos que detienen con injusticia la verdad (Romanos 1:18).

⁵² “Manipulación.” *Glosario de Trasfondo Cultural*. 2014.

⁵³ Deiros, Pablo A. *Diccionario Hispano-Americano de la Misión*, Prefacio.

⁵⁴ Walvoord, John & Zuck, Roy. *El conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Tomo 4*, p. 182.

El falso testimonio o la calumnia es un pecado que la Biblia condena enérgicamente. Por ejemplo, encontramos esta condena en los Diez Mandamientos que el Señor dio al pueblo de Israel: “*No darás falso testimonio contra tu prójimo*” (Éxodo 20:16). Este mandamiento tiene que ver con emitir un falso testimonio contra alguien con el fin de causarle daño sin justificación. Por ello, Walvoord, & Zuck han afirmado que “*Guardar esta ley ayuda a mantener la estabilidad en la sociedad y protege la reputación de los individuos.*”⁵⁵ Pero lo que Diótrefes pretendía es totalmente opuesto a lo que Dios establece en su Ley, pues se había empeñado en ensuciar la reputación del apóstol Juan y sus colaboradores. Y aunque no se sabe qué tipo de falsas acusaciones utilizaba Diótrefes para su cometido, podemos pensar que tenían que ver con prácticas abusivas que otros falsos ministros usaban en aquella etapa temprana del cristianismo. Esto se nota en el versículo 7 de esta misma carta, donde el apóstol Juan escribe que los predicadores itinerantes enviados por él “salieron [al campo misionero] por amor al Nombre [de Dios], no aceptando nada de los gentiles.”

Al respecto, el Dr. Daniel L. Akin afirma que: “Los emisarios viajeros de Jesucristo no buscaron financiar la obra apelando a los perdidos por su dinero. Dependían, y con razón, de la generosidad y los dones de los compañeros creyentes. Los peripatéticos no eran exclusivos del cristianismo. Los predicadores ambulantes helenísticos a menudo se aprovechaban de la hospitalidad e incluso expresaban su orgullo por su éxito de barrer con el campo. Probablemente por eso ‘no aceptaron nada de los paganos’ (v. 7), para no ser identificados con ese tipo de abuso”.⁵⁶ El apóstol Pablo también promovía este proceder ministerial y evitar falsas acusaciones de los incrédulos. Por ejemplo, dijo a los corintios: “*¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que, al predicar el evangelio, pueda ofrecerlo gratuitamente sin hacer pleno uso de mi derecho como predicador del evangelio*” (1 Corintios 9:18). El apóstol Pablo quería evitar a toda costa que personas malintencionadas como Diótrefes se valieran de estos argumentos para hablar falsamente contra el evangelio.

Estas prácticas ministeriales erróneas parecen haber sido comunes en los primeros días del cristianismo, según lo escriben Ceballos y Zorzoli al decir que: “Desgraciadamente, hubo

⁵⁵ Walvoord, John & Zuck, Roy. *El Conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Tomo 1*, p. 161.

⁵⁶ Akin, Daniel L. *Nuevo Comentario Americano, Vol. 17: 1, 2, 3 Juan, 3 Juan 7*.

gente que abusó de la hospitalidad cristiana prestándose para la sospecha de quienes sinceramente eran acreedores de ella. La Didajé, un manual de instrucciones cristianas de fines del primer siglo, ponía en alerta a las iglesias para que se cuidaran de la visita de ciertos ‘apóstoles’. La hospitalidad debía quedar sujeta a la permanencia en cada lugar, a manera de prueba. Los predicadores itinerantes no debían permanecer más de un día o, ‘en caso de necesidad’, dos. Pero si alguien se quedaba hospedado por tres días ‘es un falso profeta’. Se les permitía solicitar alimentos para el viaje; pero ‘si pide dinero, es un falso profeta’, salvo si pedía ‘para otros que están en necesidad’ (Didajé 11; 5, 6, 12).⁵⁷ Como se ha indicado anteriormente, es probable que este fuera uno de los argumentos de los que Diótrefes se valía para acusar falsamente al apóstol Juan y sus compañeros de ministerio.

Por supuesto, la posibilidad de que esto sucediera no exime a Diótrefes de ser un mentiroso manipulador. Él conocía que el apóstol Juan y los predicadores itinerantes no eran falsos ministros. Sabía que ellos eran dignos de ser recibidos en las casas y servidos dignamente. Sin embargo, no le importaba, y manipulaba continuamente la fe de los creyentes de su congregación, ensuciando el testimonio de los hermanos. Esto no es de extrañar, pues una persona enferma de egocentrismo y narcisismo hará todo lo que esté a su alcance para atraer la atención hacia sí misma, sin importar que en el camino ensucie la imagen de otros hermanos. Muy acertadamente, Diego Portillo ha señalado que *“El Señor afirma la vida humana como sagrada porque el hombre porta la imagen del Creador. Atacar la imagen de una persona inocente es equivalente a atacar la imagen del Creador en la persona. Dios odia el pecado de la calumnia porque proviene de un corazón perverso que busca dañar la vida de una persona.”*⁵⁸ Y en efecto, Dios odia la calumnia y la Biblia lo dice claramente (Proverbios 6:19, 12:17, 19:5, 25:18). El cristiano tiene el deber no sólo de glorificar a Dios con lo que hace con su cuerpo, sino también con lo que dice con la boca como evidencia de la nueva criatura que ahora somos en Cristo (Colosenses 3:7-8). Existe un llamado muy particular a abstenernos de la calumnia (Santiago 3:9-10) por causa del Nombre santo de Dios y la imagen de Él que habita en nuestros hermanos.

⁵⁷ Cevallos, Juan C. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 24: 1, 2 y 3 Juan, Apocalipsis*, p. 95.

⁵⁸ Portillo, Diego. *“Dios Odia la Calumnia.”* <https://diegoportillo.org/lo-que-dios-odia-parte-7/>, Noviembre 03, 2022.

III. EGOÍSMO AUTORITARIO (v. 10b)

Si manipular la opinión pública de los creyentes por medio del falso testimonio no era suficiente, Diótrefes fue un paso aún más lejos de eso. Dio un paso hacia el descaro total y demostró su egoísmo, valiéndose de su liderazgo en la congregación. El apóstol Juan escribe que Diótrefes “*no satisfecho con esto, él mismo no recibe a los hermanos, se lo prohíbe a los que quieren hacerlo y los expulsa de la iglesia*” (v. 10b). Es increíble esta forma de conocer tanto de una persona a partir de tan pocas líneas. Diótrefes es una persona muy desagradable según esta breve descripción. No le bastaba simplemente con ensuciar la imagen del apóstol Juan y los predicadores itinerantes. Eso ya se constituía un pecado grave, una afrenta a Dios mismo, y un tropiezo para la hospitalidad. Pero no era suficiente para Diótrefes, pues tenía ansias que cumplir su propio propósito. El apóstol Pablo escribió que “*un poco de levadura fermenta toda la masa*” (Gálatas 5:9), y así es justamente como estaba actuando Diótrefes. Quería ensuciar e infectar a todos con su egocentrismo.

El rechazo de Diótrefes hacia el apóstol Juan es totalmente injusto. Pero merece nuestra atención conocer la razón que Diótrefes tenía para rechazarlo a él y a todos los que tuvieran relación con él. La carta no ofrece una respuesta clara, sin embargo, el Dr. Warren Wiersbe brinda una respuesta bastante satisfactoria al decir que: “*La razón evidente parece ser que Juan cuestionaba el derecho del hombre a ser dictador de la iglesia. Juan era una amenaza para Diótrefes, porque tenía la autoridad de apóstol. Sabía la verdad en cuanto a él y estaba dispuesto a darla a conocer. Satanás estaba obrando en la iglesia porque Diótrefes operaba por orgullo y para su glorificación, dos de las principales armas del diablo. Si Juan aparecía en la escena, Satanás sería el perdedor.*”⁵⁹ A estas alturas, Diótrefes sabía que su liderazgo no era genuino y que sería removido de este lugar privilegiado al llegar el apóstol Juan. Pero como era tan egocéntrico y narcisista, se había aferrado al puesto de liderazgo y hacía todo lo que estuviera en sus manos para evitar encontrarse con Juan. Esta es la misma actitud que predomina hasta el día de hoy en muchos líderes autoritarios; creen que su posición es vitalicia a pesar de no mostrar una vida piadosa que honra a Dios.

⁵⁹ Wiersbe, Warren W. *Alertas en Cristo: Estudio expositivo de 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Judas*, p. 138.

Por ello, el último recurso de Diótrefes era no recibir al apóstol Juan y a los que colaboraban con él. Pero eso no fue todo. En una actitud totalmente autoritaria, expulsaba de la iglesia a otros creyentes que sí querían abrir sus puertas a los predicadores itinerantes que visitaban la congregación. Diótrefes era exactamente como aquellos a quienes Jesús les recriminó duramente por su actitud hipócrita y abusiva: *“Pero, ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas que cierran el reino de los cielos delante de los hombres! Porque ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que están entrando”* (Mateo 23:13). Ni era él hospitalario, ni dejaba que otros hermanos lo fueran. Y si lo hacían, los expulsaba de la congregación. Definitivamente, Diótrefes es una persona muy desagradable. Las molestias que estaba causando en la congregación eran devastadoras, pues privaba a otros hermanos de exhibir la virtud cristiana de la hospitalidad. Está claro que él mismo no era creyente verdadero, o al menos necesitaba una dura amonestación, y el apóstol Juan estaba dispuesto a dársela.

Al pensar en la actitud narcisista de Diótrefes y en su tendencia a usar el liderazgo para sus ambiciones personales, debemos reflexionar en nuestra realidad actual. Es muy común ahora ver a muchos pastores y maestros cristianos “denunciando públicamente a los falsos maestros.” Hay personas que dedican horas y días a crear contenido para “advertir a los creyentes” sobre determinado líder cristiano reconocido. Esto hace que las puertas de varias congregaciones se cierren para estos hermanos. Por supuesto que hay cierto espacio para denunciar y advertir tal como lo hizo Juan en su Segunda Carta (2 Juan 10-11). Pero quizá debamos detenernos a considerar bien las cosas, y prestar atención al consejo que ofrece el Dr. Warren Wiersbe al decir que: *“Los creyentes deben cuidarse de no creer todo lo que leen u oyen en cuanto a los siervos de Dios, particularmente, sobre aquellos siervos que tienen un ministerio amplio y son bien conocidos.”*⁶⁰ Muchas veces, la desacreditación de otros no proviene de un amor a la verdad, sino de una ambición personal de atención. No es extraño que buena parte del contenido producido en la actualidad esté generando varios millones de visualizaciones en internet. Muchos se están beneficiando económicamente y personalmente, pero también debemos pensar en cuántas vidas han sido destruidas por estas prácticas egocéntricas que no están motivadas por un amor genuino a la verdad.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 138.

Es inevitable sentir indignación ante personas como Diótrefes. Y es más inevitable y lamentable aún darnos cuenta que esta misma actitud se exhibe en la actualidad en algunos líderes cristianos. Hace algunos años, en una congregación era práctica muy común que, al expulsar a una persona de esa congregación, se enviaran cartas a otras congregaciones, pidiendo que a estas personas se les cerraran las puertas y fueran recibidas. Realmente era muy doloroso para esas familias saber que, por el desacuerdo con un líder abusivo, las puertas de otras congregaciones también debían cerrarse para ellos. Y peor aún, es difícil para un líder creyente enfrentar la calumnia y ver su testimonio ensuciado por esa práctica. Los líderes cristianos necesitan mecanismos de control que regulen mejor la manera en que ejercen su liderazgo e influencia en aquellos que están bajo su cuidado espiritual. Necesitan recordar que el liderazgo no da derecho de hacer lo que les plazca con la Iglesia del Señor.

Los estragos que un liderazgo narcisista, egoísta y autoritario causan en una congregación no son fáciles de medir. En muchos casos, incluso se usan conceptos bíblicos o teológicos históricos como la “disciplina eclesiástica” para someter indebidamente a los creyentes que están bajo liderazgo. Sin duda, la Biblia es clara respecto a la necesidad de la disciplina eclesiástica, pero el Dr. Warren Wiersbe advierte que *“no es un arma para que el dictador la use para protegerse, sino una herramienta que la congregación debe usar a fin de promover la pureza y glorificar a Dios.”*⁶¹ La disciplina eclesiástica no tiene el objetivo de hacer valer la opinión de un pastor o un líder sobre aspectos particulares. El líder no debe disciplinar con el objetivo de destruir a los que desobedecen su opinión. Debe amonestar con amor a los que desobedecen a la Palabra de Dios y siempre buscar su restauración. Claramente, Diótrefes no podía hacer esto, porque el que estaba descarriado era él. Quien necesita dejar de usar su liderazgo como un tropiezo para la hospitalidad y el avance del evangelio es Diótrefes. Él estaba destruyendo el testimonio de la iglesia, era un tropiezo para los verdaderos creyentes, reteniendo las bendiciones que ellos podían recibir por ser hospitalarios, y deteniendo la predicación del evangelio al no recibir a los predicadores itinerantes. Diótrefes se enfrentaba a un oponente que no podría vencer. Estaba luchando una guerra declarada contra el Señor de la Iglesia y su destino final era perderla.

⁶¹ *Ibíd*, p. 140.

CONCLUSIÓN: NO IMITES ESTAS COSAS (v. 11)

Todos los aspectos del perfil de Diótrefes son malos; su vida es una verdadera antítesis de la hospitalidad que un verdadero cristiano debe mostrar. Con su vida, Diótrefes no hace más que demostrar que “*no ha visto a Dios*” (v. 11c). Aunque es un líder de la iglesia, él camina en tinieblas espirituales. No refleja el ejemplo de Cristo en su interior, sino que está muerto espiritualmente. Una persona que “es de Dios” no tiene un carácter egocéntrico y narcisista. Un verdadero líder no está todo el tiempo pensando en sí misma o procurando ser siempre el centro de atención. No busca siempre su propia comodidad ni su propio bienestar. Al contrario, abre las puertas de su corazón en una muestra de amor sacrificial. Abre las puertas de su casa para recibir a otros creyentes necesitados, aunque hacerlo signifique alguna incomodidad temporal. Lo hace porque sabe que sus hermanos son hijos de Dios que merecen respeto y amor. El apóstol Juan le pide a Gayo procurar con todas sus fuerzas no ser como Diótrefes, que no es un buen ejemplo a seguir. No se puede decir de él aquello que el apóstol Pablo afirmó: “*Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo*” (1 Corintios 11:1). Por eso, Gayo debe huir de las malas actitudes de Diótrefes.

Al igual que a Gayo, el Señor llama a todos los creyentes hoy a no imitar “lo malo, sino lo bueno.” En este contexto inmediato, imitar lo bueno implica varias cosas. *Primero*, ser personas centradas en Cristo. Una persona centrada en la gloria de Cristo siempre busca que Él sea preeminente en todas las áreas de su vida. La manera de demostrar que Cristo es preeminente será comprometernos con su reino, con su iglesia y con sus hijos. Es muy necesario hacer a un lado la comodidad para servir a aquellos por los que Cristo murió. Eso debemos practicar e imitar cada día. *Segundo*, practicar lo bueno es honrar el testimonio de nuestros hermanos, hablar la verdad siempre respecto a ellos. No abrir nuestra boca para hablar falso testimonio, sino abrir nuestra boca para edificar y promover los talentos y cualidades cristianas de los demás. *Tercero*, practicar lo bueno es comprender que, si tenemos un liderazgo, debemos hacer uso de la autoridad para servir y restaurar, no para enseñorearnos y destruir. Un día daremos cuenta al Señor si hemos edificado o destruido a otros creyentes con nuestro liderazgo. ¡No seamos como Diótrefes! Evitemos que se diga de nosotros: Huyan de ellos y no los imiten. Mostremos a Cristo en nuestra vida.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 6

Responda lo que se le indica en cada pregunta

1. Escriba las tres razones por las que la hospitalidad es una virtud cristiana que deberían imitar los creyentes.
2. Escriba las tres características de Diótrefes que demuestran que él es la antítesis de la hospitalidad.
3. En palabras sencillas, ¿quién es una persona egocéntrica?
4. ¿Qué otro término se puede emplear para describir el egocentrismo de Diótrefes?
5. ¿Cuál es el significado olvidado de la palabra “ministro”?
6. ¿Qué es la manipulación, según H. Goldhamer y E.A. Shils?
7. ¿Por qué algunos apóstoles y predicadores itinerantes evitaban obtener ofrendas de los incrédulos y aun de los creyentes?
8. Según el Dr. W. Wiersbe, ¿por qué rechazaba Diótrefes a Juan y sus colaboradores?

Reflexione con base al estudio de esta lección

9. ¿Cuál es la actitud de una persona centrada en Cristo, versus una persona narcisista?
10. ¿Cuál es el uso correcto de la autoridad que el autor ofrece en la conclusión?

LECCIÓN 7

DEMETRIO, UN TESTIMONIO DE HOSPITALIDAD (V. 12)

INTRODUCCIÓN

La hospitalidad consiste en “*el trato generoso y amable de los invitados.*”⁶² Esta virtud cristiana debe ser procurada por todos los cristianos, pues les permite confirmar que son creyentes, honrar a sus hermanos, y glorificar a Dios. Siempre que en una congregación haya creyentes hospitalarios, los mensajeros del evangelio encontrarán puertas y corazones abiertos para servirles con gozo. El apóstol Juan se llenaba de alegría, al darse cuenta que Gayo era un creyente hospitalario que abría sus puertas a los predicadores itinerantes enviados por él (3 Juan 4). Lastimosamente, también es cierto que no todas las personas en las congregaciones son hospitalarias. Pero esto no es nuevo; en el primer siglo hubo líderes egoístas que no mostraban hospitalidad. Por eso, el apóstol Juan denunció por escrito el proceder de un líder llamado Diótrefes, quien era egocéntrico, manipulador y autoritario en su manera de ejercer el liderazgo (3 Juan 9-10). Diótrefes era todo lo que estaba mal. Este hombre era un verdadero tropiezo, una antítesis a la hospitalidad cristiana.

Como era de esperarse, Diótrefes pondría cualquier excusa para no recibir a nadie que tuviera relación con el apóstol Juan, pues entendía que el apóstol y sus colaboradores eran una amenaza a su autoritario liderazgo. En ese contexto es que conocemos a Demetrio, aparentemente, el portador de la Tercera Carta de Juan. El apóstol sabía que Diótrefes no recibiría a Demetrio, así que lo envió a Gayo y escribió unas líneas de recomendación, resaltando el buen testimonio de Demetrio (v. 12). En esta recomendación, el apóstol Juan demuestra que Demetrio no era un mal misionero, sino que contaba con un testimonio que le hacía digno de ser recibido con hospitalidad. En el Antiguo Testamento, no se aceptaba el testimonio de una sola persona como verdadero (Deuteronomio 19:15), y el apóstol Juan usa ese mismo método de confirmación para que Demetrio sea recibido. Él contaba con un buen testimonio de todos, de la verdad misma, y de la iglesia que le había enviado.

⁶² “Hospitalidad.” *Diccionario Bíblico Lexham*. 2014.

I. BUEN TESTIMONIO DE TODOS (v. 12a)

Contar con una buena reputación, o buen testimonio, delante de las personas es conveniente para los creyentes. Les permite confirmar que sus vidas están de acuerdo con la profesión de fe que han hecho, y les sirve como una carta de recomendación de que son personas dignas de confianza. Cuando el apóstol Juan escribe que “*Demetrio tiene buen testimonio de parte de todos*” (3 Juan 12a)⁶³ está afirmando que todos lo conocen y confirman que es un creyente y un misionero íntegro. La utilización del término “*todos*” puede referirse aquí a los creyentes de la iglesia del apóstol Juan, a los creyentes de la iglesia de Gayo, a creyentes de iglesias circundantes, o a que Demetrio era un hombre bien conocido por su carácter piadoso en la región. En todo caso, el punto del apóstol Juan es afirmar que no es un secreto para nadie que Demetrio es un creyente y un líder cristiano verdadero. Su buen testimonio es notorio a las personas necesarias para confirmar la veracidad de su fe en Cristo. Así que, Demetrio demuestra con sus hechos la veracidad de sus palabras.

En los versículos anteriores, el apóstol Juan acaba de presentar a Diótrefes como un mal líder que exhibe características negativas que perjudican el espíritu hospitalario de los cristianos. Ahora el apóstol habla de Demetrio, y según Karen H. Jobes, lo hace en un intento claro de “*presentar y recomendar a Demetrio ante Gayo. [Este versículo] tiene sentido sólo si Demetrio está delante de Gayo, probablemente como portador de la carta del anciano.*”⁶⁴ Si el propósito del apóstol Juan es dar testimonio y contrastar a Demetrio con Diótrefes, se puede asumir que Demetrio exhibe características opuestas a Diótrefes. Primeramente, entonces, Demetrio no es un hombre egocéntrico y narcisista como lo es Diótrefes. Este seguramente es el primer aspecto que todos han visto en Demetrio, por el cual confirman que es un hombre con integridad. En lugar de ser un líder centrado en sí mismo que busca siempre su propio bienestar, Demetrio es un creyente que ha aprendido a poner los intereses de los demás por delante de los suyos propios. Nadie que conozca bien a Demetrio dará un testimonio su contra; más bien, lo hacen todos a su favor.

⁶³ 3 Juan 6b, NBLA. Todas las citas bíblicas fueron tomadas de esta versión.

⁶⁴ Jobes, Karen H. *Comentario Exegético-Práctico del NT: 1, 2 y 3 Juan*, p. 341.

En este sentido, Demetrio es un hombre en quien el Espíritu Santo ha obrado verdadera humildad. La Biblia recomienda que todos los creyentes tengan una actitud humilde, al decir: *“No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás”* (Filipenses 2:3-4). Cuando otros creyentes y la sociedad en general ven en nosotros un interés genuino en su bienestar, dan testimonio de que nuestra vida ha sido cambiada. A menos que cultivemos la capacidad de considerar a los demás como superiores o más importantes que nosotros mismos, nunca podremos desarrollar un espíritu hospitalario. Nadie que piense en sí mismo como más importante que los demás puede abrir las puertas de su casa para servir a otros. Peor aún, nadie que no abre las puertas de su casa a otros es digno de recibir hospitalidad. Pero Demetrio sí es digno, porque seguramente ha demostrado ser hospitalario y amoroso.

Puede también inferirse que Demetrio no es un creyente manipulador, como lo es Diótrefes. Él no hace uso del falso testimonio para desacreditar a sus hermanos, y menos a creyentes de otras congregaciones. Este es un principio bíblico que todos deberíamos aplicar: *nunca hablar, a menos que sea para edificar*. Lastimosamente, a veces tomamos nuestras palabras muy a la ligera, y con eso violamos los principios eternos de la Palabra de Dios. Olvidamos que los cristianos en general, pero especialmente pastores, maestros y misioneros, deben ser ejemplo de los creyentes en su forma de hablar (1 Timoteo 4:12). La Biblia es muy clara cuando nos llama a cuidar nuestra lengua, pues dice: *“No salga de la boca de ustedes ninguna palabra mala, sino solo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan”* (Efesios 4:29). Esto es imposible para una persona que manipula a otros, hablando mal de su prójimo. Si debemos hablar “según la necesidad del momento”, mejor no deberíamos hablar, pues es más dañino hablar mal de nuestro prójimo para ganar ventaja, tal como acostumbraba hacerlo Diótrefes.

Por su parte, Demetrio ha construido un testimonio que no se puede desacreditar, pues lo ha hecho a través de la práctica del amor y la prudencia. Warren Wiersbe ha considerado que Demetrio era un creyente *“digno de imitar porque todos dieron buen testimonio de él dentro de la comunión de la iglesia. Todos los miembros lo conocían, lo querían, y daban*

*gracias a Dios por su vida y ministerio constantes.”*⁶⁵ Demetrio comprendía muy bien que, una vez que hemos nacido de nuevo, debemos abstenernos de hablar mentiras y calumnias. Al respecto, el apóstol Pablo escribe: *“Por tanto, dejando a un lado la falsedad, hablen verdad cada cual, con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros”* (Efesios 4:25). Comprender que “somos miembros los unos de los otros” hace que nuestra manera de expresarnos hacia los demás y acerca de ellos, sea siempre llena de gracia y edificación. Claramente, el hermano Demetrio exhibe integridad en su manera ser, comportarse y hablar de los demás. Es todo lo contrario al carácter egocéntrico y manipulador de Diótrefes, e incluso, es probable que fuera víctima de la desacreditación maliciosa de este hombre.

Es pertinente recordar que, en aquella etapa temprana del cristianismo, los predicadores itinerantes como Demetrio eran muy comunes. Esto permitía que algunos de ellos abusaran de la hospitalidad que recibían. Por eso, la Iglesia recopiló y aplicó una serie de medidas que ayudarían a enfrentar ese problema. La hospitalidad estaba sujeta a la permanencia en cada lugar, a manera de prueba. Respecto a este asunto, Juan C. Cevallos explica que *“Los predicadores itinerantes no debían permanecer más de un día o, ‘en caso de necesidad’, dos. Pero si alguien se quedaba hospedado por tres días ‘es un falso profeta’. Se les permitía solicitar alimentos para el viaje; pero ‘si pide dinero, es un falso profeta’, salvo si pedía para otros que están en necesidad.”*⁶⁶ Seguramente, Demetrio y otros misioneros enviados por el apóstol Juan eran objeto de este tipo de acusaciones por parte de Diótrefes. Pero Demetrio contaba con el testimonio de todos los cristianos que le conocían, y quizá hasta de algunos incrédulos que sabían que era un hombre íntegro. No se sabe mucho más de Demetrio, pero Jon Courson considera que *“Demetrio pasa a la historia por toda la eternidad como alguien que fue un buen ejemplo [para todos] de lo que significa ser un creyente.”*⁶⁷ Qué hermoso es ser recordado como alguien que fue ejemplo de cómo caminar en los días difíciles, de cómo vivir por la fe, y cómo abrazar la gracia divina. Sin duda, este es un ejemplo bueno y necesario que el cristiano actual debe imitar para mostrar a Cristo.

⁶⁵ Wiersbe, Warren W. *Alertas en Cristo: Estudio expositivo de 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Judas*, p. 141.

⁶⁶ Cevallos, Juan C. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 24: 1, 2 y 3 Juan, Apocalipsis*, p. 95.

⁶⁷ Courson, Jon. (2003). *Jon Courson’s Application Commentary: New Testament*, p. 1643.

II. BUEN TESTIMONIO DE LA VERDAD (v. 12b)

Pensando en que alguien no estuviera satisfecho de que todos hablen bien de Demetrio, el apóstol Juan llama a un segundo testigo para que confirme su integridad de vida: *La verdad*. Debido a que hay poca información sobre Demetrio (de hecho, solo existe este versículo), es preciso hacer una doble distinción de lo que el apóstol Juan podría querer comunicarnos al decir que Demetrio tiene buen testimonio “*de parte de la verdad misma*” (3 Juan 12b). Por un lado, tenemos *la verdad empírica*. Esto implica que los mismos hechos de la vida de Demetrio, conocidos por todos los involucrados, confirmaban su integridad. Para todos era notorio que Demetrio no abusaba de la hospitalidad que recibía. La experiencia misma confirmaba que las probables acusaciones de Diótrefes contra Demetrio y sus compañeros eran totalmente infundadas y llenas de malas intenciones. Esto es como si el apóstol Juan estuviera diciendo: “Si alguien duda del testimonio de todos, remítase a los hechos pasados conocidos sobre Demetrio.” Estos mismos hechos, que constituyen la verdad contra las acusaciones de Diótrefes, son los que le confirman como un misionero íntegro.

Una de las mejores cosas que puede experimentar un cristiano es que sus hechos mismos tiren abajo las acusaciones que alguien pueda levantar en su contra. Es aquí donde se nota la importancia de la integridad, tanto para nuestro bienestar personal, como para el avance del evangelio. La Biblia muestra que, para Jesús, un hombre se conoce verdaderamente por los frutos que produce, pues Él dijo: “*Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conocerán*” (Mateo 7:15-20). Estos versículos sirven para poner el peso de prueba sobre los frutos de una persona. Fácilmente podríamos acarrear aduladores que den un buen testimonio de nosotros, pero la prueba infalible de nuestra integridad siempre serán nuestras obras. Esta es la verdad empírica que el apóstol Juan parece estar poniendo ante los ojos de Gayo acerca de Demetrio.

En segundo lugar, se debe considerar el testimonio de la *verdad objetiva* para autenticar la integridad de Demetrio. Esto tiene que ver con cuánto se corresponde la manera de vivir de una persona con la verdad revelada de Dios. Y para esto, nadie mejor que el apóstol Juan, pues Dios lo utilizó a él para escribir acerca de algunas de las señales inconfundibles de los creyentes verdaderos. Esto se encuentra en su Primera Carta. Por ejemplo, el apóstol Juan dice que podemos saber con certeza si conocemos a Dios cuando nuestra vida se caracteriza por la obediencia a sus mandamientos (1 Juan 2:3, 5). Según él, nadie puede afirmar que conoce a Dios y tiene una relación verdadera con él, si su vida se caracteriza por una abierta rebelión a lo que él ha mandado en su Palabra. El apóstol Pablo también confirma esto cuando le advierte a Tito que hay hombres que falsamente afirman conocer a Dios, pues *“Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena”* (Tito 1:16). Demetrio, por tanto, recibe testimonio de la verdad revelada, al vivir en obediencia a la Palabra de Dios.

El apóstol Juan también afirma que podemos saber si tenemos una vida espiritual cuando tenemos amor hacia los demás: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte”* (1 Juan 3:14). Esto hace un contraste entre Demetrio y Diótrefes, pues éste odia al apóstol Juan y a sus colaboradores, y con ello demuestra que permanece en muerte espiritual. La verdad está nuevamente confirmando que Demetrio es un creyente y un misionero digno de ser recibido con hospitalidad en todas las iglesias a las cuales es enviado. Esto es como si el apóstol Juan está diciendo: *“Ustedes saben que Demetrio es un hombre amoroso, él es todo lo contrario a Diótrefes, y la verdad de Dios afirma que el amor genuino es una marca infalible de un creyente verdadero.”* La verdad misma confirma que nosotros vemos en Demetrio características un creyente genuino que han nacido de nuevo y vive para la gloria de Dios.

Una tercera afirmación del apóstol Juan crea un argumento circular entre conocer y amar a Dios y amar a nuestros hermanos, como parámetros para verificar la realidad de nuestra profesión de fe. El apóstol Juan escribe: *“En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos”* (1 Juan 5:2). En otras palabras, el amor a Dios, la obediencia a su Palabra y el amor a nuestros hermanos son inseparables.

Amar a Dios significa obedecer sus mandamientos, y obedecer sus mandamientos significa que le amamos (Juan 14:15). Amar a nuestros hermanos es una muestra real de obediencia a los mandamientos, lo que es una muestra de amor a Dios. Y nadie puede amar a Dios o afirmar que le conoce si aborrece a su hermano (1 Juan 2:21). Este entramado argumento circular es indisoluble. Ninguno de estos elementos puede existir sin el otro. Todos estos elementos son los que, en la mente del apóstol Juan, componen la verdad que confirma nuestra profesión de fe. Así es como la verdad testifica acerca de nosotros ante otros.

Este es el tipo de verdad que está a favor de Demetrio, un hombre totalmente distinto a Diótrefes. Es evidente, por lo que Gayo y los demás hermanos conocen, que Diótrefes no ama a Dios, no camina en obediencia a su Palabra, no ama a los hermanos, aborrece al apóstol Juan y a sus colaboradores, cierra las puertas de su casa y castiga a los que muestran hospitalidad. Por tanto, Diótrefes no pasa la prueba de la verdad, porque ninguno de los elementos de ella es real en su vida. Y esto es así, porque los elementos de la verdad no pueden existir independientes los unos de los otros. Por su parte, Demetrio es confirmado por la verdad porque ha caminado en obediencia a los preceptos de la Palabra de Dios. Con esa obediencia ha demostrado su amor a Dios. Con ese amor a Dios, demostrado a través de su obediencia, ama a sus hermanos y es hospitalario. El testimonio de la verdad está a favor de Demetrio, tanto en su aspecto empírico (los hechos observables), como en su aspecto objetivo (los preceptos revelados por Dios). No existe lugar para la duda, sin embargo, el apóstol Juan decide llamar a un tercer testigo para confirmar la integridad de Demetrio como un hombre justo y hospitalario, digno de ser recibido con hospitalidad.

III. BUEN TESTIMONIO DE LOS LÍDERES (v. 12c)

Muchas veces, aunque otros testifiquen bien acerca de alguien, y aunque la verdad misma lo haga, necesitamos la confirmación de creyentes cercanos en los que podemos confiar. Y ese parece ser el caso de Gayo. Por eso el apóstol Juan ahora pasa a dar su propio testimonio en favor de Demetrio, al decir: *“También nosotros damos testimonio y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero”* (3 Juan 12c). Esto es como si el apóstol Juan dijera: “Los hechos están allí, el testimonio de los hermanos es favorable, la verdad misma testifica que

Demetrio es un verdadero creyente digno de ser recibido por ti. Pero si aún necesitas más confirmación, tú sabes que mis colaboradores y yo no te mentiríamos.” El apóstol Juan está brindando seguridad al corazón de Gayo. Está confirmando que Demetrio en realidad es aquello que los demás hermanos, y la verdad misma, han afirmado que es. Esto es muy común, pues muchas veces no creeremos a nadie más, sino solamente a un amigo cercano de quien sabemos que no recibiremos mentiras, sino una palabra verídica y confiable.

Básicamente, el apóstol Juan está metiendo sus manos en el fuego a favor de Demetrio. En su función de líder, está confirmando el carácter de Demetrio, y de nuevo es inevitable no hacer un contraste con Diótrefes, quien no respetaba la autoridad apostólica que Juan tenía. En parte, Warren Wiersbe considera que esto era el motivo de que Diótrefes rechazara todo lo que tenía que ver con el apóstol Juan, pues él “cuestionaba el derecho del hombre a ser dictador de la iglesia. Juan era una amenaza para Diótrefes, porque tenía la autoridad de apóstol. Sabía la verdad en cuanto a él y estaba dispuesto a darla a conocer.”⁶⁸ Por su parte, Demetrio era un hombre respetuoso de la autoridad espiritual. Y esto constituye un ejemplo para todos nosotros hoy, pues siempre es un rasgo de sabiduría reconocer a los que nos presiden en el Señor, así lo enseñó el apóstol Pablo al decir: *“Pero les rogamos hermanos, que reconozcan a los que con diligencia trabajan entre ustedes, y los dirigen en el Señor y los instruyen, y que los tengan en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo. Vivan en paz, los unos con los otros”* (1 Tesalonicenses 5:12-13). Para ser ejemplos de hospitalidad, debemos ser primeramente hombres y mujeres sujetos a autoridad espiritual.

Sin duda, Diótrefes era un mal ejemplo, pues en su afán de aferrarse al poder, no reconocía la autoridad espiritual del apóstol Juan. Nunca entendería la importancia de la hospitalidad, ni se despojaría de su egocentrismo y narcisismo, a menos que reconociera que era un hombre sujeto a autoridad. Si no podía siquiera reconocer la autoridad de Cristo por medio de los líderes de la iglesia, mucho menos podría ceder en su opinión sobre la hospitalidad que debía prestar a Demetrio. Por su parte, Demetrio era un hombre humilde, abierto a perder su comodidad en obediencia a sus líderes eclesiásticos. Y esto se puede afirmar pues la Biblia también da testimonio de otro hombre llamado Filemón, de quien el apóstol Pablo

⁶⁸ Wiersbe, Warren W. *Alertas en Cristo: Estudio expositivo de 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Judas*, p. 138.

estaba seguro que mostraría gracia a Onésimo por amor puro (Filemón 8 y ss). El carácter de los siervos hospitalarios y obedientes se mide sin necesidad de recibir órdenes por parte de sus líderes. Muchas veces, nuestra mejor carta de recomendación es la iniciativa que tomamos, y Demetrio es un ejemplo. Por eso el apóstol Juan ofrece su recomendación.

En varias ocasiones, el profesor Marvin J. Argumedo, director nacional de MINTS en El Salvador, ha afirmado que es muy grato cuando alguien que puede ayudarnos, no nos cierra las puertas, porque nosotros no se las cerramos en el pasado cuando tuvimos oportunidad de servirle. El apóstol Juan sabe que Demetrio no ha cerrado sus puertas cuando ha tenido oportunidad de acoger a otros hermanos en su casa. Él sabe que, como misionero, se ha conducido con integridad y no ha abusado de la hospitalidad que ha recibido. Él sabe que es un creyente con un corazón centrado en Cristo. Él sabe que no es un creyente egoísta y que, al ejercer su liderazgo, no manipula ni castiga a los que están a su cargo. Él sabe que nunca acusaría a otros hermanos falsamente, a fin de no recibirlos en la iglesia. Por todo esto puede dar testimonio sin titubear de Demetrio. Pero ¿Qué testimonio dan nuestros líderes acerca de nosotros? ¿Nos recomendarían como líderes generosos y hospitalarios? ¿Dirían que merecemos recibir hospitalidad porque la hemos brindado a otros? ¿Dirían que hemos abierto las puertas a otros, o que se las hemos cerrado? Definitivamente, la opinión de aquellos a los que rendimos cuentas vale mucho para confirmar nuestro testimonio.

CONCLUSIÓN: IMITA A DEMETRIO

Habiendo considerado el triple testimonio con el cual el apóstol Juan confirma la integridad de Demetrio, no es extraño entonces que un versículo previo haya exhortado a Gayo con estas palabras: *“Amado, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios. El que hace lo malo no ha visto a Dios”* (3 Juan 11). Estas palabras se escribieron para contrastar el proceder de Diótrefes con el proceder de Demetrio. Nadie en su sano juicio quiere, o al menos no debería, imitar a Diótrefes, un hombre egocéntrico que no hace más que pensar en sí mismo. Nadie se atrevería a decir que Diótrefes es un hombre ejemplar y de buen testimonio. Su reputación es la de un hombre manipulador, autoritario, amador de sí mismo. Seguramente, todos en su congregación están cansados de él. Si lo evaluamos

por sus hechos, sale reprobado por su mal comportamiento y sus malas intenciones. Si lo evaluamos por la verdad revelada de Dios, es uno que en aquel día dirá: “Señor, Señor”, pero será expulsado para su propia vergüenza (Mateo 7:21-23). Si le preguntamos a sus líderes, ninguno de ellos se atrevería a meter sus manos al fuego por un hombre como este. Es más, sus líderes exponen su mal comportamiento públicamente, para avergonzarlo y advertir a los creyentes que no lo imiten, que nadie siga su mal ejemplo.

¡Qué gran diferencia existe en la vida de Demetrio! Este es un hombre al cual todos estarían felices de recomendar por su buen testimonio. Aunque no se le da ningún adjetivo en la Biblia, y aunque todo lo que se sabe de él solamente es un versículo, su buen testimonio es confirmado por todos, por Dios, y por sus líderes. Demetrio no buscaba siempre su propio beneficio, no quería ser el primero, no era un mentiroso que se valía de su autoridad para acusar falsamente a los demás, no es un hombre que abre su boca para ofender o chismear, sino alguien prudente en sus palabras, que abre su boca para bendecir y edificar. Si fue un líder, podemos estar seguros que Demetrio no tomaba represalias contra los que no estaban de acuerdo con él. Demetrio podía esperar un trato hospitalario, porque seguramente él ya lo había mostrado a otros. No es un hombre que cierra las puertas de su congregación o de su casa, porque entiende que la hospitalidad es un deber a los hijos de Dios. Él sabe que la hospitalidad a los santos es una ofrenda de olor grato que ofrecemos al Señor. Él no abusa de la hospitalidad que recibe, sino que cumple con su labor ministerial con sinceridad e integridad. En palabras sencillas, Demetrio es el ejemplo digno que necesitamos imitar.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN SIETE

Responda lo que se le indica en cada pregunta

1. ¿En qué consiste la hospitalidad?
2. Escriba las tres características negativas de Diótrefes.
3. ¿Cuáles son los tres testigos que Juan presenta a favor de Demetrio?
4. Según el autor, ¿Qué sucede cuando otros creyentes y la sociedad en general ven en nosotros un interés genuino por su bienestar?
5. ¿Qué debe causar en nosotros saber que somos “miembros los unos de los otros”?

6. ¿Qué significa que la verdad empírica confirma el buen testimonio de Demetrio?
7. ¿Qué significa que la verdad objetiva autentica el testimonio de Demetrio?
8. ¿Cuáles son los tres elementos de la verdad revelada que forman un argumento circular indisoluble, según el apóstol Juan?

Reflexione con base al estudio de esta lección

9. Respecto a la autoridad espiritual, ¿qué necesitamos para ser ejemplos de hospitalidad?
10. Según el autor, ¿cuál es nuestra mejor carta de presentación? ¿Está usted de acuerdo?

LECCIÓN 8

BENDICIONES DE LA HOSPITALIDAD (V. 13-15)

INTRODUCCIÓN

La hospitalidad es una virtud cristiana que consiste en tratar a los invitados con generosidad y amabilidad. Esta virtud cristiana implica hechos que pueden ayudar a distinguir a los verdaderos creyentes de los incrédulos. Todo cristiano hospitalario demuestra amor y respeto a su prójimo, y confirma así que los hijos de Dios son dignos del más alto honor por la comunión espiritual que tienen en Cristo. Además, la hospitalidad es una de las maneras prácticas en que los creyentes pueden glorificar a Dios. Por eso, la Biblia llama a todos los creyentes a ser hospitalarios con todos (1 Pedro 4:9), y los anima a hacerlo mediante ejemplos del pasado (Hebreos 13:2). Esta virtud espiritual por excelencia es el tema de la Tercera Carta de Juan, una pequeña epístola del Nuevo Testamento escrita a un hombre llamado Gayo. Creemos que Gayo pudo ser un líder de una comunidad cristiana que se reunía en casas. Él es presentado por el apóstol Juan como un fiel creyente que demuestra caminar en la verdad por su carácter hospitalario, y es el contraste directo de un mal líder llamado Diótrefes, un hombre egocéntrico que no mostraba hospitalidad.

Hacia el final de la carta, el apóstol Juan escribe estas palabras: *“Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con pluma y tinta, pues espero verte en breve y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por nombre”* (1 Juan 13-15). En estas palabras encontramos el saludo final del apóstol Juan a Gayo y a los creyentes que están con él. Sin embargo, al reflexionar sobre el contexto de la carta, también podemos hallar en esas palabras, al menos, tres bendiciones espirituales que todo creyente hospitalario puede recibir. Puesto que es una virtud cristiana importante, la hospitalidad puede traer bendiciones verdaderas a la vida de todos aquellos que la practican con diligencia. El Señor diseñó la hospitalidad como una virtud cristiana que propicia verdaderas relaciones ministeriales. La hospitalidad puede producir una paz verdadera en la vida de los que la practican. También, la hospitalidad crea relaciones de amistad fraternal. Consideraremos cada una de ellas en las siguientes secciones.

I. COMUNIÓN MINISTERIAL (vv. 13-14)

La primera bendición que produce la hospitalidad en aquellos que la practican es una comunión ministerial plena. El apóstol Juan afirma: “*Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con pluma y tinta, pues espero verte en breve y hablaremos cara a cara*” (3 Juan 13-14).⁶⁹ No se sabe qué cosas son las que el apóstol Juan deseaba comunicarle por escrito a Gayo. Probablemente, quisiera seguir tratando asuntos que habían surgido en la congregación. Quizá quería darle nueva instrucción espiritual. O mejor aún, simplemente quería tener una plática extendida sobre asuntos generales de la vida y el ministerio con un colaborador ministerial que no le negaría su hospitalidad. Nada de esto se sabe con certeza, pero algo es seguro, y es que el apóstol Juan tenía un aprecio especial por Gayo, motivado por el amor fraternal que debe haber entre todos los creyentes, pero especialmente por su carácter hospitalario. A través de su hospitalidad, Gayo se había ganado el corazón de la gente, y especialmente de ministros como el apóstol Juan.

El comentarista Simon J. Kistemaker explica que: “El motivo por el cual Juan decidió no hacer más extensa esta carta, está abierto a debate. La razón podría ser que Juan deseaba comunicar los temas oralmente. De ese modo no correría el riesgo de algún malentendido que pudiera surgir. Por otra parte, este asunto de Diótrefes era delicado y debía ser tratado en persona. Juan expresa la esperanza de que verá a Gayo próximamente. Omite el detalle acerca de tiempo y lugar puesto que los mismos no son de importancia para el destinatario. El término *pronto* debe ser suficiente. Cuando los dos amigos se vean, “hablarán cara a cara” (compárese con Nm. 12:8).”⁷⁰ No hay duda de la amistad del apóstol Juan con Gayo, pues lo llama “amado” repetidamente a lo largo de su carta. Esto indica el lazo fraternal y ministerial, que existía entre ellos. Y como se ha indicado anteriormente, no hay duda que este lazo ha sido extendido entre ambos por el carácter hospitalario de Gayo. Eso es lo que sucede cuando la hospitalidad forma parte de la ecuación entre dos colaboradores fieles del evangelio. La comunión ministerial es plena cuando el servicio también es pleno.

⁶⁹ Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Nueva Biblia de las Américas*, NBLA.

⁷⁰ Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1-3 Juan*, p. 454.

El Señor Jesucristo afirmó que la hospitalidad era clave para saber si un lugar era digno de recibir las bendiciones del evangelio. Cuando él envió a sus discípulos de dos en dos, los comisionó con estas palabras: *“En cualquier ciudad o aldea donde entren, averigüen quién es digno en ella, y quédense allí hasta que se marchen. Al entrar en la casa, denle su saludo de paz. Y si la casa es digna, que su saludo de paz venga sobre ella; pero si no es digna, que su saludo de paz se vuelva a ustedes. Cualquiera que no los reciba ni oiga sus palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies. En verdad les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad”* (Mateo 10:11-15). Al respecto, Warren Wiersbe, explica que: *“Los apóstoles dependían de la hospitalidad de otros al ministrar de población en población. En aquellos días el rehusarse hospedar a alguien era contrario a las buenas costumbres. Sin embargo, los embajadores debían quedarse sólo con los que fueran dignos; o sea, los que habían confiado en Cristo y recibían su mensaje de paz y perdón.”*⁷¹

Siendo la hospitalidad la marca de que una ciudad era digna de recibir el reino de Dios, es claro que ella también es la marca de un colaborador del evangelio con quien se pueden establecer relaciones ministeriales sólidas. Si no hay hospitalidad, la comunión espiritual y ministerial es imposible. Este es precisamente el problema que la Tercera Carta de Juan busca resolver, y era muy probablemente una de las razones por las que el apóstol Juan quería visitar a Gayo. Él quería confrontar a Diótrefes por su falta de hospitalidad, lo cual era un obstáculo para que la congregación recibiera instrucción y ánimo espiritual. Al mismo tiempo, sabía que en casa de Gayo encontraría puertas abiertas, un poco de comida, un lugar donde recostar su cabeza y lavar sus pies, y provisiones necesarias para continuar con su viaje. Este es el tipo de comunión ministerial que la hospitalidad produce. Cuando hay hospitalidad, la colaboración ministerial es fortalecida, el evangelio es anunciado y aplicado a las vidas de los oyentes, y la misión de Dios avanza en el mundo. Cuando no la hay, sucede todo lo contrario. El avance del evangelio se atrasa, las comunidades cristianas no son instruidas, y tampoco se desarrollan relaciones ministeriales fuertes. Esto debería ser suficiente para tomar conciencia del gran impacto de la hospitalidad cristiana.

⁷¹ Wiersbe, Warren W. *Alertas en Cristo: Estudio expositivo de 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Judas*, p. 81.

También existe un aspecto que se debe resaltar acerca de la importancia de la hospitalidad para la comunión cristiana y ministerial. Y es que nada, ni una carta del apóstol Juan, ni una transmisión en vivo por internet, puede sustituir la comunión cara a cara a la que los santos han sido llamados. El apóstol Juan sabe que Gayo atenderá cada palabra que pueda escribir de las “*muchas cosas*” que le faltan por decir, pero no quiere expresarlas “*con pluma y tinta*.” Él quiere visitar pronto a Gayo para verlo y platicar con él “cara a cara”. Este no es un detalle menos importante, pues nos hace saber que siempre hay cosas que es mejor expresar y tratar en persona. La pertinencia de esto para una época de conectividad instantánea como la nuestra es difícil de resaltar lo suficiente. Es cierto que la conectividad digital ha venido a revolucionar nuestro mundo, nos ha permitido trabajar y hacer grandes proyectos sin necesidad de estar juntos físicamente. Se pueden desarrollar proyectos millonarios con personas de distintos países y continentes solo con acceso a una laptop y conectividad al internet. Pero en el ámbito espiritual hay cosas que no se pueden llevar a cabo por una video-llamada. Aunque todos nos conectemos, cada uno desde nuestras casas, no disfrutaremos la hospitalidad de los demás, ni podremos ofrecerla a ellos.

Si los misioneros, en vez de ir al campo, se convierten en *streamers* expertos que transmiten su mensaje solamente por internet, los creyentes se perderán la oportunidad de cultivar una virtud cristiana tan importante como la hospitalidad. Por ello, Daniel L. Akin explica este punto claramente, al decir que: “*La pluma y la tinta son agradables, pero no suficientes. Juan quería verlos. Del mismo modo, en nuestros días, hablar de las ciberiglesias en línea suena interesante, pero nunca podrán sustituir el toque personal.*”⁷² Ese “toque personal” nunca se podrá sustituir, no por temas de funcionalidad principalmente. En realidad, se puede tratar una gran variedad de asuntos por correspondencia física o electrónica. Pero la razón por la que la comunión espiritual y ministerial cara a cara no puede ser sustituida es porque, solo en ese contexto personal, los cristianos tienen oportunidad de ejercer algunos dones como la hospitalidad. En otras palabras, privarnos de la comunión cara a cara con otros hermanos significa privarnos de la oportunidad de glorificar a Dios abriendo las puertas de nuestras congregaciones, nuestras casas y nuestros corazones a los santos.

⁷² Akin, Daniel L. *Nuevo Comentario Americano, Vol. 17: 1, 2, 3 Juan*, 3 Juan 13.

II. PAZ VERDADERA (v. 15a)

La segunda bendición espiritual que la hospitalidad trae a nuestras vidas es la paz verdadera. El apóstol escribe en la primera parte de 1 Juan 15: “*La paz sea contigo.*” Para ser justos y apegarnos al contexto de la Carta, hemos de indicar que esta frase compone el saludo utilizado habitualmente en aquel tiempo de manera verbal, para cerrar o iniciar una carta. Este saludo es el equivalente del hebreo *shalom*, que se usa tanto para el “hola” como para el “adiós.”⁷³ Este es un saludo que Jesús mismo usaba. Por ejemplo, cuando se le apareció a sus discípulos después de resucitar, los saludó diciéndoles: “*Paz a ustedes*” (Juan 20:19). También es un saludo usado por el apóstol Pablo (Efesios 6:23) y el apóstol Pedro (1 Pedro 5:14). Esta anotación sirve para evitar que forcemos el significado de la paz verdadera como una bendición de la hospitalidad. Sin embargo, existen motivos para afirmar que el Señor provee paz verdadera a todos los creyentes que ejercen la hospitalidad con todos los que la necesitan, especialmente con colaboradores del evangelio como lo eran Gayo, Demetrio y el apóstol Juan. Esto puede comprobarse cuando consideramos que la paz no se ofrece a Diótrefes, un hombre abiertamente egoísta, pero sí se ofrece a Gayo, un hombre ejemplar que poseía un probado testimonio de amor y hospitalidad.

Para comprender de manera integral cómo es que la paz resulta ser una bendición para toda persona hospitalaria, haremos bien en resumir lo que el Nuevo Testamento enseña sobre la paz como concepto bíblico neotestamentario. Para ello, necesitamos primeramente pensar en la paz de Dios de manera objetiva, es decir, entendiéndola como un concepto ligado a la redención de los pecadores. Por naturaleza, todo ser humano nace en un estado de enemistad con Dios a causa del pecado. Esto significa que nuestra relación natural con el Creador es precisamente lo contrario de la paz. Hay una guerra declarada entre un Dios santo que no puede convivir con nada que esté contaminado con el pecado, y el ser humano que está totalmente contaminado con el pecado en sus acciones, palabras, y pensamientos. Por esta razón, el apóstol Pablo escribe en Romanos 5:10 que nosotros éramos “*enemigos de Dios*” antes de ser reconciliados con él por medio de Cristo. La paz con Dios es un regalo que Dios mismo decide otorgar a personas que son sus enemigos.

⁷³ Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1-3 Juan*, p. 454.

Toda persona que no ha sido reconciliada con Dios por medio de Cristo está en primera línea de batalla enfrentando a un enemigo al que no podrá vencer. Está enfrentándose al Señor de los ejércitos, quien no dudará en atacar con todo su poder y despedazar a sus enemigos. Por tanto, si lo dimensionamos correctamente, la ausencia de paz entre Dios y nosotros es la calamidad más grande que enfrentamos. La paz para con Dios es la necesidad más grande de todo ser humano. Por sobre todas las cosas, necesitamos estar en paz con Dios. Necesitamos que la guerra que tenemos con él a causa de nuestro pecado termine en buenos términos. Sin importar nuestro trasfondo social, económico, laboral, académico, sin importar nada más, necesitamos paz con Dios. Y sólo él puede proveer la paz que necesitamos. Por esta razón, el apóstol Pablo escribe en Romanos 5:1 que la paz con Dios es posible solo en Cristo; él dice: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*” Esta paz tiene como base la justificación que recibimos al poner nuestra fe en Cristo. Sin esta paz objetiva *con* Dios, no podemos experimentar el aspecto subjetivo de la paz *de* Dios actuando en nuestras vidas.

Tener paz con Dios por medio de Cristo es un hecho que no podemos cambiar. No importa cómo nos sintamos respecto a nosotros mismos, la paz que Dios ha establecido con nosotros es incommovible. Una vez que él ha hecho la paz con nosotros, no hay nada que pueda romper esa paz, pues somos aceptados por Dios eternamente en Cristo. Ahora bien, hay preguntas muy necesarias que todos nos podemos hacer; por ejemplo: ¿cómo puedo experimentar la paz de Dios en mi vida? ¿cómo puedo tener paz en medio de un diagnóstico de salud difícil que pareciera truncar mis sueños más legítimos? ¿cómo puedo experimentar paz en un mundo tan conflictivo? Lo primero que se debe hacer es recordar que la amenaza más grande que enfrentamos ha sido quitada. Ya no estamos sujetos a la ira de Dios, porque Cristo sufrió el castigo que nosotros merecíamos; ahora somos tratados por Dios como si hubiéramos obedecido de la manera en que Cristo obedeció. Ya no estamos sentados en el banquillo del acusado, ya no somos vistos como culpables delante de Dios. No importa lo que venga a nuestras vidas, la amenaza más grande ha sido quitada y ahora tenemos paz con Dios. Ahora, bajo esta condición de paz con Dios, en lugar de reprocharnos, el Señor nos consuela en medio de las tribulaciones, no importando la magnitud de éstas.

En parte, eso es lo que el apóstol Pablo quiere comunicar cuando dice que la paz de Dios es aquella que sobrepasa todo entendimiento; él exhorta a que: *“Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús”* (Filipenses 4:6-7). Esto significa que los creyentes pueden experimentar paz y tranquilidad, aun en medio de las peores situaciones de la vida. La paz de Dios sobrepasa todo entendimiento porque la gente no podrá comprender cómo podemos tener paz y esperanza al atravesar situaciones tan difíciles, que ellos mismos no soportarían. Así lo expresan los editores del Comentario Bíblico Mundo Hispano, al decir que: *“La promesa es que en respuesta a la oración se puede recibir la paz de Dios, una paz que se experimenta, aunque no se alcance a entender, que toca la cabeza y el corazón.”*⁷⁴ René Zapata, también añade que: *“Esa paz no tiene límites; puede ser recibida, pero no comprendida. No está sujeta a las circunstancias; es un fruto del Espíritu. Es algo que solamente los hijos de Dios pueden disfrutar.”*⁷⁵

Considerando la paz con Dios y la paz de Dios que los creyentes reciben por gracia, es pertinente pensar en Gayo como objeto del saludo del apóstol Juan. Por ello, el Dr. Simon Kistemaker explica que: *“El saludo de Juan está dirigido específicamente a Gayo ya que el pronombre tú en el griego está en singular.”*⁷⁶ Una pregunta útil que podemos hacernos es ¿en qué sentido puede Gayo necesitar paz de manera específica? Hay varias respuestas. Primero, Gayo podía experimentar la paz de Dios al comprobar que está caminando “en la verdad”. Él puede confiar que no será objeto de regaños o reproches, pues su carácter hospitalario es prueba de que es un creyente verdadero, un excelente líder espiritual, y confiable colaborador del evangelio. Segundo, el apóstol Juan concluyó con una expresión de “paz” (cf. Romanos 5:1; Filipenses 4:7), algo que el asunto de Diótrefes les había arrebatado. De esto aprendemos que el Señor ciertamente bendice con su paz a sus hijos cuando estos desarrollan un carácter hospitalario que refleja el carácter de Cristo.

⁷⁴ Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 21: Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón*, p. 256.

⁷⁵ Zapata, René. *Estudios Bíblicos ELA: El gozo de vivir en Cristo (Filipenses)*, p. 139.

⁷⁶ Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1-3 Juan*, p. 454.

III. AMISTAD FRATERNAL (v. 15b)

La tercera bendición que la hospitalidad puede traer a los hijos de Dios es la amistad fraternal. Las últimas palabras que el apóstol Juan escribe a Gayo expresan esto claramente: “*Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por nombre*” (1 Juan 15b). Nótese que Diótrefes no está incluido en este saludo, porque “los amigos” saben todo lo que él ha estado haciendo para desacreditar al apóstol Juan y a sus colaboradores, dañando a la congregación. Esto es lógico, pues la amistad se cultiva mediante “el trato generoso y amable de los invitados”.⁷⁷ Las amistades inician y se sostienen en el tiempo cuando la relación implica generosidad y amabilidad. Diótrefes había hecho todo lo contrario. Había sido ofensivo, egocéntrico, manipulador, y autoritario. Es muy seguro que ni sus mismos seguidores lo consideraban amigo. Eso es lo que causa la falta de hospitalidad y el egoísmo. Por su parte, la generosidad y hospitalidad son monedas de gran valor en la economía del reino de Dios, mediante las cuales se establece una red global de amigos creyentes que se aman, conviven unos con otros, y colaboran para el avance del evangelio.

Al respecto, Daniel L. Akin señala que: “*Este es el único lugar del Nuevo Testamento en el que se llama amigos a los creyentes, reflejando quizá Juan 15:13, donde Jesús dice: Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos.*”⁷⁸ Esto lleva a la posibilidad de proponer una definición sencilla pero bíblica de amistad; por tanto, se puede considerar la amistad como la relación de sacrificio mutuo entre dos o más personas, en la que todas las partes procuran el bienestar de las otras. Esta definición está en concordancia con todo lo que implica la hospitalidad que los creyentes estamos llamados a practicar. Según la opinión de David F. Burt, para todo cristiano genuino mostrar hospitalidad implica precisamente un acto de verdadero sacrificio porque “*Abrir nuestras casas a otros siempre nos obliga a pagar un precio: no solamente lo que tenemos que gastar en comida, sino la pérdida de intimidad, la sensación de tener la casa “invadida”, las interrupciones de la rutina normal de la casa, la obligación de escuchar conversaciones tediosas cuando deseáramos hacer otra cosa... Pero debemos estar siempre dispuestos a soportar tales*

⁷⁷ “Hospitalidad.” *Diccionario Bíblico Lexham*. 2014.

⁷⁸ Akin, Daniel L. *Nuevo Comentario Americano, Vol. 17: 1, 2, 3 Juan*, 3 Juan 14.

*inconveniencias. El amor tiene siempre presente que estas cosas no son nada en comparación con lo que el Salvador soportó para salvarnos a nosotros.”*⁷⁹

Sin el tipo de compromiso que implica la hospitalidad, la amistad es imposible. Por otro lado, siempre que en una relación de dos o más personas la hospitalidad juegue un papel central, la amistad aflorará inevitablemente. Esto supone un llamado a que el cristiano deba procurar vivir sabiamente, mostrando hospitalidad a otros, para que pueda construir relaciones de amistad fraternal. Gayo ha sido sabio, él ha mostrado hospitalidad a los hermanos, y eso le ha permitido cultivar la amistad del apóstol Juan y sus colaboradores. Quizá algunos de aquellos “amigos” que le saludan ni siquiera lo conozcan personalmente, incluso ni el apóstol Juan quizá conozca a los amigos a quienes pide que saluden por nombre, pero todos los involucrados saben que disfrutan de una unión espiritual de amistad que no se puede romper. El apóstol Juan sabe que, cuando visite a Gayo para platicar con él cara a cara, encontrará un lugar donde pasar la noche. Sabe que Gayo puede ser considerado un amigo verdadero por su hospitalidad y en quien Cristo está siendo reflejado.

Ser amigos hospitalarios es una meta espiritual a la que todos deberíamos aspirar, tanto por causa del Señor como por sabiduría propia. La Biblia afirma que, en los momentos difíciles en que no encontramos qué hacer, nuestros amigos pueden ser un auxilio: *“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.”*⁸⁰ Las siguientes palabras del Pulpit Commentary son especialmente pertinentes sobre este versículo: *“Un verdadero amigo ama a su amigo en la prosperidad y en la adversidad; sí, es más que un amigo en tiempos de necesidad; es un hermano, tan afectuoso y tan confiable como uno conectado por los más estrechos lazos de relación.”*⁸¹ Sin duda, llegarán a nuestra vida tiempos personales y ministeriales tan difíciles en que las amistades que hayamos cultivado por medio de la hospitalidad serán cruciales para nuestro bienestar. Por eso, siempre es sabio no cerrar las puertas de nuestros corazones, nuestras casas y nuestras congregaciones a aquellos hermanos que puedan estar necesitando de nuestro amor y servicio.

⁷⁹ Burt, David F. *Comentario Nuevo Testamento Andamio: 1 Pedro*, p. 387.

⁸⁰ Proverbios 17:17, RV60.

⁸¹ Spence-Jones, Henry D. M. *Proverbs*, p. 334.

CONCLUSIÓN

Sin duda, todas las bendiciones que Dios otorga a sus hijos son incondicionales. Es decir, si han de ser llamadas bendiciones verdaderamente, no se deben a nuestros méritos, sino a la gracia divina de Aquel que las otorga. No obstante, Dios ha diseñado caminos mediante los cuales podemos alcanzar sus bendiciones espirituales. Estos patrones no son caminos meritorios, sino rutas lógicas a seguir para obtener las bendiciones de Él. Uno de estos patrones hacia las bendiciones espirituales de Dios es la hospitalidad. Cuando procuramos desarrollar un carácter hospitalario, tenemos la oportunidad de experimentar las tres bendiciones que hemos considerado en esta lección. En primer lugar, podemos *desarrollar relaciones de comunión ministerial* que nos permiten cumplir con la misión que el Señor nos ha encomendado, una misión que es divina, integral y vigente. Quizá no todos los creyentes ostenten un liderazgo oficialmente delegado por una congregación local, quizá no todos tengan la función de visitar otras congregaciones para predicar y servir. Pero todos los creyentes vivimos en la misión de Dios. Por tanto, será siempre sabio mostrar una hospitalidad que nos permita avanzar juntos en la predicación del evangelio. En cierto sentido, se puede afirmar que el Señor sostiene las misiones por medio de la hospitalidad.

En segundo lugar, la hospitalidad nos permite *acceder a la paz de Dios* cuando enfrentamos situaciones ministeriales difíciles. Gayo seguramente estuvo sometido a mucho estrés por la situación causada por Diótrefes. Él tenía razón, no es fácil luchar con personas difíciles que obstaculizan la obra de Dios. Esto sin duda puede generar ansiedad y angustia, cosas que minan la paz de Dios en nosotros. Pero cuando somos generosos, podemos disfrutar de la tranquilidad de saber que estamos caminando en la verdad del Señor. Podemos disfrutar de la paz de saber que estamos obedeciendo a Dios en medio de la dificultad. Por último, la hospitalidad nos da la oportunidad de *construir amistades fraternales duraderas*. Nadie quiere ser amigo de una persona egoísta y manipuladora como Diótrefes, por eso ninguno debería imitar sus cualidades. En cambio, todos quieren ser amigos de alguien que es generoso y hospitalario como Gayo. Una persona así, encontrará muestras de amistad y apoyo incluso de hermanos a los que no conoce personalmente. Así que, procuremos estas tres bendiciones a través de la práctica virtuosa de la hospitalidad cristiana.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 8

Responda lo que se le indica en cada pregunta

1. ¿Cuál es el tema central de la Tercera Carta de Juan?
2. Escriba las tres bendiciones de la hospitalidad propuestas por el autor.
3. Según el autor, ¿cuándo es plena la comunión ministerial?
4. ¿Cuál es la marca de un colaborador del evangelio con quien se pueden establecer relaciones ministeriales sólidas?
5. ¿Qué sucede cuando la hospitalidad no está presente en el ministerio?
6. ¿Cuál es el estado de una persona que no ha sido reconciliada con Dios?
7. Según el autor, ¿en qué sentidos Gayo podría necesitar paz?
8. Escriba la definición de amistad propuesta por el autor.

Reflexione con base al estudio de esta lección

9. Según el autor, ¿por qué debería ser una meta espiritual ser amigos hospitalarios?
10. ¿Por qué considera el autor que es sabio mostrar hospitalidad? ¿Está usted de acuerdo?

BIBLIOGRAFÍA

- AKIN, Daniel L. *Nuevo Comentario Americano: Volumen 17: 1, 2, 3 Juan*. Bellingham, WA: Editorial Tesoro Bíblico. 2021. (s/n pp.)
- BARRY, John D. & Wentz, Lazarus. *Diccionario Bíblico Lexham*. Bellingham, WA: Lexham Press. 2014.
- BURKHOLDER, Justin. *El evangelio de la Prosperidad es malas noticias*. Coalición por el Evangelio. 2015.
- BURT, David F. *Comentario Nuevo Testamento Andamio: 1 Pedro*. Barcelona, España: Andamio Editorial. 2021. (500 pp.)
- BUTTERFIELD, Rosaria. *The Gospel Comes with a House Key*. Wheaton, Illinois, USA: Crossway. 2018. (240 pp.)
- CARRO, Daniel., Poe, J. T., Zorzoli, R. O. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 21: Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano. 1993. (338 pp.)
- CEVALLOS, Juan C. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 24: 1, 2 y 3 Juan, Apocalipsis*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano. 2009. (316 pp.)
- COURSON, Jon. *Jon Courson's Application Commentary: New Testament*. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson. 2004. (1824 pp.)
- CULP, A. J. *Invitados a conocer a Dios: El Libro de Deuteronomio*. Bellingham, WA: Editorial Tesoro Bíblico. 2021. (123 pp.)
- DBBT, *Diccionario Bíblico BibliaTodo*. 2022. < www.bibliatodo.com >
- DLE, *Diccionario de la Lengua Española*. 2022. < www.dle.rae.es >
- DEIROS, Pablo A. *Diccionario Hispano-Americano de la Misión*. Miami, FL: Editorial Unilit. 1997. Logos Research Systems.
- JOBES, Karen H. *Comentario Exegético-Práctico del Nuevo Testamento: 1, 2 y 3 Juan*. Barcelona, España: Andamio Editorial. 2017. (349 pp.).
- KISTEMAKER, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1-3 Juan*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío. 2001. (463 pp.)

- LACUEVA, Francisco. *Diccionario Teológico Ilustrado*. Barcelona, España: Editorial CLIE. 2001. (635 pp.)
- LEÓN, Jaime. *Cartas que nos hablan de Jesús*. Santa Ana, El Salvador: Editorial VID. 2022. (135 pp.)
- MACARTHUR, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: 1,2 y 3 Juan*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz. 2017. (248 pp.)
- PAGÁN, Samuel, Ruiz, D.G. & Eduino, M. A. *Diccionario Bíblico Eerdmans*. Miramar, Florida: Editorial Patmos. 2016. (1870 pp.)
- PIPER, John. *¡Alégrense las Naciones! La Supremacía de Dios en las Misiones*. Barcelona, España: Editorial CLIE. 2007. (302 pp.)
- PONS, Jordi. *Diccionario General de la Lengua Española*. Barcelona, España: Editorial VOX. 2009. (2048 pp.)
- PORTILLO, Diego. *La Gloria de Dios en Nuestro Servicio a Otros*. Recuperado de: <https://diegoportillosv.medium.com/la-gloria-de-dios-en-nuestro-servicio-a-otros-ac179c7c42f8>, 02 de Noviembre 2022.
- PORTILLO, Diego. *Dios Odia la Calumnia*. Recuperado de: <https://diegoportillo.org/lo-que-dios-odia-parte-7/>, 03 de Noviembre de 2022.
- RYKEN, Phillip. *City on a Hill: Reclaiming the Biblical Pattern for the Church* (Chicago, Illinois: Moody Publishers. 2003. (224 pp.)
- STRONG, James. *Diccionario Strong de Palabras Originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Nashville, TN. USA: Editorial Caribe. 2002. (719 pp.)
- UTLEY, Bob. *Comentario del Intérprete Bíblico: Cartas y Memorias del Discípulo Amado, El Evangelio y 1,2,3 Carta de Juan*. Marshall, TX: Lecciones Bíblicas Internacional. 2015. (460 pp.)
- WALVOORD, John. F., & Zuck, Roy B. *El Conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Nuevo Testamento, Tomo 4: Hebreos – Apocalipsis*. Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C. 2006. (427 pp.)
- WALVOORD, John. F., & Zuck, Roy B. *El Conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Antiguo Testamento, Tomo 1: Génesis – Números*. Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C. 1996. (347 pp.)

- WENHAM, G. J.; Motyer, J.A.; Carson, D.A.; France, R.T. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones. 1999. (1505 pp.)
- WIERSBE, Warren W. *Alertas en Cristo: Estudio Expositivo de 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Judas*. Sebring, Florida: Editorial Bautista Independiente. 2013. (190 pp.)
- WITTHOFF, David. *Glosario de Trasfondo Cultural*. Bellingham, WA: Lexham Press. 2014. (s/n pp.)
- ZAPATA, René. *Estudios Bíblicos ELA: El gozo de vivir en Cristo (Filipenses)*. Puebla, México: Ediciones Las Américas. 1997. (192 pp.)

VERSIONES DE LA BIBLIA

- RVR60 Biblia Reina-Valera 1960. (2002). Sociedades Bíblicas Unidas.
- DHH Biblia Dios Habla Hoy. (2004). Sociedades Bíblicas Unidas.
- NVE Nueva Biblia Española. (1975). Ediciones Cristiandad.
- NBLA Nueva Biblia de las Américas. (2021). The Lockman Foundation.

APÉNDICE 1: GUÍA DE ESTUDIO

I. Generalidades

Nombre del Curso:	Tercera Epístola de Juan
Código MINTS:	BAB 630 MAB 630
Área del Curso:	Teología Bíblica
Créditos:	03
Autor:	Carlos Martínez

II. Introducción

La tercera epístola de Juan, forma parte del Nuevo Testamento. Contiene las características propias que la hacen clasificarlo como una carta (saludos en la introducción, el cuerpo o mensaje y una conclusión). Es el segundo libro más corto en la Biblia, únicamente detrás de la Segunda Epístola de Juan, (en el idioma griego es el libro con menos palabras, aunque Segunda de Juan tiene menos versos); es el antepenúltimo libro de las Sagradas Escrituras, solamente por delante de Judas y Apocalipsis. Cuenta con un solo capítulo de quince versículos, pero a pesar de su corta extensión, posee un poderoso mensaje que sigue siendo tan válido y continúa desafiando nuestros corazones, como en el momento en que fue escrita. Esta epístola es probablemente la carta más personal de las tres epístolas de Juan.

La tercera epístola de Juan claramente nombra a su destinatario único: “*El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad*” (1:1). Esto hace de la epístola una de las pocas cartas del Nuevo Testamento dirigidas estrictamente a un individuo, al igual que Filemón. Particularmente, este comentario girará en torno al eje de la *Hospitalidad*. El lector podrá observar que cada lección gira alrededor de este eje, y debe tenerlo en mente para tener el mejor provecho de este estudio. La hospitalidad es importante para Dios. ¡Él es el ser más hospitalario del universo! Sus brazos siempre están abiertos para recibir a todos los que quieren unirse a su familia. Dios nos invita a unirnos a Él en este ministerio del reino. Las palabras del apóstol Juan nos ayudarán a ver la hospitalidad como una poderosa expresión práctica del amor de Dios; además, nos llevarán a valorar los diversos dones trabajando dentro de la iglesia y nos animarán a buscar la unidad dentro del cuerpo de Cristo.

III. Propósito del Curso

El propósito general de este curso es que el estudiante conozca el género epistolar de la literatura bíblica y aprenda el mensaje clave de la tercera epístola de Juan que presenta una visión sobre el evangelio de la hospitalidad para aplicarlo a su vida y ministerio.

IV. Resumen del Curso

El contenido del curso ofrece un entendimiento bíblico de cómo el cristiano debe mostrar la hospitalidad como evidencia de su vida en Cristo; por tanto, se considera la teología y la práctica actuando en completa armonía en todos los ámbitos de la vida. Comprende el estudio de aspectos históricos, literarios, teológicos y pastorales de la tercera epístola de Juan. Durante el curso se desarrolla un estudio que permitirá identificar varios elementos conectados a la hospitalidad: elogio por hacerlo, exhortación a practicarla, razones para ejercerla, antítesis de la hospitalidad y el testimonio de hospitalidad. Además, se concluye con un análisis de las bendiciones de la hospitalidad como epílogo de este mensaje.

V. Objetivos del Curso

Los objetivos que se esperan alcanzar con el presente Curso son los siguientes:

- *Conocer* los aspectos históricos y literarios de la tercera epístola de Juan, a nivel general y específico;
- *Comprender* todos los aspectos bíblico-teológicos más relevantes y los pasajes más significativos de esta epístola; y
- *Aplicar* los aspectos pastorales y prácticos que se tratan en esta epístola a la vida personal y el ministerio.

VI. Metodología de Estudio

El estudiante tendrá dos opciones para el estudio de este Curso:

Modalidad Presencial. La metodología de la enseñanza asumirá un enfoque ecléctico, combinando la exposición magistral (07 horas de Conferencia con un Profesor) con un enfoque más participativo (08 horas de Sesiones de Trabajo con un Facilitador). Se espera que los estudiantes se involucren en todas las actividades diseñadas para un mejor

aprovechamiento del curso. Las tareas serán entregadas al profesor del curso por la vía que él designe (correo electrónico o correo postal) y para tales efectos asignará una fecha límite de entrega. El examen final será aplicado por el facilitador del grupo y será su responsabilidad enviarlo al profesor. Esta modalidad se aplica en los Centros Oficiales de MINTS en el mundo. Para más información del Coordinador de MINTS en su país, puede escribir al Decano Académico Internacional, Dr. Eric Pennings: epennings@rogers.com

Modalidad Virtual. La metodología es totalmente en línea. Es necesario que el estudiante tenga conocimientos básicos de computación e internet. El estudio se divide en módulos; el estudiante realizará las actividades y proyectos de cada módulo, según lo indica la introducción de cada módulo (foros de participación, diarios, wikis, cuestionarios en línea) y las tareas finales del curso (informe de lectura, proyecto especial y examen final en línea). El propósito es constituir una comunidad educativa virtual por medio de la participación del estudiante en los foros con el Profesor y sus compañeros de estudio. Esta modalidad está disponible en el campus de MINTS OnLine < www.mintsonline.com > Para más información sobre la programación de cursos online, puede escribir al Decano de Estudios en Línea, Dr. Jaime Morales: mintsonline@hotmail.com

VII. Requisitos del Curso

Los requisitos que el estudiante deberá cumplir para el presente Curso son los siguientes:

- Asistir a 15 horas de Clase
- Cumplir con las tareas asignadas en el Plan de Tareas del Curso (Apéndice 2)
- Adquirir y familiarizarse con lecturas adicionales relacionadas a la Tercera epístola del apóstol Juan.
- Desarrollar un proyecto especial relacionado con el tema del Curso.
- Rendir un examen final.

VIII. Evaluación del Curso

Para tener un resumen de todas las tareas que el estudiante deberá realizar, véase el Apéndice 2 “Plan de Tareas del Curso”; ahí se le indican las asignaciones para cada lección de este Curso. La evaluación seguirá los siguientes parámetros establecidos:

(15%) *Asistencia.* El estudiante deberá asistir a las Conferencias del Profesor (07 horas) y Sesiones de Trabajo (08 Horas). Cada hora de asistencia tiene un valor de 1%.

(10%) *Cuestionarios.* El estudiante leerá este libro como Manual del Curso y responderá todas las preguntas que se encuentran al final de cada lección. Presentará todos los cuestionarios como un solo documento con una Portada al final del curso.

(10%) *Estudio Bíblico Personal.* El estudiante deberá realizar en cada lección de este Curso un estudio bíblico de un pasaje a su elección, a partir de la lección dos. Utilizará la “Hoja de Estudio Bíblico” que se provee en el Apéndice 4. Presentará las siete hojas de estudio como un solo documento con Portada al final del curso.

(20%) *Informe de Lectura.* El estudiante deberá leer adicionalmente a este Libro, un total de 300 páginas (Licenciatura) ó 500 páginas (Maestría) de lectura. Deberá presentar un informe de 3 páginas (Licenciatura) ó 5 páginas (Maestría) utilizando el “Modelo para Informes de Lectura” que se provee en el Apéndice 5.

(25%) *Proyecto Especial.* El estudiante seleccionará un pasaje de la tercera epístola de Juan y desarrollará una de las siguientes opciones:

- *Redactar un Sermón:* Deberá tener una extensión mínima de 10 páginas e incluir un análisis bíblico-teológico del pasaje elegido, concentrándose en un punto principal. La estructura deberá incluir: introducción, tres enseñanzas generales, conclusión. El estudiante deberá reflejar lo que aprendió en el curso sobre este pasaje con aplicaciones orientadas a las necesidades de su iglesia local.
- *Diseñar un Plan de Enseñanza:* Deberá tener una extensión mínima de 10 páginas con al menos tres lecciones de estudio bíblico sobre el pasaje seleccionado. Las lecciones deberán incluir: introducción, estudio bíblico, aplicaciones. Deberá hacer uso de los “Métodos de Estudio Bíblico” que se proveen en el Apéndice 3 y los aplicará a su contexto en el plan de enseñanza.

(20%) Examen Final. El estudiante se someterá a una evaluación que incluirá todos los contenidos presentados en el Curso. Tendrá 30 minutos de tiempo, sin prórrogas y no podrá utilizar ningún tipo de material de apoyo o consulta.

Aprobación del Curso. El estudiante deberá alcanzar un mínimo de 60 puntos (60%) de la Nota Global para aprobar satisfactoriamente el curso. La calificación final del curso se hará saber al estudiante en forma oficial por la vía que el profesor designe.

IX. Recomendaciones

Con el propósito que cada estudiante pueda comenzar, continuar y concluir de forma satisfactoria este curso, se proveen a continuación algunas recomendaciones que tienen la intención de dirigirle en su estudio personal y pueda obtener beneficios en su vida y en su ministerio. Las recomendaciones básicas para el estudiante son las siguientes:

- Desarrolle una buena mayordomía de su tiempo. Algunas actividades del curso requieren más tiempo, por lo que debe prepararlas con la debida antelación.
- Evite quedarse con dudas sobre los contenidos del curso o las instrucciones sobre las tareas. Pregunte al facilitador del grupo de estudio, él tiene instrucciones que pueden ayudarle a resolver sus dudas oportunamente.
- Incluya en su estudio personal un tiempo para oración, la meditación y el repaso de sus clases. Recuerde que este estudio no está limitado a la adquisición de conocimientos, sino que está diseñado para la aplicación ministerial.
- Haga siempre sus tareas con honestidad, basado en el conocimiento que usted ha adquirido. Esto le permitirá medir de forma genuina el nivel de su aprendizaje en el curso y le indicará cómo seguir avanzando en su preparación ministerial.

Carlos Martínez

Miami International Seminary | MINTS

El Salvador, C.A.

APÉNDICE 2: PLAN DE TAREAS

Tareas para la Lección 1

1. Lea el Prefacio y la Lección 1: “Introducción a la Tercera epístola de Juan”.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 1.
3. Revise el Apéndice 3: “Métodos de Estudio Bíblico” y empiece a familiarizarse con cada uno de los métodos que ahí se le presentan.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de lectura adicional.
5. Seleccione el pasaje bíblico de la tercera epístola del apóstol Juan que utilizará para desarrollar el Proyecto Especial del curso.

Tareas para la Lección 2

1. Lea la Lección 2: “Gayo, el Amado Hospitalario”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 2.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de III Juan v. 1-4 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Inductivo.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 80 páginas (Licenciatura) ó 140 páginas (Maestría).
5. Defina cuál de las dos opciones de Proyecto Especial realizará. Las opciones son: Redactar un Sermón ó Diseñar un Plan de Enseñanza. Para ello utilizará el pasaje bíblico que ya ha escogido. Vea más detalles en la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 3

1. Lea la Lección 3: “Elogio por la Hospitalidad”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 3.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de III Juan v. 5-6a utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Expositivo.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 120 págs. (Licenciatura) ó 210 págs. (Maestría).

5. Empiece a trabajar en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 4

1. Lea la Lección 4: “Exhortación a la Hospitalidad”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 4.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de III Juan v. 6b usando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Literario.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 160 págs. (Licenciatura) ó 280 págs. (Maestría).
5. Continúe avanzando en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 5

1. Lea la Lección 5: “Razón para la Hospitalidad”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 5.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de III Juan v. 7-8 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Analítico.
4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 200 págs. (Licenciatura) ó 350 págs. (Maestría).
5. Continúe avanzando en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 6

1. Lea la Lección 6: “Diótrefes, la Antítesis de la Hospitalidad”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 6.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de III Juan v. 9-11 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método Devocional.

4. Lea 40 páginas (Licenciatura) ó 70 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, ha avanzado 240 págs. (Licenciatura) ó 420 págs. (Maestría).
5. Continúe avanzando en el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 7

1. Lea la Lección 7: “Demetrio, un Testimonio de Hospitalidad”, de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 7.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de III Juan v. 12 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método del Círculo Hermenéutico.
4. Lea 60 páginas (Licenciatura) ó 80 páginas (Maestría) de su lectura adicional. Con esta lectura, completa sus 300 págs. (Licenciatura) ó 500 págs. (Maestría).
5. Prepárese a concluir el Proyecto Especial que ha decidido realizar. Para detalles del Proyecto, vea la Sección VIII del Apéndice 1.

Tareas para la Lección 8

1. Lea la Lección 8: “Bendiciones de la Hospitalidad” y la Conclusión General de este Manual.
2. Responda las Preguntas de Estudio que se proveen al final de la Lección 8.
3. Realice un estudio bíblico personal de un pasaje de III Juan v. 13-15 utilizando la “Hoja de Estudio Bíblico” (Apéndice 4). Para esta lección desarrolle solamente el Método de Temas y Enseñanzas.
4. Redacte su Informe de Lectura utilizando el Modelo que se provee en Apéndice 5.
5. Concluya su Proyecto Especial del Curso.

APÉNDICE 3: MÉTODOS DE ESTUDIO BÍBLICO

Una adaptación de:

Introducción al Estudio Bíblico / Dr. Cornelio Hegeman

I. MÉTODO INDUCTIVO

El estudio inductivo permite al estudiante contemplar las particularidades del texto antes de considerar las doctrinas generales.

1. La primera etapa es hacer una lista de todos los textos de referencia. Los textos de referencia se encuentran en las biblias de estudio o en una columna al lado del pasaje. ESCUCHE la Palabra. COMPARE el pasaje bajo investigación con otras referencias bíblicas. Anote las diferencias después del versículo de referencia. La Palabra de Dios da INTERPRETACIÓN a la Palabra de Dios.
2. El segundo paso es considerar los datos importantes. No es necesario anotar información en cada categoría, solo si es importante para la interpretación del texto:
 - Palabras importantes: Anote palabras repetidas o palabras claves
 - Anotaciones gramaticales: Anote consideraciones gramaticales
 - Comparación de traducciones: Compare y anote las diferencias
 - Género literario: Tipos de Discurso de la Biblia
 - El autor y los lectores originales: Identifíquelos y haga unas observaciones
 - Contexto cultural: Anote unos puntos del contexto cultural
 - Contexto histórico: Anote fechas y la historia relacionada al pasaje
 - Contexto bíblico: Relación del pasaje con la historia de redención en la Biblia
 - Título, tema y sub-temas del pasaje: Relación con el tema principal del libro

II. MÉTODO EXPOSICIONAL

El método exposicional consiste en interpretar a un pasaje versículo por versículo. El estudiante escribe lo que comunica cada versículo o porciones del pasaje. Por supuesto, la historia, gramática, género literario u otros datos son considerados en la interpretación.

III. MÉTODO LITERARIO

El método literario toma en consideración la estructura gramatical y temática del pasaje bajo consideración. Ya muchas Biblias tienen divisiones temáticas puesto en el pasaje. Siempre es bueno leer el pasaje y formular su propio bosquejo temático.

IV. MÉTODO ANALÍTICO

Este método utiliza el sistema lógico de la tesis, la antítesis, la síntesis, y el sincretismo. La tesis (verdad) es la presuposición de su punto de vista o argumento. La antítesis (mentira) es la posición contraria a la tesis. La síntesis es la respuesta de la tesis frente a la antítesis. El sincretismo es la co-existencia (no resuelta) de la tesis y la antítesis.

V. MÉTODO DEVOCIONAL

El estudiante considerará cómo responder espiritualmente en cuanto al contenido del pasaje. Con el método devocional el estudiante primeramente se dirige a Dios en oración y después, usando el conocimiento del estudio del pasaje, apunta las verdades bíblicas que vienen del pasaje para enseñar a otros.

1. Oración: Utilizando el contenido del pasaje, ore usando alabanza, confesión de pecados, peticiones especiales y acción de gracias.
2. Enseñanzas: Verdades y declaraciones que surgen del texto.

VI. MÉTODO DEL CÍRCULO HERMENÉUTICO

Anotaciones usando el Circulo Hermenéutico:

1. ¿Qué dice el texto sobre Dios?
2. ¿Qué dice el texto sobre Dios se revela?
3. ¿Qué relación tiene el texto con el resto de la Biblia?
4. ¿Qué relación tiene el texto con el evangelio?
5. ¿Qué dice el texto sobre el corazón de: Dios, el intérprete, el oyente?
6. ¿Qué relación tiene el texto con el contexto del autor humano, el contexto de los oyentes o lectores originales y el contexto del oyente ahora?
7. ¿Cómo es Dios glorificado en este texto?

VII. MÉTODO DE TEMA Y ENSEÑANZAS

El estudiante identificará el tema principal del texto y anotará por lo menos tres aplicaciones. Si es un estudio personal y devocional, el resumen puede ser corto. Para la predicación del texto, este bosque debe ser extensivo.

OBSERVACIÓN:

Para realizar el estudio bíblico personal que se recomienda en este curso, debe utilizar los métodos antes indicados, haciendo uso de la “Hoja de Estudio Bíblico” en el Apéndice 4.

APÉNDICE 4: HOJA DE ESTUDIO BÍBLICO

*Una adaptación de:
Introducción al Estudio Bíblico / Dr. Cornelio Hegeman*

Texto:	Título:
MÉTODO INDUCTIVO (Textos de referencia)	
(Explicaciones de datos importantes)	
-Palabras importantes:	
-Anotaciones gramaticales:	
-Comparación de traducciones:	
-Género literario:	
-Autor y oyentes originales:	
-Contexto cultural:	
-Contexto histórico:	
-Contexto bíblico:	
-Título y tema del pasaje:	

MÉTODO EXPOSICIONAL

(Anote observaciones sobre cada versículo)

MÉTODO LITERARIO

(Formule una estructura temática del pasaje)

MÉTODO ANALÍTICO

Tesis (*verdad*)

Antítesis (*mentira*)

Síntesis (*evangelio*)

Sincretismo (*idolatría*)

MÉTODO DEVOCIONAL

(Oración y acción)

-Alabanza:

-Confesión de pecado:

-Peticiones especiales:

-Acción de gracias:

MÉTODO DEL CÍRCULO HERMENEÚTICO

¿Qué dice el texto sobre Dios?

¿Qué dice acerca de la revelación de Dios?

¿Qué relación tiene el texto con el resto de la Biblia?

¿Cómo comunica el evangelio (Cristo)?

¿Qué dice el texto sobre el corazón de Dios, el corazón humano, el corazón del oyente?

¿Qué relación tiene el texto con el contexto del autor humano, el contexto de los oyentes o lectores originales y el contexto del oyente ahora?

¿Cómo glorifica a Dios?

MÉTODO DE TEMA Y ENSEÑANZAS

Tema:

Aplicaciones:

1.

2.

3.

APÉNDICE 5: MODELO PARA INFORME DE LECTURA

Datos Generales

Nombre del Estudiante: _____ Fecha: _____
Nombre del Profesor: _____ Centro de Estudio: _____
Nombre del Curso: _____ Nivel: _____

I. Ficha Bibliográfica Completa

- Nombre del libro:
- Nombre del autor:
- Fuente:
- No. de Páginas:

II. Breve Resumen

(Haga una síntesis de la lectura, sin mezclarlo con sus opiniones personales)

III. Aplicaciones de la Lectura

- Aplicaciones Personales:
- Aplicaciones Ministeriales:

IV. Opinión Crítica sobre la Lectura

¿Es claro, preciso, confuso, bien documentado, fuera de contexto, muy simple, muy profundo, anti-bíblico, muy técnico, etc.? Respalde su opinión personal con argumentos.

Observaciones:

- Los cuadros son espacios en blanco que sólo sirven de ilustración, recuerde que el informe a nivel de licenciatura es de 3 páginas y a nivel de maestría es 5 páginas.
- Debe redactarlo con un interlineado a espacio sencillo (1.0). Puede utilizar los siguientes tipos de letra: Times New Roman 12, Arial 11, Verdana 10.

APÉNDICE 6: MODELO PARA ENSAYO ACADÉMICO

PÁGINA TITULAR

TÍTULO del Ensayo
NOMBRE del Autor (usted)
Nombre y Número del Curso
Nombre del Profesor
Nombre de la institución académica
Fecha

ÍNDICE DE CONTENIDO

Hay dos estilos básicos: Numeración Clásica y Numeración Antropológica.

NUMERACIÓN CLÁSICA

I. INTRODUCCIÓN
II. PRIMERA PARTE
A. SECCIÓN UNO
1. Subsección
2. Subsección
a.
b.
1)
III. CONCLUSIÓN
NOTAS DE REFERENCIA
BIBLIOGRAFÍA

NUMERACIÓN ANTROPOLÓGICA

1. **INTRODUCCIÓN**
2. **PRIMERA PARTE**
2.1 SECCIÓN UNO
2.2 SECCIÓN DOS
2.2.1 Subsección
2.2.2 Subsección
3. **CONCLUSIÓN**
NOTAS DE REFERENCIA
BIBLIOGRAFÍA

NOTA DE REFERENCIA

Libro: (fuera del cuerpo) 1. Autor, *Título*, Página.
(Autor, *Título*, Página)
Artículo: Autor, "Título", *Periódico*, Página.

BIBLIOGRAFÍA

Libro: Autor. *Título*. Ciudad: Editorial, fecha.
Artículo: Autor. "Título", *Periódico*. Volumen. Fecha. Página.

APÉNDICE 7: RESPUESTAS A PREGUNTAS DE ESTUDIO

INDICACIONES

- *Estudio Personal:* Si el estudio es tomado en forma individual, lo ideal es no consultar esta sección hasta haber respondido las preguntas de cada lección. Sólo debería consultar para verificar que sus respuestas son correctas.
- *Modalidad con Crédito:* Si el estudio es tomado formalmente, esta sección debe ser utilizada solamente por el profesor del Curso o el facilitador de grupo que se encargará de elaborar y revisar los cuestionarios y el examen final.

LECCIÓN 1

1. La Hospitalidad
2. a) Elogiar y animar a su amado colaborador Gayo
b) Advertir y condenar la conducta de Diótrefes
c) Elogiar el ejemplo de Demetrio cuyo buen testimonio fue avalado por todos
3. Amor por los extraños
4. Juan (el apóstol amado). La fecha de redacción fue entre los años 90-95 d.C.
5. Verdadero
6. Falso
7. Verdadero
8. Falso
9. La respuesta debe girar alrededor de lo siguiente: Sus brazos siempre están abiertos para dar la bienvenida a todos los que quieren unirse a su familia. Dios nos invita a unirnos a Él en este ministerio del reino.
10. Respuesta personal

LECCIÓN 2

1. Falso
2. Verdadero
3. Falso

4. Verdadero
5. Porque se basa en la unidad e identificación que tenemos en Cristo Jesús, por nuestra filiación con El y el amor común por la verdad, la cual ha venido a ser nuestra identificación eclesiástica.
6. a) La doctrina humana de la prosperidad (enfoque en la gloria del hombre)
b) La prosperidad bíblica (enfoque en la gloria de Dios)
7. Cuatro
8. Doctrina humana de la prosperidad
9. Respuesta personal
10. Respuesta personal

LECCIÓN 3

1. Verdadero
2. Verdadero
3. Falso
4. Falso
5. Piston poieis
6. Ergazomai
7. Martureo
8. Respuesta personal
9. Respuesta personal
10. Respuesta personal

LECCIÓN 4

1. El trato generoso y amable de los invitados, o la cualidad o disposición de recibir y tratar a los invitados y extraños de forma cálida, amistosa y generosa.
2. Porque eran falsos maestros que no se apegaban a la enseñanza y la verdad bíblica.
3. La frase significa “por favor”.
4. Génesis 19:1-3, Éxodo 2:11-22, Nehemías 5:17-19
5. Los justos son hospitalarios, mientras que los malditos son egoístas.
6. La razón histórica, los remonta a su pasado como extranjeros; y la razón teocéntrica,

- los llama a glorificar a Dios.
7. La gloria de Dios.
 8. Primero, ser sinceros al servir a otros. Segundo, mostrar hospitalidad con buena voluntad y con excelencia. Tercero, buscar diligentemente oportunidades para ser hospitalarios. Cuarto, recordar que glorificamos a Dios con nuestra hospitalidad.
 9. Respuesta personal.
 10. Respuesta personal.

LECCIÓN 5

1. Verdadero
2. Falso
3. Verdadero
4. Verdadero
5. a) El amor de Cristo por las personas
b) El amor de los apóstoles por Cristo
6. a) Orando
b) Ofrendando
c) Manteniendo Comunicación
7. Temor a los Inmigrantes
8. upolambanein
9. Respuesta personal
10. Respuesta personal

LECCIÓN 6

1. Primero, confirma nuestro carácter cristiano. Segundo, permite honrar a nuestros hermanos. Tercero, glorifica a Dios.
2. Egocentrismo, Manipulación, Egoísmo Autoritario.
3. En palabras sencillas, es una persona que quiere tener siempre el primer lugar.
4. Narcisismo.
5. Sirviente.
6. La manipulación es el ejercicio del poder en el cual el que lo sustenta influye en la

- conducta de otros sin hacer explícita la conducta que quiere que realicen.
7. Para evitar falsas acusaciones de los incrédulos.
 8. La razón evidente parece ser que el apóstol Juan cuestionaba el derecho del hombre a ser dictador de la iglesia.
 9. Respuesta personal, debe reflexionar en esto: Una persona centrada en la gloria de Cristo siempre busca que él sea preeminente en todas las áreas de su vida.
 10. Respuesta personal, debe reflexionar en esto: Debemos hacer uso de la autoridad para servir y restaurar, no para enseñorearnos y destruir.

LECCIÓN 7

1. Consiste en el trato generoso y amable de los invitados.
2. Egocéntrico, manipulador y autoritario en su liderazgo.
3. Todos, la verdad misma, y él mismo.
4. Dan testimonio de que nuestras vidas han sido cambiadas.
5. La manera de expresarnos hacia ellos y acerca de ellos sea con gracia y edificación.
6. Significa que los mismos hechos de la vida de Demetrio, confirmaban su integridad.
7. Significa que la vida de Demetrio estaba de acuerdo con la verdad revelada de Dios.
8. El amor a Dios, la obediencia a su Palabra, y el amor a los hermanos.
9. Respuesta personal, debe reflexionar en esto: Necesitamos ser hombres y mujeres sujetos a autoridad espiritual.
10. Respuesta personal, debe reflexionar en esto: La mejor carta de recomendación es la iniciativa que tomamos. No siempre necesitamos recibir órdenes.

LECCIÓN 8

1. La virtud cristiana de la hospitalidad.
2. Comunión ministerial, paz verdadera, amistad fraternal.
3. La comunión ministerial es plena cuando el servicio es pleno.
4. La hospitalidad.
5. El avance del evangelio se atrasa, las comunidades cristianas no son instruidas, y no se desarrollan relaciones ministeriales fuertes.
6. Está en guerra con Dios.

7. Primero, experimenta la paz de Dios al comprobar que camina “en la verdad”. Segundo, necesita la paz de que la situación de Gayo les había arrebatado.
8. La amistad es una relación de sacrificio mutuo entre dos o más personas, en la que todas las partes procuran el bienestar de las otras.
9. Respuesta personal, reflexionar en esto: Por causa del Señor y por sabiduría propia.
10. Respuesta personal, reflexionar en esto: Porque llegarán tiempos personales y ministeriales tan difíciles en los que las amistades que hayamos cultivado por medio de la hospitalidad serán cruciales para nuestro bienestar.

SOBRE EL AUTOR

Carlos Alonso Martínez Chávez. Ingeniero Industrial (Universidad Católica de El Salvador – UNICAES), Santa Ana, 2003; posee Certificación Docente (Association of Christian Schools International – ACSI) Ciudad de Guatemala, 2015; Licenciado en Estudios Teológicos (MINTS International Seminary) Miami, FL. USA, 2018; Máster en Asesoría Educativa (Universidad Católica de El Salvador – UNICAES), Santa Ana, 2019. Actualmente, es candidato a la Maestría en Estudios Teológicos (MINTS International Seminary) Miami, FL. Es el autor del comentario bíblico titulado “Tercera Epístola de Juan: El Evangelio de la Hospitalidad”

Ha servido por muchos años como Líder del ministerio Infanto-Juvenil y actualmente es miembro del equipo pastoral en Iglesia Cristiana Oasis de Gracia, Santa Ana. Desde 2014 hasta 2022 fue Sub Director Académico Nivel 2 en Escuela Cristiana Oasis (ECO) de la ciudad de Santa Ana. A partir de 2023 fue nombrado Director Académico, cargo que ocupa actualmente. Posee una trayectoria de más de quince años de experiencia en el ministerio cristiano. Actualmente sirve como profesor asistente del Seminario Internacional MINTS en El Salvador (SIMES) en las áreas de Humanidades y Teología Práctica. Está felizmente casado con Judith Calderón de Martínez y juntos sirven al Señor en su iglesia local.